

ISSN 2531-9884 (online)

Comparative Cultural Studies

European and Latin American Perspectives



12
2021



Comparative Cultural Studies

European and Latin American Perspectives

**Exile and internal exile
in Latin America**

Vol. II

**Exilio-ínsilio:
una mirada literaria y artística**

*Edited by: Giovanna Campani, Martha L. Canfield, Judy Kreith and
Carmelo Spadola*

12 - 2021

Firenze University Press



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE COAHUILA
FACULTAD DE CIENCIAS
DE LA COMUNICACIÓN



Todos los textos que conforman el presente número monográfico de la revista *Comparative Cultural Studies - European and Latin American Perspectives*, han sido dictaminados por pares académicos en un sistema de doble ciego.

Revista cofinanciada por la Università di Firenze (Italia) y la Universidad Autónoma de Coahuila (México).

ISSN 2531-9884

ÍNDICE

<i>Introducción: Del exilio republicano español a las dictaduras latinoamericanas de los años 1970</i>	5
GIOVANNA CAMPANI – CARMELO SPADOLA	
<i>Dall'esilio repubblicano spagnolo alle dittature latinoamericane degli anni 1970</i>	9
GIOVANNA CAMPANI – CARMELO SPADOLA	

ARTÍCULOS

CLAUDIA SÁNCHEZ SAVÍN	
<i>La impronta del exilio intelectual republicano español en América Latina: las cátedras aztecas, el asocianismo porteño y la nostalgia peninsular en la mayor de las Antillas</i>	13
DIEGO SIMINI	
<i>Doble exilio y doble escritura en Diario a dos voces de José María y Manuel Lamana</i>	27
FLAVIO ANGELO FIORANI	
<i>La distancia justa. Huellas y huecos de lo judío en Sergio Chejfec</i>	41
SUNAMIS FABELO CONCEPCIÓN	
HEREJES. <i>Exilio y Herejía en la novela de Leonardo Padura</i>	55
ANTONELLA CANCELLIER	
<i>El homenaje de Marcello Gentili a Vera Vigevani Jarach como paradigma de su legado ético y estético</i>	65
MARTHA L. CANFIELD	
<i>Memoria y soledad: de la Shoá a la violencia colombiana</i>	75
CARMELO SPADOLA	
<i>«De todo ese dolor que lo precede». La poesía del exilio de Martha Canfield</i>	85

SHORT NOTES

GABRIELE CAMPANI	
<i>The silence of exile</i>	101
<i>Biographies</i>	107

Introducción

Del exilio republicano español a las dictaduras latinoamericanas de los años 1970

GIOVANNA CAMPANI¹, CARMELO SPADOLA²¹ Università degli Studi di Firenze² Università del Salento

L'essilio, che m'è dato, onor mi tegno

“E io, che ascolto nel parlar divino
consolarsi e dolersi
così alti dispersi, l'essilio che m'è dato, onor mi tegno:
ché, se giudizio o forza di destino
vuol pur che il mondo versi
i bianchi fiori in persi,
cader co' buoni è pur di lode degno”.
Dante

Dante Alighieri escribe en la Rima 47, «Tre donne intorno al cor mi son venute», que en traducción en lengua española contemporánea sería más o menos: «Y yo, que escucho en este discurso divino esos nobles exiliados que se consolan y se quejan, considero un honor el exilio que me ha correspondido: de hecho, si el juicio de Dios o la fuerza del sino quiere que el mundo haga convertir en oscuras las flores blancas [que el mal triunfe sobre el bien], caer junto con los justos sigue siendo básicamente digno de elogio».

Víctima de las leyes injustas por el poder florentino, Dante Alighieri reconoce en su exilio la reiteración de una experiencia llena de historia, compartida por varios hombres ilustres del pasado. Pena a menudo impuesta, condena y honra, en la antigüedad clásica grecorromana, el exilio veía también su significado volcarse en clave eróica, con la posibilidad de una redención del exiliado. «Una neta importancia ética y moral del exilio existe [...] en las tragedias de Sófocles; la exclusión forzada de la comunidad de los hombres es sin duda una durísima condena que toca al hombre que ha violado al máximo nivel las normas de la convivencia civil, pero puede volverse también en un movimiento catártico, en una experiencia de purificación, capaz de recalificar el individuo, haciéndole adquirir, en la soledad y en el aislamiento, una identidad superior a la sabiduría y la justicia»¹.

La inversión comprende también la experiencia de la vida filosófica en la obra de

¹ Cfr. *Dizionario dei temi letterari*, a cura di R. Ceserani, M. Domenichelli, P. Fasano, Torino, Utet, *ad vocem*: Esilio.

Aristóteles, como nos recuerda en el volumen Gabriele Campani, “vida filosófica” como forma-de-vida que excede los límites de la dimensión política y social, hasta tal punto que es posible definir al filósofo un “extranjero en la polis”. «Apatridia, huida, distanciamiento a la ciudad, constituyen así, en el mundo clásico, el núcleo ambivalente de un acto de sustracción que crea una unidad con la identificación de una dimensión propiamente filosófica: una dimensión en la cual el que es *apolis* se comunica a la vez con lo que es menos- y sobrehumano»².

El exilio como condenación, pero también como inversión en clave eróica y adquisición de una identidad superior a la sabiduría y la justicia constituye el tema central de los artículos de este volumen.

En varios trabajos, el exilio adquiere una dimensión que va más allá del momento del Transit, tiempo suspendido en la huida, el de los judíos alemanes en la Francia ocupada en 1941, descrito por la escritora Anna Seghers en la homónima novela. El viaje en los barcos de suerte, de los que los europeos nazi-fascistas llamaban con desprecio la “racaille” (“deplorables” en inglés, “gentuza” en castellano o “feccia” en italiano) abre un espacio incierto, de conmovedora nostalgia, pero también de nuevas frágiles esperanzas, como describe Adrien Bosc en la novela *Capitaine*, consagrada al viejo barco Capitaine Paul Lemerle el cual cargó un buen trozo de inteligencia europea –a partir de André Breton hasta Claude Lévi Strauss- y unos cuantos cientos de republicanos españoles de Marsilia a Martinique.

El artículo de Claudia Sánchez Savín sobre el exilio republicano muestra de hecho cómo, para los republicanos españoles, que representaban «los sectores y generaciones más liberales y progresistas de la nación ibérica» que «marcharon a un largo exilio, cuyo destino preferencial fue Latinoamérica», la época del Transit volverá a configurarse en un doble momento de conservación de la memoria de la república e el compromiso hacia los países del éxodo: «la llegada del exilio intelectual español vino a reforzar la cultura y el arte de México, así como también los estudios científicos sobre América. Pueden citarse a Faustino Miranda, quien estudió sobre la fabricación del papel por los aztecas; Pedro Armillas se ocupó de la arqueología mexicana y José Gaos, de la búsqueda de una filosofía americana; Margarita Nelken analizó la obra de Diego Rivera; Bibiano Fernández Osorio-Tafall se volcó en la biología marina mexicana y Faustino Miranda, en la botánica; Javier Malagón se adentró en historia del derecho».

El exilio republicano español representa una memoria fértil para las nuevas generaciones, como lo testimona el artículo de Diego Símini, Doble exilio y doble escritura en *Diario a dos voces* de José María y Manuel Lamana, «*texto del carácter intrínsecamente “doble”*: diario escrito en los primeros meses de exilio por José María Lamana, funcionario estatal de la República Española hasta los últimos días en que esta existió, rescatado más de cuarenta años más tarde por su hijo Manuel, quien reconstruye su propio diario, intercalándolo al del padre. El texto se ubica en el corpus de documentación y estudio sobre las vivencias de los refugiados republicanos españoles de 1939».

Dos artículos están dedicados al exilio judío en América Latina. El primero es *Huellas y huecos de lo judío en Sergio Chejfec* de Flavio Fiorani consagrado a la novela argentina

² E. Fornari, *Lesilio come categoria filosofica*, «Quadranti – Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea», vol. I, n. 1, 2013, pp. 73-86.

Lenta biografía (1990), en la cual el autor quiere recuperar el pasado oscuro del padre, poniendo en escena la palabra «para encontrar el sentido del presente y trabaja la errancia y la fracturada condición del narrador que vive la oclusión de su propio origen. Afirmar que “mi pasado era el suyo” supone sufrir en carne propia la misma fractura del padre al huir de la furia exterminadora del nazismo alemán y, al mismo tiempo, vivir la misma “precisa ambigüedad” con la que su padre revive y oculta recuerdos “que quedan en la conciencia como marcas de los recuerdos de las cosas ya perdidas”».

Al analizar la novela cubana *Herejes*, de Leonardo Padura, Sunamis Fabelo crea un paralelismo entre exilio y herejía. «No es posible ser humano sin ser de alguna forma hereje, porque no existe alguien, que en un sentido mínimo no haya intentado ejercer su libre albedrío. En torno a la herejía, cuánto desangramiento y desarraigo se ha cobrado la historia de la humanidad. La lucha por la libertad ha sido sin dudas la trama de la existencia humana. El exilio no escapa a esa realidad, por cuanto es la condena a una “herejía». «Todos los exilios son dramáticos. Está la decisión de una persona de irse a vivir a otro lugar por diferentes razones, por trabajo, por amor. Cuando el exilio se complica con la política empieza a tener otros matices. Un exiliado es por tanto un hereje».

En su trabajo, Antonella Cancellier presenta la actividad artística de Marcello Gentili, abogado en parte civil durante el Proceso Cóndor en Roma, el cual a través de la recuperación de las páginas de los diarios entrelaza textos e imágenes extraídas de la crónica, así como significados y significantes en la construcción de una ética y una estética el cual núcleo es representado por un específico interés para los derechos humanos. Cancellier se detiene en la obra que Gentili dedica a Vera Vigevani Jarach.

Sigue el ensayo de Martha L. Canfield titulado *Memoria y soledad: de la Shoá a la violencia colombiana*, en el que analiza la novela *Migas de pan* (2014) del escritor colombiano Azriel Bibliowicz. Se trata de un entrelazamiento de mundos, de historias de violencia que se repiten en todo el planeta, como la experiencia de un sobrevivido de los campos de concentración en Siberia que, junto con su mujer sobrevivida en Auschwitz, emigra hacia Colombia donde está secuestrado. Canfield reflexiona sobre algunos conceptos centrales con respecto al Holocausto y la violencia colombiana, vale decir el sentido del mal, la transmisión de la memoria y la post-memoria.

Nel suo contributo, invece, Carmelo Spadola esamina la poesia di tematica ebraica di Martha L. Canfield. Si tratta di componimenti in prosa poetica contenuti in una sezione della raccolta giovanile *Anunciaciones* (1973), in cui la poeta ripercorre il trasferimento da una Montevideo vessata dalla dittatura militare a Bogotá (Colombia), la storia di tortura della sorella Susana e del cognato, il ricordo degli amici poeti, come l'uruguayano Jorge Arbeleche e i colombiani Aurelio Arturo, Giovanni Quessep e Álvaro Mutis tra gli altri. Ma sarebbe errato pensare alla poesia di Canfield esclusivamente di tono autobiografico, dato che come dimostra il meraviglioso testo de *El pasado ajeno*, osserviamo a uno stato d'immedesimazione dell'io lirico con una bambina ebrea massacrata da un nazista.

Por último, en la short note, Gabriele Campani nos recuerda cómo el exilio, que «has always had a charming, dark appeal to artists, a vehicle for a deep emotional state of mind, and a melancholic, bluesy feeling», capaz de inspirar la creatividad de «painters, writers and musicians» ha representado, en el caso del músico Manuel De Fallo, un momento melancólico de silencio... porque el exilio puede ser también solo silencio doloroso.

Introduzione

Dall'esilio repubblicano spagnolo alle dittature latinoamericane degli anni 1970

GIOVANNA CAMPANI¹, CARMELO SPADOLA²¹ Università degli Studi di Firenze² Università del Salento

L'esilio, che m'è dato, onor mi tegno

“E io, che ascolto nel parlar divino
consolarsi e dolersi
così alti dispersi, l'esilio che m'è dato, onor mi tegno:
ché, se giudizio o forza di destino
vuol pur che il mondo versi
i bianchi fiori in persi,
cader co' buoni è pur di lode degno”.
Dante

Scrive Dante Alighieri nella Rima 47, «Tre donne intorno al cor mi son venute». Tradotte in italiano contemporaneo, le parole di Dante suonano così: “E io, che ascolto in questo discorso divino questi nobili esiliati che si consolano e si lamentano, ritengo un onore l'esilio che mi è toccato: infatti, se il giudizio di Dio o la forza del destino vuole che il mondo faccia diventare scuri i fiori bianchi [che il male trionfi sul bene], cadere insieme ai giusti è pur sempre degno di lode”.

Vittima di leggi ingiuste da parte del potere fiorentino, Dante Alighieri riconosce nell'esilio proprio il ripetersi di un'esperienza carica di storia, condivisa da tanti uomini illustri del passato. Pena frequentemente inflitta, condanna e vergogna, l'esilio, nell'antichità classica greco-romana, vedeva anche il proprio significato ribaltarsi in chiave eroica, con la possibilità di un riscatto dell'esule. «Una netta valenza etica e morale dell'esilio è presente [...] nelle tragedie di Sofocle; l'esclusione coatta dalla comunità degli uomini è certamente una durissima condanna che colpisce l'uomo che ha trasgredito al massimo grado le regole della convivenza civile, ma può anche trasformarsi, con un movimento catartico, in un'esperienza di purificazione, in grado di riqualificare l'individuo, facendogli acquisire, nella solitudine e nell'isolamento, un'identità superiore di saggezza e di giustizia»¹.

¹ Cfr. *Dizionario dei temi letterari*, a cura di R. Ceserani, M. Domenichelli, P. Fasano, Torino, Utet, *ad vocem*: Esilio.

Il ribaltamento riguarda anche l'esperienza della vita filosofica nell'opera di Aristotele, come ricorda nel volume Gabriele Campani, "vita filosofica" come forma-di-vita che eccede i limiti della dimensione politica e sociale, al punto tale che diviene possibile definire il filosofo uno "straniero nella polis". «Apolidia, fuga, estraneità alla città, costituiscono così, nel mondo classico, la cifra ambivalente di un atto di sottrazione che fa tutt'uno con l'individuazione di una sfera propriamente filosofica: una sfera nella quale colui che è *apolis* comunica al contempo con quanto è sotto- e sovra-umano»².

L'esilio come dannazione, ma anche come ribaltamento in chiave eroica e acquisizione di una identità superiore di saggezza e di giustizia, costituisce il tema centrale degli articoli di questo volume.

L'esilio acquisisce, nei diversi lavori, una dimensione che va al di là del momento del Transit, tempo sospeso nella fuga, quello degli ebrei tedeschi nella Francia occupata del 1941, descritto dalla scrittrice Anna Seghers nell'omonimo romanzo. Il viaggio, su battelli di fortuna, di quelli che l'Europa nazi-fascista chiamava con disprezzo la "racaille" (traducibile nei "deplorables" inglese, in "gentuza" in spagnolo o nella "feccia" italiano) apre uno spazio incerto, fatto di struggente nostalgia, ma anche di nuove fragili speranze, come descrive Adrien Bosc nel romanzo *Capitaine*, consacrato al vecchio cargo Capitaine Paul Lemerle che portò un bel pezzo di intelligenza europea -da André Breton a Claude Lévi Strauss- e qualche centinaio di repubblicani spagnoli da Marsiglia alla Martinica.

L'articolo di Claudia Sánchez Savín sull'esilio repubblicano mostra infatti come, per i repubblicani spagnoli, che rappresentavano «los sectores y generaciones más liberales y progresistas de la nación ibérica» che «marcharon a un largo exilio, cuyo destino preferencial fue Latinoamérica», la epoca del Transit si riconfigurerà in un doppio momento di mantenimento della memoria della repubblica ed impegno verso i paesi di esodo: «la llegada del exilio intelectual español vino a reforzar la cultura y el arte de México, así como también los estudios científicos sobre América. Pueden citarse a Faustino Miranda, quien estudió sobre la fabricación del papel por los aztecas; Pedro Armillas se ocupó de la arqueología mexicana y José Gaos, de la búsqueda de una filosofía americana; Margarita Nelken analizó la obra de Diego Rivera; Bibiano Fernández Osorio-Tafall se volcó en la biología marina mexicana y Faustino Miranda, en la botánica; Javier Malagón se adentró en historia del derecho».

L'esilio repubblicano spagnolo rappresenta una memoria fertile per le nuove generazioni, come mostra l'articolo di Diego Simini, Doble exilio y doble escritura in *Diario a dos voces* de José María y Manuel Lamana, «*texto del carácter intrínsecamente "doble"*: diario escrito en los primeros meses de exilio por José María Lamana, funcionario estatal de la República Española hasta los últimos días en que esta existió, rescatado más de cuarenta años más tarde por su hijo Manuel, quien reconstruye su propio diario, intercalándolo al del padre. El texto se ubica en el corpus de documentación y estudio sobre las vivencias de los refugiados republicanos españoles de 1939».

Due articoli sono dedicati all'esilio ebraico in America Latina. Il primo è *Huellas y huecos de lo judío en Sergio Chejfec* di Flavio Fiorani consacrato al romanzo argentino *Lenta biografía* (1990), nel quale l'autore vuole recuperare il passato oscuro del padre,

² E. Fornari, *L'esilio come categoria filosofica*, «Quadranti – Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea», vol. I, n. 1, 2013, pp. 73-86.

mettendone in scena la parola «para encontrar el sentido del presente y trabaja la errancia y la fracturada condición del narrador que vive la oclusión de su propio origen. Afirmar que “mi pasado era el suyo” supone sufrir en carne propia la misma fractura del padre al huir de la furia exterminadora del nazismo alemán y, al mismo tiempo, vivir la misma “precisa ambigüedad” con la que su padre revive y oculta recuerdos “que quedan en la conciencia como marcas de los recuerdos de las cosas ya perdidas”».

Analizzando il romanzo cubano *Herejes*, di Leonardo Padura, Sunamis Fabelo pone un parallelo tra esilio ed eresia. «No es posible ser humano sin ser de alguna forma hereje, porque no existe alguien, que en un sentido mínimo no haya intentado ejercer su libre albedrío. En torno a la herejía, cuánto desangramiento y desarraigo se ha cobrado la historia de la humanidad. La lucha por la libertad ha sido sin dudas la trama de la existencia humana. El exilio no escapa a esa realidad, por cuanto es la condena a una “herejía». «Todos los exilios son dramáticos. Está la decisión de una persona de irse a vivir a otro lugar por diferentes razones, por trabajo, por amor. Cuando el exilio se complica con la política empieza a tener otros matices. Un exiliado es por tanto un hereje».

Antonella Cancellier presenta nel suo lavoro l'attività artistica di Marcello Gentili, avvocato di parte civile durante il Processo Cóndor a Roma, il quale mediante il recupero delle pagine dei giornali intreccia testi e immagini tratte dalla cronaca, nonché significati e significanti nella costruzione di un'etica e di un'estetica il cui fulcro è rappresentato da un peculiare interesse per i diritti umani. Cancellier si sofferma sull'opera che Gentili consacra a Vera Vigevani Jarach.

Segue il saggio di Martha L. Canfield intitolato *Memoria y soledad: de la Shoá a la violencia colombiana*, in cui analizza il romanzo *Migas de pan* (2014) dello scrittore colombiano Azriel Bibliowicz. Si tratta di un intreccio di mondi, di storie di violenza che si ripetono da un lato all'altro del pianeta, come l'esperienza di un sopravvissuto dei campi di concentramento in Siberia che, insieme alla moglie superstita di Auschwitz, emigra in Colombia dove viene sequestrato. A questo punto, Canfield riflette su alcuni concetti chiave relativi all'Olocausto e alla violenza colombiana, vale a dire il senso del male, la trasmissione della memoria e della post-memoria.

Nel suo contributo, invece, Carmelo Spadola esamina la poesia di tematica ebraica di Martha L. Canfield. Si tratta di componimenti in prosa poetica contenuti in una sezione della raccolta giovanile *Anunciaciones* (1973), in cui la poeta ripercorre il trasferimento da una Montevideo vessata dalla dittatura militare a Bogotà (Colombia), la storia di tortura della sorella Susana e del cognato, il ricordo degli amici poeti, come l'uruguayano Jorge Arbeleche e i colombiani Aurelio Arturo, Giovanni Quessep e Álvaro Mutis tra gli altri. Ma sarebbe errato pensare alla poesia di Canfield esclusivamente di tono autobiografico, dato che come dimostra il meraviglioso testo de *El pasado ajeno*, osserviamo a uno stato d'immedesimazione dell'io lirico con una bambina ebrea massacrata da un nazista.

Infine, nella short note, Gabriele Campani ricorda come l'esilio, che «has always had a charming, dark appeal to artists, a vehicle for a deep emotional state of mind, and a melancholic, bluesy feeling», capace di ispirare la creatività di «painters, writers and musicians» ha rappresentato, nel caso del musicista Manuel De Fallo, un malinconico momento di silenzio... perché l'esilio può essere anche soltanto doloroso silenzio.

Article

La impronta del exilio intelectual republicano español en América Latina: Las cátedras aztecas, el asociacionismo porteño y la nostalgia peninsular en la Mayor de las Antillas

CLAUDIA SÁNCHEZ SAVÍN

Profesora de Derecho Internacional Público y Museóloga Especialista

Resumen. El presente trabajo se centra en la generalidad del exilio intelectual republicano español en América Latina a partir de 1939, y tiene como objetivo exponer brevemente los quehaceres y aportes más significativos y distintivos de dichos exiliados en México, Argentina y Cuba, a partir de las condiciones histórico-concretas de cada uno de estos destinos.

Palabras claves: aportes, exilio republicano e intelectual, español, Latinoamérica.

Abstract. The present work focalises on the generality of the Spanish republican intellectual exile in Latin America since 1939 and its aim is to expose shortly the tasks and contributions more meaningful and distinctive of those exiles in Mexico, Argentina and Cuba, starting from the concrete historical conditions of each of these destinations.

Keywords: contributions, Republican and intellectual exile, Spanish, Latin America.

Tras el triunfo del bando sublevado en 1939 en el ocaso de la Guerra Civil española, y la instauración de una dictadura de corte similar a la existente en las dos grandes potencias fascistas europeas del momento, muchas personas se vieron obligadas a abandonar el país. Al haberse identificado con ciertos ideales democráticos de la II República, sin importar filiación política específica, fueron víctimas de persecución para un posterior ajusticiamiento. Por esta razón, miles de españoles se exiliaron en países de varias regiones del mundo, con la esperanza de un pronto retorno, sueño que se tornó irrealizable para la mayoría de estos. De hecho, si bien existen momentos picos para hablar del exilio republicano español como lo fue el año 1939, debe decirse que este fenómeno continuó de manera ininterrumpida pues, ni la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial conllevó a la inmediata caída del régimen franquista. De manera que este flujo de exiliados se mantuvo hasta 1975 año de la muerte del dictador. No obstante, uno de los destinos por excelencia fue, en sentido general América Latina. En este sentido, México, Chile, Venezuela, Argentina y Colombia, fueron los principales países que, siguiendo

cada uno sus propios intereses y afinidades, abrieron sus puertas a los refugiados españoles entre 1939 y 1940¹.

Una de las peculiaridades sobresalientes del éxodo de 1939 consiste en su extraordinaria amplitud sociológica, pues el exilio estuvo compuesto por familias enteras, personas de distintas profesiones y clases sociales². Como afirmara Vicente Llorens³: «nunca en la historia de España se había producido un éxodo de tales proporciones ni de tal naturaleza»⁴. Sin embargo, es innegable que los sectores y generaciones más liberales y progresistas de la nación ibérica marcharon a un largo exilio, cuyo destino preferencial fue Latinoamérica⁵.

No obstante, es preciso constatar que existió otro exilio, mayoritario aunque menos estudiado, compuesto por personas anónimas, que no estaban asociadas a las letras ni las artes, ni las profesiones liberales. Si bien cabe decir que en el exilio a América primaron los trabajadores del sector terciario y secundario, en el exilio francés destacó el peso del sector primario⁶. No obstante, no es desdeñable el número de exiliados a Latinoamérica pertenecientes a los sectores humildes⁷.

Se estima que entre 250.000 y 400.000 personas abandonaron España en el mismo 1939, mientras otros 200.000 lo harían en los años inmediatamente posteriores al fin de la guerra⁸. Como elemento interesante, y a decir de Dolores Pla Brugat, «la militancia política de origen fue abandonada de manera relativamente temprana por la mayoría de los refugiados»⁹, con excepción de los militantes del Partido Comunista de España (PCE) quienes, igual en España que en el exilio, intentaron mantener su organización casi incólume aunque, como es lógico, mermada en fuerzas y recursos¹⁰.

Para el estudio del exilio a América Latina debe tenerse en cuenta que, significó un impacto cultural que contribuiría al desarrollo de América Latina, propició un gran flujo de ideas y mantenimiento de los ideales de la República Española, y creó centros de estudio y de trabajo de los emigrados para insertarse socialmente. Los tres países seleccionados responden a la diferenciación entre ellos en cuanto a políticas seguidas por sus

¹ A.R. Del Árbol Cana, *Últimas aportaciones sobre el exilio español en América: La efeméride de los 70 años en «Revista de indias»*, 70(248), 2010, pp. 241-256.

² P. Carriedo Castro, *Los hombres de Lázaro Cárdenas: Apuntes sobre la ayuda mexicana al exilio español de 1939*, en «Nómadas», 22(2), 2009; Actualmente disponible en el sitio web: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18111430008>>, recuperado el 5 de agosto de 2020.

³ Exiliado él mismo en República Dominicana y uno de los mejores estudiosos del fenómeno.

⁴ V. Llorens, *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*, Sevilla, Biblioteca del exilio Renacimiento, 2006.

⁵ P. Carriedo Castro, *Op. cit.*

⁶ C. Soldevilla Oria, *El exilio español (1808-1975)*, Madrid, Ed. Arco Libros, 2001, p. 67.

⁷ F. Caudet, *¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura del exilio republicano de 1939?*, en «ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura», 185(739), 2009, pp. 993-1007.

⁸ H. Heine, «Tipología y características de la represión y violencia políticas durante el período 1939-1961», en J. Tusell, A. Altet y A. Mateos (coord.), *La oposición al régimen de Franco, I*, Madrid, UNED, 1990, p. 309; Cfr. P. Carriedo Castro, *Op. cit.*

⁹ D. Pla Brugat, *Encuentros y desencuentros entre los refugiados y los antiguos residentes españoles en México*, en «Cuadernos Americanos», 3(117), 2006, p. 58.

¹⁰ A. Tirado Sánchez, *La política exterior del México cardenista hacia la Segunda República española. El caso del exilio republicano en México: ¿cooperación ideológica o interés pragmático?*, Programa de Doctorado en Relaciones Internacionales e Integración Europea Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2007, p. 88.

gobiernos y ciudadanos, y al denominador común de la impronta cultural e intelectual dejada en ellos por encima de otros estados, razón por la que han sido objeto de estudio de varios autores.

1. Los nuevos métodos y el proceso refundador académico en el México cardenista

México, que fue el país por excelencia que después de Francia permitió la entrada de un mayor número de transterrados¹¹, desarrolló su acogida sobre la base de principios doctrinarios de su política exterior emanados de la Revolución Mexicana, como la autodeterminación de los pueblos, con lo que se pretendió contar con un orden mundial más justo y una defensa jurídica ante las pretensiones imperialistas de las potencias¹². De esta manera, el presidente Lázaro Cárdenas hacía ver la similitud entre las causas defendidas por los republicanos y las de su programa político. Estas condiciones favorables facilitaron la fundación de centros como el Instituto Luis Vives, la Academia Hispano-Mexicana, el Colegio Madrid, la Casa de España (después Colegio de México), que permitieron a los maestros y pedagogos continuar sus propias trayectorias profesionales, además de erigirse un modelo cuya calidad educativa integró a los hijos de los mexicanos e hizo posible la perdurabilidad de los valores pedagógicos de la República¹³.

Un aspecto interesante de los exiliados en México es que gran parte de ellos habían tenido una gran implicación en cargos de responsabilidad político sindical durante la República y/o la Guerra Civil¹⁴. No es de extrañar que cuando el Congreso Mundial de Intelectuales por la Paz en 1948 en Wrocław, donde la dictadura franquista ocupó un tema de prioridad en los debates, México fue el país que más aportó a la delegación española, la cual fue exigida estar compuesta solo por exiliados¹⁵.

La huella que los profesores republicanos dejaron a nivel de magisterios puede verse, a modo de ejemplos, en la existencia de una cátedra de “Maestros del Exilio Español” en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Por otro lado, como proyecto académico, se creó la Fundación de Enseñanza Cervantes¹⁶. Asimismo, se constata la influencia académica en la entonces Escuela de Jurisprudencia de la UNAM, y su impacto en la reforma de los planes de estudio de dicha institución educativa, que originó los seminarios especializados y el primer plan de estudios de doctorado en la hoy Facultad de Derecho¹⁷. También, la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE), heredera del

¹¹ En total llegaron a México 20.482 refugiados, según la Dirección General de Estadística, aunque los datos del Registro Nacional de Extranjeros hablan de una cifra en torno a los 24.000 exiliados; Cfr. A.R. Del Árbol Cana, *Op. cit.*, p. 245; D. Pla Brugat, *Op. cit.*, p. 48.

¹² Cfr. M. Ojeda Revah Mario, *México y la Guerra Civil española*, Madrid, Ed. Turner, 2004; M.C. Serra Puche, J.F. Mejía Flores, C. Sola Ayape, *Política y sociedad en el exilio republicano español*, CIALC-UNAM, México, 2015, pp. 262-267.

¹³ Cfr. A.R. Del Árbol Cana, *Op. cit.*

¹⁴ Se estima que el 28% de los exiliados llegados a México eran profesionales, intelectuales, artistas, maestros y catedráticos, frente al 19,7% de trabajadores del campo y el 12% formado por trabajadores de la metalurgia, la siderurgia, la mecánica y la electrónica. Cfr. A. Tirado Sánchez, *Op. cit.*, p. 88; D. Pla Brugat, *Op. cit.*, p. 48.

¹⁵ M. Aznar Soler, *Guerra fría cultural y exilio republicano de 1939: El Congreso Mundial de Intelectuales por la Paz (Wrocław, 1948)*, en «Culture & History Digital Journal», 7(1), 2018, pp. 73-86.

¹⁶ A. Tirado Sánchez, *Op. cit.*, pp. 90-91.

¹⁷ Cfr. M.C. Serra Puche, J.F. Mejía Flores, C. Sola Ayape, *Op. cit.*

espíritu pedagógico de la Institución Libre de Enseñanza, la cual promovió un impulso en el sistema educativo español dentro de la denominada Edad de Plata de la cultura española contemporánea (1868-1936), supuso la creación de becas de estudio, de laboratorios científicos y centros de investigación a ambos lados del Atlántico. Estos potenciaron las bases de una relación hispano-americana cuyos frutos fueron de gran utilidad para los exiliados tras el final de la contienda española¹⁸. De hecho, debe destacarse el gran interés que despertó en los exiliados el repensar a América y el estudio de disciplinas como la filosofía latinoamericana, las culturas precolombinas, así como las obras de figuras ilustres de la región.

Siguiendo este último tópico, la llegada del exilio intelectual español vino a reforzar la cultura y el arte de México, así como también los estudios científicos sobre América. Pueden citarse a Faustino Miranda, quien estudió sobre la fabricación del papel por los aztecas; Pedro Armillas se ocupó de la arqueología mexicana y José Gaos, de la búsqueda de una filosofía americana; Margarita Nelken analizó la obra de Diego Rivera; Bibiano Fernández Osorio-Tafall se volcó en la biología marina mexicana y Faustino Miranda, en la botánica; Javier Malagón se adentró en historia del derecho. Asimismo, los hallazgos y el estudio de los restos de las grandes civilizaciones precolombinas impregnaron al movimiento indigenista de apoyatura científica¹⁹. El país azteca se benefició de la llegada de parte de la “Edad de Plata” de las letras españolas²⁰. Lo cierto es que para muchos la nueva realidad y su sociedad de acogida se volvió una prioridad por encima de muchos de los estudios y análisis sobre el conflicto español y los aciertos y desaciertos de la II República.

Por otra parte, debe añadirse la creación de editoriales de nuevo cuño tales como Séneca, fundada en octubre de 1939 por la Junta de Cultura Española²¹, y la financiación de la revista «España Peregrina»²². Esta última revista al igual que su sucesora, «Cuadernos Americanos», constituyeron un canal de información (para los exiliados la primera, y para su país de acogida, la segunda). «Cuadernos Americanos» en particular, supuso la toma de conciencia de estos exiliados de, si bien era necesario continuar con sus esfuerzos para derrotar al franquismo, se imponía la inserción en una nueva realidad ante la imposibilidad de regresar a España de manera pronta²³. Tal como opina Ascensión Hernández de León Portilla: «en realidad, la revista nunca murió; más bien se transformó en una publicación que de ser conciencia de los valores universales de España, pasó a ser la conciencia de los valores universales de todo un continente»²⁴.

Figura también el Boletín de Información, para mantener las redes de comunicación y lucha entre los españoles que estaban en diferentes países, o en el mismo²⁵. Relativo tam-

¹⁸ Cfr. A.R. Del Árbol Cana, *Op. cit.*

¹⁹ A. González-Neira, *Cuadernos Americanos y el exilio español: nacimiento de una revista universal (1942-1949)* en «Cuadernos Americanos», (127), 2009, pp. 21-22; Actualmente disponible en el sitio web: <<https://www.researchgate.net/publication/275582455>>, consultado el 10 de agosto de 2020.

²⁰ Fue una de las generaciones de españoles que más habían aproximado y elevado a España a las vanguardias artísticas y científicas de la época. Cfr. A. Tirado Sánchez, *Op. cit.*

²¹ M.A. Torres Mantecón, *Comunistas españoles en México. Una primera aproximación a la historia del Partido Comunista de España en su exilio mexicano (1939-1977)*, 2007, p. 24. (Documento de trabajo inédito).

²² C. Soldevilla Oria, *El exilio español (1808-1975)*, Madrid, Ed. Arco Libros, 2001, p. 74.

²³ J.L. Abellán et al., *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 1998.

²⁴ A. Hernández de León Portilla, *España y lo español en Cuadernos Americanos*, en «Cuadernos Americanos», (3), 1995, pp. 247-255.

²⁵ F. Caudet, *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*, Alicante, Universitat d'Alacant, 2007, p. 472; G. Barrios Rivero, *El discurso político del exilio republicano a partir del Boletín de Información*

bién a la comunicación, el exiliado en Inglaterra Arturo Barea daba charlas una vez a la semana para el servicio de América Latina de la BBC, lo cual era muy seguido por los exiliados en México y las transmisiones permitieron un vínculo entre los exiliados españoles y el resto del mundo hispano²⁶. Existieron también revistas de poesía, como *Timón* y *Futuro*, las cuales poseían un verbo agudo y un uso de recursos literarios dirigidos a comunicar a los exiliados la necesidad de aprender de las experiencias que trajo los errores de la República y la desunión de las fuerzas antifranquistas²⁷.

En cuanto a la inserción de los exiliados en la política mexicana, la misma fue algo discreta pues la Constitución mexicana limitaba la labor de los extranjeros en ese sentido. No obstante, una de las actividades que realizaron fue contribuir económicamente o con propaganda en las campañas políticas de los primeros presidentes post-cardenistas²⁸. De este modo, los exiliados agradecían la acogida de México y el apoyo de sus gobiernos revolucionarios a la causa de la República Española. Además, los exiliados agradecieron las oportunidades brindadas por la nación azteca pues, la necesidad de mano de obra cualificada de un México en industrialización incipiente, hizo que los trabajadores exiliados vivieran un proceso de movilidad social ascendente²⁹, y que gozaron de unos niveles de vida superiores a aquellos que alcanzaron los exiliados proletarios en Francia³⁰.

2. El exilio republicano en Cuba

La particularidad de Cuba está en el contraste entre su condición de destino no favorable, y el número nada desdeñable de grandes y reconocidos intelectuales (en proporción al volumen del exilio republicano en Cuba) que se asentaron o transitaron por la isla y dejaron una gran impronta en diversos ámbitos, por lo cual ha sido desmentido el fetiche de la poca importancia de estos desplazados en razón de su cantidad³¹.

Fueron diversas las razones que impulsaron a varios desplazados políticos a trasladarse a Cuba. Entre ellas estuvieron los muy probables vínculos familiares, de amistad y de paisanaje con miembros de la comunidad española en la isla, las estrechas relaciones históricas, culturales, idiomáticas y de idiosincrasia entre españoles y cubanos³², el funcionamiento en territorio cubano de asociaciones antifascistas que acogían con hospitalidad a los exiliados, la actitud solidaria de los nativos hacia la causa republicana, y en gran

(1956-1961) de la *Unión de Intelectuales Españoles en México. IV Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*, 2018, Argentina; Actualmente disponible en el sitio web: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10858/ev.10858.pdf>, consultado el 20 de agosto de 2020.

²⁶ Cfr. M.C. Serra Puche, J.F. Mejía Flores, C. Sola Ayape, *Op. cit.*

²⁷ L. Di Salvo León, P. Herrera González, ¿Una poética del exilio? La revista y el exilio republicano español en Latinoamérica, en «Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos», 62, 2016, pp. 13-34; Actualmente disponible en el sitio web: < ¿Una poética del exilio? La revista y el exilio republicano español en Latinoamérica – ScienceDirect>, consultado el 20 de diciembre de 2020.

²⁸ M. Abdón, *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles en México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva-Fundación Indalecio Prieto, 2005.

²⁹ Cfr. D. Pla Brugat, *Op. cit.*, p. 61.

³⁰ Cfr. A. Tirado Sánchez, *Op. cit.*, p. 93.

³¹ J. D. Cuadriello, *Presencia de España en Orígenes*. Vigencia de Orígenes, La Habana, Ed. Academia, 1996, pp. 82-93; Cfr. A.R. Del Árbol Cana, *Op. cit.*

³² Recordar que en el imaginario español ha persistido la imagen de Cuba como “Joya de la Corona Española” y como la antigua colonia con más parecido e influencia de la metrópolis.

medida, el hecho que fue Cuba el país de América Latina que mayor por ciento de voluntarios envió a combatir al lado de las fuerzas republicanas si se tiene en cuenta su población³³. Las cifras estimadas oscilan entre 1.100 y 1.200 cubanos. Es por ello que se dice que Cuba fue el país latinoamericano donde con más pasión se vivió el conflicto y donde más caló su recuerdo³⁴. Además, la cantidad de exiliados cubanos radicados en España luego de las luchas contra la dictadura de Gerardo Machado, unido a la frustración por el fracaso de la Revolución del treinta en Cuba, crearon una solidaridad mutua y una especie de simbiosis entre ambas luchas³⁵.

Sin embargo, el clima político de la Isla no era propicio para una estancia estable, debido a la difícil situación económica que atravesaba el país y las trabas legales impuestas a la mayoría de los extranjeros. De hecho, en las elecciones para el período 1940-1944, fue elegido Fulgencio Batista. Durante esta etapa los exiliados republicanos no recibieron prácticamente ninguna atención o ayuda gubernamental. La ley cubana prohibía la contratación a tiempo completo de personal no cubano. A ello hay que sumar que Cuba no era por excelencia el destino de Latinoamérica con más simpatías gubernamentales hacia las tendencias socialistas, marxistas o comunistas³⁶. No obstante, muchos lograron establecerse. Cuba acogió a importantes figuras de la intelectualidad española, como Hermínio Almendros, Bernardo Clariana y José Luis Galbe, Alberto Bayo y Manuel Millares Vázquez. En particular, el exilio de los poetas españoles en Cuba se compuso de notables figuras de la llamada «Generación del 27», como Manuel Altolaguirre, Concha Méndez, Juan Chabás, Luis Amado-Blanco, quienes desarrollaron su producción literaria y expandieron sus ideas políticas y culturales en la Isla. Sus obras tenían un marcado corte político y compromiso social donde los temas de desarraigo, nostalgia, añoranza y desesperanza devinieron recurrentes ante la imposibilidad de restablecer el gobierno republicano³⁷.

Algunos de ellos trabajaron como profesores en la Universidad de La Habana; otros participaban en las llamadas «Escuelas de Verano». Algunos de estos exiliados trabajaron en la Escuela Libre de la Habana, creada precisamente para ellos hacia 1939, sin apoyo estatal. Muestra también de su quehacer fue la fundación de periódicos como «Nuestra España», «La Voz de España», «Facetas de la Actualidad Española», «Nuestra España Republicana» y otras de menor circulación. Además, trabajaron para emisoras radiales como «Mil Diez», «Radio Cultura» y «La Voz de la Casa de Cultura»³⁸. Pese a las trabas que obligaron a muchos exiliados a marcharse a otros países, por los lazos históricos, culturales y políticos ya mencionados que han unido a ambas naciones, Cuba siguió siendo un escenario para que se involucrasen exiliados españoles radicados en otros destinos. De hecho, muchos también se identificaron con esa intelectualidad cubana de la época, tan reconocida dentro y fuera de la región y que tanta admiración causaba a foráneos al no

³³ L. Milanés, *Cubanos en la Guerra Civil, en Los Voluntarios Cubanos en la Guerra de España (1936-1939)*; Actualmente disponible en el sitio web: <<http://cubanosenlaguerracivil.blogspot.com/>>, consultado el 15 de diciembre de 2016.

³⁴ N. Binns, J. Cano Reyes, A. Casado Fernández, *Cuba y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, en M. Rodríguez Gutiérrez, *Los cubanos ante la guerra civil española*, en «Letral», (15), 2015, pp. 126-128.

³⁵ Á.M. Fernández Muñiz, *La Guerra Civil Española en la sociedad cubana. Aproximaciones a una época*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2010.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ *Ibidem*.

figurar el país caribeño dentro de los estados de mayor extensión ni de mayor nivel de desarrollo. Es por ello que importantes revistas, periódicos, asociaciones intelectuales así como la Universidad de La Habana, se mantuvieron siempre abiertos a la contribución de exiliados republicanos españoles y algunos vínculos perduraron en el tiempo³⁹. Ejemplo de ello fue el grupo de la revista y editorial Orígenes, y sus diversas ramificaciones. Con este grupo colaboró el poeta Luis Cernuda, quien fuera amigo de Lezama Lima⁴⁰.

Existen ejemplos de exiliados que visitaron temporalmente la isla mientras otros residieron durante meses o años para contribuir al desarrollo de la Revolución: Federico Álvarez, Elena Aub, Jordi Aymamí, Inocencio Burgos, Jordi Espresate, José Miguel García Ascot o José de la Colina⁴¹. Estos dos últimos, junto a Carlos Velo, colaboraron con Alfredo Guevara en la creación y desarrollo del ICAIC, fundado en marzo de 1959.

Un elemento interesante que ocurre en Cuba es el accionar y vínculos con coterráneos del exterior de esa generación de exiliados que emigraron a tempranas edades, y que constituyeron la juventud de los años cincuenta. Estos se incorporaron generalmente a la revolución como parte consustancial a su naturalización o su doble pertenencia a España y Cuba, si bien algunos se alejaron después del triunfo. En el ámbito de la cultura, destacan los artistas plásticos Rafael Morante (autor de dos novelas de ciencia ficción y un puñado de cuentos y poemas), Eduardo Muñoz Bachs y José Luis Posada; el fotógrafo y director cinematográfico Néstor Almendros; la escritora Nivaria Tejera, compañera del poeta Fayad Jamís; la historiadora Aurea Matilde Fernández o la editora Ana María Muñoz Bachs⁴². Muchos de ellos recrearon su propia individualidad personal y familiar, al tiempo que su doble pertenencia los hizo converger en ese punto de equilibrio entre las memorias de la derrota en la Guerra Civil heredada de sus padres, y ese nuevo contexto bastante convulso que marcaron su crecimiento, formación y juventud, el cual les impuso nuevos retos e identidad como generación: «Son historias paralelas que, aun cristalizando en personalidades y carreras diversas, tienen en común la herencia de la razón republicana española y la adopción de la razón revolucionaria cubana»⁴³.

Así, el proceso revolucionario de los años cincuenta representó para la comunidad de exiliados españoles el recuerdo y reanudación de la lucha por la democracia y con el triunfo, la concreción de sus objetivos de republicanismo así como el precedente que haría el efecto dominó en la lucha antifranquista⁴⁴.

3. El asociacionismo en Argentina

Por su parte, Argentina no fue inicialmente de los estados que más simpatías y entusiasmos mostraron hacia la causa republicana, a pesar de su acogida a refugiados. De

³⁹ J. De Diego, *Pequeña historia de amor. Palabras en el homenaje a Eliseo Diego con motivo del décimo aniversario de su muerte*, «Vitrál», (65), 2005, pp. 12-13; Actualmente disponible en el sitio web: <Patrimonio Cultural (revistavitrál.org)>, consultado el 20/12/2020.

⁴⁰ Cfr. J. D. Cuadriello, *Op. cit.*; M. Letamendi, J. Rodríguez, Biblioteca del Exilio, en «Anejos», (15), 2012, pp. 407-430.

⁴¹ Cfr. M. Letamendi, J. Rodríguez, *Op. cit.*

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Ivi*, p. 412.

⁴⁴ A. Alted Vigil, En el balcón vacío o la confluencia entre escritura fílmica y escritura histórica, en «Archivos de la Filmoteca: revista de estudios históricos sobre la imagen», (33), 1999, pp. 130-139.

hecho, su presidente era un abierto simpatizante del modelo fascista y así lo demostró⁴⁵. En cambio, después del fin de la contienda mundial se convirtió en el segundo destino en importancia regional en la recepción de exiliados⁴⁶. Cálculos españoles y argentinos varían. Para el período 1936-1939, según datos de la República, llegaron a Argentina 7.190, y según datos argentinos fueron 19.691⁴⁷. En cambio, otros apuntan que arribaron 2.951 en 1947-1951 para un acumulado entonces de 10.000⁴⁸.

Uno de los fenómenos a destacar en el país suramericano es la constante relación conflictual entre exilio y migración, sobre todo si se tiene en cuenta que Argentina había sido uno de los destinos por excelencia de esa cuantiosa migración española de principios del siglo XX, sobre todo la de origen gallego⁴⁹. De hecho, la desigualdad en cuanto a capital cognitivo e ideas de progreso existente en España se trasladó al Nuevo Mundo, y más aún si se contrasta la migración económica anteriormente sumida en la pobreza con la nueva migración de carácter político, poseedora de un elevado nivel profesional y con ciertos privilegios otorgados por el país de acogida. Estos privilegios van a depender de la política seguida por cada gobierno, pero lo cierto es que este tipo de migración de carácter político al contar con el consentimiento y la voluntad de los gobiernos u otras organizaciones suele gozar de más privilegios que una de tipo económica. En cambio, existió un elemento unificador para ambos grupos de españoles: Las instituciones asociacionistas de la colectividad en las que además de participar la élite se implicaron otros actores del grueso migratorio. El Río de la Plata desde finales del siglo XIX fue el enclave principal del asociacionismo español. En ello influyó que los emigrantes políticos y exiliados relacionados con el republicanismo a finales del siglo XIX y principios del XX, al abandonar la península tras el fracaso de la I República y la Restauración borbónica, eligieron como principal destino en América a Argentina, y en concreto a Buenos Aires⁵⁰. Los emigrantes republicanos españoles de principios del siglo XX asumieron en Argentina unas formas de sociabilidad preexistentes en dicho país. De hecho, se insertaron en el asociacionismo desarrollado por los inmigrantes y encontraron en la capital porteña condiciones y oportunidades para reproducir ciertas formas de organización que habían dejado atrás, entre ellas los casinos, e incluso pretendieron generar entidades que significaran una simbiosis entre ambas⁵¹.

El Centro Republicano Español (CRE) de Buenos Aires fue la institución por excelencia que albergó al grueso de los republicanos españoles, tanto a los de la I República como a los llegados a partir de 1939. Estos últimos al llegar encontraron formas de asociación similares a las suyas en la península. A dicho centro al igual que a los casinos se podía acudir a escuchar a grandes y medianos oradores, a opinar y debatir, a leer el periódico y comentarlo, siempre desde los valores comunes del ideario republicano. Sin embargo, con este nuevo flujo de exiliados, se trasladaron a estos espacios las contradic-

⁴⁵ S. Guerra Vilaboy, *Breve Historia de América Latina*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2010, p. 264.

⁴⁶ R. Mendoza Martínez, *Exiliados Republicanos Españoles (1936-1975)*, Trabajo de Diploma, Jaén, Universidad de Jaén, 2016, p. 38.

⁴⁷ A. Plaza Garrido, *Las ideas anarquistas en Argentina y su reflejo en la prensa obrera*, (Trabajo final de Maestría), Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Universidad de Salamanca, 1997.

⁴⁸ Cfr. R. Mendoza Martínez, *Op. cit.*, p. 38.

⁴⁹ Cfr. M.C. Serra Puche, J.F. Mejía Flores, C. Sola Ayape, *Op. cit.*

⁵⁰ Á. Duarte, *La República del emigrante. La cultura política de los españoles en Argentina (1875-1910)*, Lleida, Milenio, 1998.

⁵¹ *Ibidem*

ciones, los debates y el espíritu de las fuerzas antifranquistas, así como las mismas demandas, conquistados o no durante la Segunda República. De esta manera, varió mucho la composición política y social de estos centros. Por ejemplo, pasaron de ser lugares solamente masculinos a espacios donde se reclamó la presencia de las mujeres de los republicanos del segundo exilio. También, se vio una mayor afluencia de comunistas y socialistas, pues estas eran las tendencias de estos exiliados. Además, se vio mayor presencia de esos exiliados anónimos ya mencionados, pertenecientes a la clase trabajadora pues no debe olvidarse que la mayoría de estos espacios de colectividad habían sido creados por y para élites e inmigrantes en ascenso⁵². Así, estos lugares fueron terreno fértil para albergar y rememorar los símbolos, banderas, libros, música, fotografías de personajes y momentos alegóricos a la efímera España republicana. El asociacionismo les permitió deleitarse con elementos y lugares de la identidad ibérica que tanta nostalgia les traían, como el casino, la taberna, los toros y el vino. De esta manera, para este exilio, se volvió una costumbre vespertina o de fin de semana los encuentros para leer el periódico, comer, beber, jugar a las cartas o al dominó, recordar y sobre todo hablar de política.

Los centros constituyeron espacios protectores de la memoria y la identidad que ofrecieron a las personas recién llegadas la posibilidad de participar en las relaciones de grupo y de sentirse miembros de una comunidad.⁵³

Sin embargo, ante el inminente mantenimiento del régimen franquista tras la Segunda Mundial, muchas de estas actividades declinaron y varias de las grandes personalidades de este exilio como otras anónimas tuvieron que modificarlas. Por ejemplo, en Buenos Aires, se estableció la Editorial Sudamericana y Losada, fuente de trabajo y de publicaciones de exiliados⁵⁴. Pese a las profundas contradicciones que siempre existieron entre los exiliados y las asociaciones de inmigrantes, los primeros comenzaron a ser frecuentemente invitados a estos segundos espacios para dar charlas y conferencias sobre disímiles temas. Así, en esta segunda etapa, se volvió costumbre la presencia de exiliados contando sus experiencias o hablando de temas que pudieran interesar a la sociedad argentina, pero siempre sin inmiscuirse en temas políticamente sensibles para la sociedad de acogida. En centros regionales, la incorporación de exiliados contribuyó a aumentar su politización, contrariamente a lo establecido para las asociaciones extranjerías⁵⁵. Para muchos exiliados, el no pertenecer a un determinado partido hubiera ido contra su naturaleza misma y doble condición de ciudadanos y exiliados. No obstante, tuvieron que moderar su mensaje y modularlo en términos comunitarios e interclasistas y reforzar la apelación al vínculo territorial como lazo cohesionador entre los asociados, con el fin de mantener la afiliación a las entidades⁵⁶.

Otro elemento interesante que ocurrió en Argentina fue el reforzamiento de los llamados nacionalismos periféricos, con el exilio como nuevo catalizador, debido a la gran cantidad de militantes y políticos de partidos nacionalistas vasco, gallego y catalán. El

⁵² B. Ortuño Martínez, *Del casino al centro: El exilio republicano y el asociacionismo español en América*, Alicante, Universidad de Alicante, 2008. (Documento de trabajo inédito).

⁵³ *Ivi*, p. 7.

⁵⁴ Cfr. M.C. Serra Puche, J.F. Mejía Flores, C. Sola Ayape, *Op. cit.*

⁵⁵ Encarnación Lemus, *Identidad e identidades nacionales en los republicanos españoles de Chile*, en «Ayer», (47), 2002, pp. 155-184.

⁵⁶ Cfr. Bárbara Ortuño Martínez, *Op. cit.*

Casal de Catalunya, el Laurak Bat, la Federación de Sociedades Gallegas y los centros gallegos fueron ejemplos ilustrativos⁵⁷. En este contexto, se relanzaron las demandas de la época republicana y se dejaron bien demostradas las diferencias, particularidades y posiciones de estos movimientos con respecto a la República y a su país en general, lo cual reafirmó dos elementos característicos de la nación ibérica: las asimetrías regionales y la anteposición de la identidad basada en la comunidad autónoma de origen a la identidad española. De hecho, muchas de las nuevas asociaciones creadas por estos movimientos tendieron más a sus posiciones nacionalistas, e incluso comunistas, que a posiciones republicanas. No obstante, en ellas eran muy comunes las fiestas típicas de sus regiones, acompañadas de sus respectivas gastronomías. Conmemoraban sus fechas señaladas, rendían culto a sus dioses y santos, y en el caso de los vascos y catalanes, realizaban distintas tertulias en sus idiomas que habían sido proscritos por el régimen franquista. Asimismo, reorganizaron sus programas políticos que incluían muchas de las reivindicaciones exigidas en sus respectivos estatutos de autonomía a los gobiernos republicanos⁵⁸.

Sin embargo, múltiples sectores de este exilio provenientes de distintas regiones, prefirieron adherirse al CRE, con el objetivo de aunar a los refugiados y compatriotas de anteriores migraciones, y así mantener viva la memoria de su patria en tierra extranjera. Con el tiempo, las grandes actividades organizadas, como la conmemoración de fechas relacionadas con la etapa republicana, no se concebían solo para los socios, sino para toda la comunidad exiliada y para todas aquellas personas que compartieran sus ideales. Por ende, fue lógico que con el tiempo, el asociacionismo transitara hacia otros menesteres: convertirse en la plataforma idónea para labores políticas desde donde se podría lograr su objetivo primordial a partir de 1950: derrotar al franquismo⁵⁹.

A modo de conclusiones debe decirse que el exilio intelectual republicano español emigrado hacia América Latina constituye un baluarte para la cultura española, latinoamericana y universal. Este exilio, al haber sido uno de los más complejos de la historia contemporánea, debido a las causas que lo originaron así como a su composición social, trajo consigo que Latinoamérica atesorara la casi totalidad de la generación y pensamiento más ilustre de la nación ibérica, lo cual dotó a las repúblicas al sur del Río Bravo de un caudal inagotable de conocimientos, costumbres, cambios y simbiosis cultural. Por ello, los exiliados no han dejado de ser un reto para muchas disciplinas de las ciencias sociales como la historia, la filosofía, la sociología, las relaciones internacionales y los estudios sobre migraciones, pues ellos han podido ser su propio objeto de estudio. Así, han constituido una oportunidad para expandir dicho campo y para complejizar los estudios teniendo en cuenta múltiples perspectivas, enfoques y posturas políticas.

Al haber sido tan complejo y dispar el contexto en los países latinoamericanos, puede afirmarse que los aportes más trascendentales, así como el crecimiento profesional de muchas figuras exiliadas fueron propiciados por políticas gubernamentales favorables, y en menor medida, por ciertas características, y sobre todo, compromiso e identificación de sectores con gran peso social con el ideario de la II República. Así, los aportes específicos de los exiliados a cada una de las sociedades de acogida y sus distinciones con respecto a otros coterráneos estuvieron condicionados por las necesidades, exigencias, políticas

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ *Ivi*, pp. 15-17.

⁵⁹ *Ivi*, pp. 18-23.

permissivas-restrictivas, e ideología dominante en el país de destino; pero también por sus filiaciones ideológicas, niveles de adaptación al nuevo contexto y demandas satisfechas o no en su país de origen. Pese a las diferencias entre países, el quehacer de los exiliados, hacia 1950, tenía como objetivo común la derrota del franquismo.

México, Argentina y Cuba, pese a las diferencias en cuanto a cantidad de refugiados acogidos, razones para recibirlos y condiciones específicas, tienen en común el haber sido tres de los territorios donde adquirió mayor relevancia este exilio, tanto por las personalidades que allí se asentaron como por los aportes trascendentales a distintas esferas y a diversos procesos de la historia de cada país.

Bibliografía

- Abellán J.L. et al., *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 1998.
- Alted Vigil Alicia, *En el balcón vacío o la confluencia entre escritura fílmica y escritura histórica*, en «Archivos de la Filmoteca: revista de estudios históricos sobre la imagen», (33), 1999, pp. 130-139.
- Aznar Soler Manuel, *Guerra fría cultural y exilio republicano de 1939: El Congreso Mundial de Intelectuales por la Paz (Wroclaw, 1948)*, en «Culture & History Digital Journal», 7(1), 2018, pp. 73-86.
- Barrios Rivero Guadalupe, *El discurso político del exilio republicano a partir del Boletín de Información (1956-1961) de la Unión de Intelectuales Españoles en México. IV Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*, 2018, Argentina; Actualmente disponible en el sitio web: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10858/ev.10858.pdf>, consultado el 20 de agosto de 2020.
- Binns N., Cano Reyes J., Casado Fernández A., *Cuba y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, en M. Rodríguez Gutiérrez, *Los cubanos ante la guerra civil española*, en «Letral», (15), 2015, pp. 126-128.
- Carriedo Castro Pablo, *Los hombres de Lázaro Cárdenas: Apuntes sobre la ayuda mexicana al exilio español de 1939*, en «Nómadas», 22(2), 2009, pp. 111-128.
- Caudet Francisco, *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*, Alicante, Universitat d'Alacant, 2007.
- _____, *¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura del exilio republicano de 1939?*, en «ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura», 185(739), 2009, pp. 993-1007.
- Cuadriello J. D., *Presencia de España en Orígenes. Vigencia de Orígenes*, La Habana, Ed. Academia, 1996, pp. 82-93.
- _____, *El exilio republicano español en Cuba*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- De Diego Josefina, *Pequeña historia de amor. Palabras en el homenaje a Eliseo Diego con motivo del décimo aniversario de su muerte*, «Vital», (65), 2005, pp. 12-13; Actualmente disponible en el sitio web: <Patrimonio Cultural (revistavital.org)>, consultado el 20/12/2020.
- Del Árbol Cana A. R., *Últimas aportaciones sobre el exilio español en América: La efeméride de los 70 años*, en «Revista de indias», 70(248), 2010, pp. 241-256.
- Di Salvo León L., Herrera González P., *¿Una poética del exilio? La revista y el exilio republicano español en Latinoamérica*, en «Latinoamérica. Revista de Estudios Lati-

- noamericanos», 62, 2016, pp. 13-34; Actualmente disponible en el sitio web: <¿Una poética del exilio? La revista y el exilio republicano español en Latinoamérica – ScienceDirect>, consultado el 20 de diciembre de 2020.
- Duarte Ángel, *La República del emigrante. La cultura política de los españoles en Argentina (1875-1910)*, Lleida, Milenio, 1998.
- _____, “Sin historia no hay republicanos”, en *Investigaciones recientes sobre el republicanismo en España*, en «Historia Contemporánea», (37), 2008, pp. 321-342.
- Fernández Muñoz Á.M., *La Guerra Civil Española en la sociedad cubana. Aproximaciones a una época*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2010.
- González-Neira Ana, *Cuadernos Americanos y el exilio español: nacimiento de una revista universal (1942-1949)* en «Cuadernos Americanos», (127), 2009, pp. 11-30; Actualmente disponible en el sitio web: <<https://www.researchgate.net/publication/275582455>>, consultado el 10 de agosto de 2020.
- Guerra Vilaboy Sergio, *Breve Historia de América Latina*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2010.
- Heine Hartmut, “Tipología y características de la represión y violencia políticas durante el período 1939-1961”, en J. Tusell, A. Alted y A. Mateos (coord.), *La oposición al régimen de Franco, I*, Madrid, UNED, 1990, p. 309.
- Hernández de León Portilla Ascensión, *España y lo español en Cuadernos Americanos*, en «Cuadernos Americanos», (3), 1995, pp. 247-255.
- Lemus Encarnación, *Identidad e identidades nacionales en los republicanos españoles de Chile*, en «Ayer», (47), 2002, pp. 155-184.
- Letamendi M., Rodríguez J., *Biblioteca del Exilio*, en «Anejos», (15), 2012, pp. 407-430.
- Llorens Vicente, *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*, Sevilla, Biblioteca del exilio Renacimiento, 2006.
- Mateos Abdón, *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles en México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva-Fundación Indalecio Prieto, 2005.
- Mendoza Martínez Rafaela, *Exiliados Republicanos Españoles (1936-1975)*, Trabajo de Diploma, Jaén, Universidad de Jaén, 2016.
- Milanés Lolo, *Cubanos en la Guerra Civil*, en *Los Voluntarios Cubanos en la Guerra de España (1936-1939)*, 2006; Actualmente disponible en el sitio web: <<http://cubano-senlaguerracivil.blogspot.com/>>, consultado el 15 de diciembre de 2016.
- Ojeda Revah Mario, *México y la Guerra Civil española*, Madrid, Ed. Turner, 2004.
- Ortuño Martínez Bárbara, *Del casino al centro: El exilio republicano y el asociacionismo español en América*, Alicante, Universidad de Alicante, 2008. (Documento de trabajo inédito).
- Pla Brugat Dolores, *Encuentros y desencuentros entre los refugiados y los antiguos residentes españoles en México*, en «Cuadernos Americanos», 3(117), 2006, pp. 47-62.
- Plaza Garrido A., *Las ideas anarquistas en Argentina y su reflejo en la prensa obrera*, (Trabajo final de Maestría), Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Universidad de Salamanca, 1997.
- Serra Puche M.C., Mejía Flores J. F., Sola Ayape C., *Política y sociedad en el exilio republicano español*, CIALC-UNAM, México, 2015, pp. 262-267.
- Soldevilla Oria Consuelo, *El exilio español (1808-1975)*, Madrid, Ed. Arco Libros, 2001.

Tirado Sánchez Andrés, *La política exterior del México cardenista hacia la Segunda República española. El caso del exilio republicano en México: ¿cooperación ideológica o interés pragmático?*, Programa de Doctorado en Relaciones Internacionales e Integración Europea Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2007.

Torres Mantecón M. A., *Comunistas españoles en México. Una primera aproximación a la historia del Partido Comunista de España en su exilio mexicano (1939-1977)*, 2007. (Documento de trabajo inédito).

Article

Doble exilio y doble escritura en *Diario a dos voces* de José María y Manuel Lamana

DIEGO SÍMINI

Università del Salento

Resumen. Análisis de los registros de escritura de los dos diarios que componen *Diario a dos voces*. Se pone de evidencia los aspectos estilísticos de los dos autores y se reflexiona sobre el valor testimonial y el impacto literario del texto.

Palabras clave: diario testimonial, elaboración, exilio republicano, José María Lamana, Manuel Lamana.

Abstract. An analysis of writing patterns of the two diaries composing the text *Diario a dos voces*. The paper shows the stylistic aspects of both authors and explores the testimonial value and literary impact of the text.

Keywords: José María Lamana, literary elaboration, Manuel Lamana, Spanish republican exile, testimonial diary.

Diario a dos voces es un texto que difícilmente se puede comparar con otros, por su carácter intrínsecamente “doble”, aludido ya en el título. Se trata, como es sabido, del diario escrito en los primeros meses de exilio por José María Lamana, funcionario estatal de la República Española hasta los últimos días en que esta existió, rescatado más de cuarenta años más tarde por su hijo Manuel, quien reconstruye su propio diario, intercalándolo al del padre. El texto se ubica en el corpus de documentación y estudio sobre las vivencias de los refugiados republicanos españoles de 1939¹.

Quien haya leído *Diario a dos voces* sabe también que la «Aclaración» que el hijo antepone a las páginas dactilografiadas en 1985 (y que vieron la luz mucho tiempo después, en 2013), advierte que la parte añadida no respeta de forma estricta el pacto de realidad que suele regir un diario:

¹ J. Sánchez Zapatero, *Diario a dos voces (José María y Manuel Lamana): memoria de la derrota, el exilio y los campos de concentración franceses*, en «Anales de la literatura contemporánea», vol. 40, n. 1, 2015, pp. 393-424; Id., *La literatura testimonial española y la experiencia de los campos de internamiento franceses: una aproximación al corpus*, en «Castilla. Estudios de literatura», n. 2, 2011, pp. 215-232; R. Macciuci, *Singularidad, anomalía, diferencia, olvido: la derrota de los republicanos españoles en Francia. El testimonio de Diario a dos voces de José María y Manuel Lamana*, en «Olivar», vol. 7, n. 8, 2006, pp. 165-193.

Tras tantos años transcurridos, mi texto no es puntual como el de mi padre. Yo he contado con aquella lejana experiencia, pero he tenido que inventar los aconteceres cotidianos, mis personajes sólo a veces figuran con sus nombres verdaderos, e incluso algunos no han existido jamás (p. 14)²

Los dos diarios. Esto conlleva un desequilibrio manifiesto y declarado entre el diario del padre, un documento que se ha llegado a interpretar como “notarial” por su precisión y por su reticencia a la hora de manifestar sentimientos o juicios personales (Macciuci, Sánchez Zapatero), y el diario “reconstruido” del hijo, que se atiene a grandes rasgos a los hechos pero se permite divagaciones y evita de raíz el pacto documental con el lector, y hasta es posible que invente algunos episodios o personajes, con el fin de hacer más comprensible lo que el autor quiere transmitirle al lector.

El sefardita. A nivel de hipótesis, indemostrable con los instrumentos a disposición, podemos por ejemplo considerar la generalogía del «hombre alto, rubio, muy elegante, con sombrero hongo» (p. 53) que coordina las operaciones de recepción de los refugiados en Besançon como una suerte de materialización de una idea.

Tras una pregunta de la madre de Manuel, el hombre – cuyo nombre no aparece nunca en el texto – responde

que hablaba español porque sus antepasados lo habían hablado siempre, que nuestro viaje ya la habían hecho ellos unos cientos de años antes. Era pues judío de origen español, sefardí. No podía quedarse de brazos cruzados ante nuestra emigración, también obligada por unas fuerzas represivas que simbolizaban lo mismo. (p. 58)

Lamana subraya así así una continuidad histórica, un paralelismo, entre la expulsión de los judíos de 1492 y la de los republicanos de 1939.

Compañeros de exilio. La identidad de las personas con que Manuel comparte esos primeros meses de exilio resulta difícil de precisar, porque no distingue entre figuras reales, inventadas o modificadas. Parece pues evidente que el autor propone deliberadamente una lectura depurada de los referentes puntuales. No interesan los nombres, no hace falta rastrear las personas con quien se cruzó el jovencísimo exiliado en su periplo francés, no solo porque a distancia de más de cuarenta años muchas de las personas con que se cruzara ya no estarían en vida, sino para sugerir que la importancia del testimonio no reside en la identidad de las personas sino en la autenticidad fundamental del testimonio mismo.

De alguna manera, al añadir su propio diario, Manuel procura un equilibrio muy delicado. Quiere complementar el diario de su padre, una relación sucinta aunque precisa de las vicisitudes (por cierto escalofrantes) de un refugiado en el comienzo de lo que se ha definido el «holocausto español» (Macciuci, el otro artículo que habla de esto), manteniendo la forma del diario, intentando reconstruir hasta la sensibilidad de un adolescente, aun siendo el autor una persona ya más que madura, pero evitando por tanto la precisión de los hechos y buscando en cambio la precisión de las situaciones emotivas y proporcionando algunos elementos de reflexión que quizás no afloran en el texto de José María.

² En adelante, las referencias de páginas, si no hay indicación diferente, se refieren a la edición Seix Barral 2013 de *Diario a dos voces*.

Un diálogo a distancia. Desde luego, el *Diario a dos voces*, así como lo leemos en la edición Seix Barral o en el texto dactilografiado puesto a disposición por Raquel Mac-ciuci con transcripción y notas, se configura ontológicamente de forma distinta a otros diarios testimoniales³. Se trata de un diálogo a distancia de más de cuarenta años entre padre e hijo (un diálogo imposible, ya que el padre no puede leer la parte del hijo), y se puede suponer que Manuel, en su condición de *respondent*, quiso completar el texto, tanto desde un punto de vista cognitivo (añadir información sobre el exilio de la familia), como estilístico (no cabe duda de que las partes del hijo revelan un oficio de escritor que no le pertenece al padre). También se puede decir que al prever una publicación (que solo se verificó muchos años después de su muerte), Manuel modifica radicalmente el horizonte de lectura del diario de su padre, que no parece haber querido ir más allá de una difusión familiar o poco más de su testimonio. De hecho, la existencia del diario de José María, un exiliado entre los cientos de miles de españoles que debieron abandonar su país ante la avanzada de las tropas franquistas, deja abierta la puerta a la suposición de que muchos testimonios escritos pueden haber existido, o incluso existen, en condición inédita⁴. Al fin y al cabo, solo por la condición de escritor del hijo y por su iniciativa de “completar” el diario de su padre, este ha adquirido visibilidad pública.

Sin embargo, algunas reflexiones pueden resultar interesantes. Los críticos que se han ocupado del diario de los Lamana han observado que la parte del padre, al no tener ambiciones literarias, resulta cargada de “inmediatez” e indudablemente tiene un precioso valor documental. Se trata de consideraciones pertinentes y realistas. Sin embargo, Mac-ciuci en especial observa que la parte inicial del diario de José María se elaboró con cierta distancia temporal con respecto a los hechos, a base de notas que iría sacando el autor y reconstruyendo los hechos gracias a su memoria. Esto es natural, si se considera que los primeros días de Lamana padre en el campo de Argelès-sur-Mer fueron días en que él y sus compañeros de desventura permanecieron en condiciones de total privación como veremos más adelante. Difícilmente podían encontrar la fuerza y hasta los medios materiales para ir dejando rastro escrito de sus desventuras. Solo con el correr de las semanas José María va obteniendo condiciones menos tremendas, en los sucesivos traslados a Bram, a

³ Se observan algunas variantes entre los tres testimonios conocidos hasta la fecha: la selección de páginas manuscritas de José María (probablemente el texto en que se basó Manuel para redactar el *Diario*) reproducidas fotográficamente como apéndice en la edición Seix Barral, las páginas dactilografiadas (con correcciones a mano) de 1985 y la edición Seix Barral. Cito dos muestras: la omisión, en la edición Seix Barral, del artículo «la» frente a «Argentina» en la «Aclaración» de Manuel, artículo presente en el texto mecanografiado. Cabe suponer que, en línea con el uso rioplatense, el autor escribiese «la Argentina», mientras que los editores españoles hayan preferido atenerse al uso peninsular por el que los países no llevan artículo. Esta uniformación, sin embargo, podría haber anulado uno de los pocos rastros de influencia idiomática en Manuel Lamana, que vivió mucho tiempo en Argentina y bien podría haber adoptado algunos modismos lingüísticos argentinos. En cuanto a la segunda intervención se observa la siguiente modificación: una frase del texto mecanografiado (p. 99) es «Aquel día se nos aplicó la vacuna antivariolosa», mientras en la edición Seix Barral hallamos «Ese día se nos administró la vacuna antivariolosa [sic por *antivariolosa*] » (p. 142). Dichas variantes no son el fruto de un cotejo sistemático, que deseo realizar para restituir la evolución del texto a partir del primer diario de José Manuel hasta la edición de 2013.

⁴ Ya se ha observado que la tremenda situación vivida por los exiliados, sobre todo en la etapa inicial de su exilio, llevó a dejar rastro escrito de sus vivencias a personas que en condiciones normales no habrían quizás tenido el impulso de contar su vida (J. Sánchez Zapatero, *Op. cit.*). Esto se refiere a los testimonios conocidos y publicados; bien pueden existir o haber existido otros. Entre la escritura de José María y la publicación del *Diario a dos voces* median 74 años.

Montolieu y por supuesto cuando consigue su “liberación”, o sea la posibilidad de alojarse en una casa particular, de la familia Cosculluela, en el poblado de Rieux-Minervois. Por lo tanto, el diario probablemente no es tal *strictu sensu* en lo relativo a los primeros días, aunque la redacción en un momento muy cercano a los hechos (en el mismo texto se hallan alusiones a la labor de reconstrucción de los hechos en las semanas que José María transcurre en Rieux-Minervois esperando el ansiado reencuentro con su familia):

Paso el tiempo entregado enteramente a escribir, pues además de una correspondencia algo copiosa, redacto las impresiones que recojo en este diario y hago acopio también de cuanto dato acude a mi memoria relativo a mi gestión durante la guerra al frente del Monopolio de Fósforos (p. 218)

Si nos atenemos al manuscrito de José María, de las que algunas páginas aparecen reproducidas en la edición Seix Barral, podemos notar que el texto es un “ejemplar en limpio”, ya que no se observan tachaduras, correcciones o vacilaciones en la escritura. Probablemente, José María fue redactando el diario, como dice él mismo, a base de notas y de los recuerdos, aún muy vivos, de lo acontecido desde la retirada de Figueras hasta el momento que puede ir manteniendo al día su diario, ya asentado cómodamente en la casa de los Cosculluela.

El diario de José María Lamana empieza en el momento en que se separa de su familia y acaba la víspera de la llegada de su mujer y tres de sus cuatro hijos a Rieux Minervois. En una nota preliminar el antiguo responsable del Monopolio de Tabacos y Fósforos explica su situación vital y laboral, haciendo hincapié en su condición de fiel funcionario estatal, «lo mismo en tiempos de la Monarquía que en los de la República». Deja muy claro que se ha afiliado al partido Izquierda Republicana, que defiende ideas liberales, que ha ido siguiendo las sedes del gobierno republicano en sus desplazamientos de Madrid a Valencia, luego a Barcelona y finalmente a Figueras, desde donde, dice «me vi obligado a entrar en Francia». En sus notas no se encuentran apreciaciones sobre las causas de la guerra civil, aunque sí se hallan algunas referencias, por un lado a episodios específicos (especialmente la descripción de los tremendos bombardeos a que fue sometida Figueras el 3 de febrero de 1939 por parte de la aviación franquista)⁵, por el otro a apreciaciones “generales”:

Las condiciones marcadas por Franco para fijar responsabilidades me parecieron de una dureza inexplicable y altamente perjudiciales para la pobre España, que se verá privada del concurso de muchos ciudadanos patriotas y honorables por el solo delito de pensar, cuando su esfuerzo era tan necesario en la labor de reconstrucción de lo devastado por la guerra. (p. 227)

Marco temporal. El marco temporal, tan precisamente acotado, entre el 3 de febrero y el 28 de abril de 1939 (fechas que aparecen en el encabezado del manuscrito autógrafo de José María, no así en el texto mecanografiado ni en la edición), coincide con el tiem-

⁵ «a las trece horas, se oyó la señal de alarma y seguidamente se produjo uno de los más violentos bombardeos sobre el casco urbano y especialmente sobre el barrio del Hospital, muy castigado anteriormente por incursiones de la aviación franquista, ocasionándose en esta que relato muchos daños y un buen número de víctimas» «sufrimos dos nuevos bombardeos. Mayores daños y más víctimas, éstas en proporciones aterradoras» (p. 22) «Otras tres veces fue bombardeada Figueras en el transcurso de aquella triste tarde. Más de quinientas víctimas, en gran parte mujeres, niños y ancianos, familiares de militares y funcionarios que seguían a los suyos en aquel terrible éxodo hacia la frontera» (p. 23).

po transcurrido entre la separación de José María, por un lado, y su esposa y tres de sus cuatro hijos, por el otro. A mi entender, esta es una pista significativa para entender la función que el primer autor del diario le otorga a su labor. Como es la primera vez en mucho tiempo que se encuentra solo, lejos de su familia, su deseo es mitigar la separación con un documento que le permita a sus queridos tener constancia de lo que le fue pasando, y al mismo tiempo ir procesando lo que a todas luces un trauma. Si otras fueran las preocupaciones, Lamana padre podría haber seguido su registro cotidiano o, si no cotidiano, periódico, de lo ocurrido en lo sucesivo. Los avatares de la familia Lamana distan de haberse concluido el 28 de abril de 1939. La liberación del hijo mayor de la familia, José Luis, prisionero en el bando franquista desde al año anterior, ocurrió más adelante. Las gestiones que José María cultivaba, en pos de su regreso a España, no dieron fruto. Manuel, ante el riesgo de un alistamiento en las brigadas de trabajo obligatorio filo-nazi, en los primeros años 40 volvió a Madrid, donde cumplió servicio militar, se matriculó en la universidad y terminó siendo capturado por la policía franquista a raíz de sus actividades contra el régimen.

Los citados son solo algunos de los episodios que marcaron a los Lamana y podrían haber merecido menciones escritas por parte de José María. Sin embargo, no consta que haya vuelto a confiar sus recuerdos o imprecisiones al papel, lo cual confirmaría la hipótesis enunciada sobre la función familiar y catártica de su escrito. El testimonio de José María Lamana sería pues una extensa carta en que da cuenta pormenorizadamente de sus andanzas (si se le puede definir tales) en los casi tres meses de separación.

Actitud creativa. De hecho, la operación realizada por el hijo 46 años más tarde tiene un primer significado muy simple, se trata de darle a la carta del padre un complemento perfecto: Manuel le contesta a su padre con una carta en que da cuenta de lo que le pasó a él, a su madre y a sus dos hermanos exactamente en el mismo lapso temporal. De alguna forma lo dice el más joven Lamana en su «Aclaración»: «He creído necesario recrear lo que hubiera sido mi diario de aquella época [...] y publicar los dos textos juntos, fecha tras fecha, compartiendo en el papel lo que no compartimos en la vida» (p. 14).

Pero por supuesto hay un cambio radical de postura comunicativa, porque Manuel, al realizar este “completamiento” del diario de su padre tiene la idea de publicar los dos textos. No es relevante el hecho de que la publicación haya sido póstuma, si consideramos que la intención, presente en la «Aclaración» del mismo Manuel, es la de dar a conocer el texto de José María, con el añadido del hijo. Tan es así que, al comunicar su intención a sus hermanos, recibe la aprobación de dos de ellos (José Luis y Carmen) y nada dice de la respuesta del tercero (Álvaro que, por cierto, es el que más cita Manuel en su parte de diario).

Asuntos concretos del exilio. A continuación trataremos de destacar algunas cuestiones que merecen reflexión. En primer lugar José María especifica, al comienzo de su narración cotidiana, que en los primeros días de febrero de 1939 las autoridades de la República disponen la evacuación de los funcionarios, entre los que se cuenta el mismo José María, y sus familias. Para ello es sabido que hubo algo así como un acuerdo con las autoridades francesas, a las que se había comunicado que alrededor de ciento cincuenta mil personas cruzarían la frontera, previsión superada enormemente en la realidad.

José María, sin entrar en el aspecto general, puntualiza que obtuvo, para él y sus subordinados, pasaportes sellados por el consulado francés y una suma de dinero francés, que, al resultarle demasiado modesta, consigue engrosar (pp. 22-23 y 30). La crítica no

parece haberse puesto de manifiesto que las autoridades francesas hicieron caso omiso de la “regularidad” del paso fronterizo de Lamana padre y de muchos de los que lo acompañaban. En un primer momento se le prometió que se tomaría en cuenta el hecho de poseer pasaporte con visado, pero en el mismo texto al poco tiempo desaparece toda mención a este posible “privilegio” con respecto a la mayoría de los refugiados, que decidieron huir hacia Francia sin disponer de documentación específica. En otras palabras, y sin que lo manifieste expresamente, José María comparte la suerte de todos los refugiados, a los que las autoridades francesas trataron sin importarles que dispusieran de un previo permiso de ingreso al territorio francés. No deja de ser interesante que Lamana padre no ponga por escrito sino indirectamente una queja por la inconsecuencialidad de las autoridades francesas, que no respetan un compromiso tomado por un organismo oficial de su mismo país. Marginalmente podemos comentar que Francia aceptó abrir su frontera con España, permitiendo así a muchos republicanos salvar sus vidas, lo cual es de apreciar, pero no completó este gesto con una acogida digna de seres humanos, y esto resalta claramente a lectura del *Diario*: las tres primeras semanas de exilio José María las transcurre en un campo de concentración (expresión que aun no había adquirido el significado atroz que cobraría pocos años más tarde) que merece literalmente su nombre: en Argelès-sur-Mer los refugiados se hallan encerrados en una porción de descampado entre el mar, un riachuelo y un cerco vigilado por guardias primero senegaleses y luego argelinos⁶, sin ningún tipo de cobertura, sin abrigo, con una aproximativa y escasa distribución de víveres, bajo las inclemencias de un frío mes de febrero boreal.

Otro elemento interesante que queda registrado en las páginas de José María se relaciona con su situación económica. Bien es sabido que el exilio de cientos de miles de españoles implicó un “borrón y cuenta nueva” ya que muchos debieron irse con las pocas pertenencias que podían cargar y tuvieron que buscarse desde cero una nueva vida. No hace excepción la familia Lamana, aunque, además de la modesta dotación de francos franceses que obtiene José María al salir de España, recibe ayudas económicas («Raoul Prain me envía dos mil francos por cuenta de la CAF» p. 244; «Recibo unos impresos que devuelvo debidamente llenados, relativos a la concesión de un subsidio mensual en francos», p. 271; «Recibo una importante remesa de fondos para mis atenciones familiares»⁷). Esto indica que, a pesar de la penosa situación en que se hallaban los Lamana, disponían de algunos medios que mitigaban lo crítico de la situación, siendo por tanto algo menos desamparados que muchos de sus compañeros de desventura. En esto por supuesto se ve el aspecto “práctico” del diario de José María, aspecto que Manuel no considera, ya que no le corresponde ocuparse de esto, siendo hijo de dieciséis años.

Es interesante observar que José María reseña su constante actividad en pos de una mejora de la situación propia y de su familia. En su parte de diario, habla con frecuen-

⁶ Especificar la nacionalidad de los guardianes no sería importante si no fuera por la época de referencia. En 1939 los países citados están sometidos al régimen colonial francés y en Europa es corriente imaginar una suerte de jerarquía humana en relación con el color de la piel. Es por tanto significativo (y muchos españoles lo percibieron así) que se haya destinado a dominar sobre los refugiados a soldados pertenecientes a “razas inferiores”: consciente o inconscientemente se ubica a la generalidad de los españoles “por debajo” de colectivos procedentes del África subsahariana o Sahel. Un eslabón más en la cadena de humillaciones a que fueron sometidos los refugiados.

⁷ Bajo la entrada «Miércoles 26 de abril» del diario manuscrito de José María. Frase ausente tanto en el texto dactilografiado como en la edición Seix Barral.

cia tanto de sus gestiones burocráticas para obtener su liberación y luego la de los suyos, como de la redacción de documentos destinados a dejar constancia de su actuación al frente del Monopolio de Tabaco y Fósforos y de su copiosa relación epistolaria con distintas entidades internacionales o del incipiente exilio español. Sin embargo, observa que en definitiva, si consigue «salir libre» es gracias a la intervención de particulares (concretamente los señores Butxaca y Cosculluela) sin que la plétora de diputados, delegados de organismos internacionales, franceses o españoles, periodistas, hayan resuelto nada, a pesar de sus reiteradas promesas.

Nostalgias. Una cuestión central que aflora con frecuencia en las anotaciones de José María es el deseo de regresar a España. El antiguo funcionario, «tanto en tiempos de la Monarquía como en los de la República», no consigue asimilar el repudio de que es objeto por parte de los nuevos amos de su país. En varias oportunidades parece sorprenderse de que no puede volver con garantías de no sufrir represalias. Por supuesto, ahí estriba una diferencia fundamental entre los dos autores del diario, ya que Manuel escribe después de su segundo exilio, o sea, aunque intente reproducir su situación de adolescente que acaba de dejar su país principalmente por seguir a su padre, en una etapa vital en que sabe íntimamente que el exilio de 1939, para la mayoría, no se resolvería sino después de la muerte del dictador, casi cuarenta años más tarde. Manuel sabe que el regreso no es posible, o más precisamente que en su caso el regreso implicará un segundo exilio, definitivo esta vez, asumido individualmente y ya no como consecuencia de la posición laboral de su padre.

Libertad. Lo mismo se puede decir del concepto de libertad. José María, con pragmatismo, constata su libertad cuando consigue salir de los campos e instalarse en la casa particular de la familia Cosculluela en Rieux-Minervois. A partir de ese momento no escatima esfuerzos para obtener la liberación de su mujer e hijos, cuya obtención marca el final de su diario. Para Manuel, la libertad es una noción más compleja, ya que

Conservaré la actitud de la persona libre y se me ocurre que así me será más fácil serlo plenamente cuando llegue el momento en que las autoridades (hacia tiempo que no me salía esta palabra) me lo permitan. Es paradójico: cuando me permitan ser libre, lo que significa ser libre por autorización. Me autorizan a ser libre, luego no soy libre. (p. 94)

Más adelante, Manuel reincide con sus reflexiones sobre la libertad:

¿Nuestro drama? Sí, nuestro drama. Hay que decirlo a gritos, que todo el mundo se entere, Dejar, perder, siempre perder. ¿Libertad de perder es entonces la que puedo llegar a tener? ¿No hay otra libertad? ¿Dónde está la libertad por la que hemos luchado estos tres años? ¿Es que no sé verla? ¿Es que me la esconden y sólo puedo pensarla como algo abstracto? ¿Es algo abstracto y nada más por lo que han muerto tantos españoles? (p. 184)

Idiomas. Al emprender el exilio en un país extranjero, uno de los problemas principales suele ser la comunicación, el idioma. En los dos diarios hay algunas alusiones a dificultades o a cuestiones comunicativas, aunque no parece ser una cuestión fundamental. Por un lado tenemos la confirmación del dominio perfecto del francés por parte de la madre de Manuel:

Nos encontramos con la mujer de un funcionario del Ministerio de Hacienda [...] Le preguntó a mamá si no tenía un sombrero; según ella, hablando francés como lo hablaba y llevando sombrero, nadie la tomaría por refugiada y podría escapar. (p. 28)

Nótese al pasar la importancia del sombrero como elemento que permite camuflarse en el entorno y el énfasis involuntario en el concepto de fuga: enseguida los refugiados tienen conciencia de su condición de reclusos.

José María alude a la condición de “intérprete” de su amigo García Reyes (p. 142) y compara la versión original de un discurso con su traducción:

Al mediodía nos visitó el jefe del campo, capitán de gendarmes M. Casagne, hombre corpulento, casi gigantesco, el cual habló en palabras duras y autoritarias y en ocasiones molestas, discurso que, aunque perdía mucho al ser traducido por el intérprete que lo acompañaba, era de un chauvinismo exagerado. (p. 138)

En el mismo ámbito conceptual, Manuel alude a algunas incomprendiones iniciales, debidas a un conocimiento escolar del francés, pero pronto demuestra estar en condiciones de afrontar la lectura de textos incluso complejos, como una novela de Jules Romains y las tragedias de Racine (p. 161).

Exiliados como ganado. Un elemento común a los dos diarios es la sensación de estar considerados como ganado. Tanto para el padre como para el hijo, estar sometidos al arbitrio de las autoridades les recuerda lo que se hace con las bestias, que se distribuyen según criterios ajenos a los intereses de las bestias mismas.

Música. La única alusión de José María a la música se refiere a un concierto, al parecer aislado, ofrecido en el campo de Bram por la Banda Nacional Republicana (p. 162).

En las entradas de Manuel en cambio son más numerosas las referencias musicales y parecen aludir a cuestiones identitarias. Alude varias veces a la recreación mental de pasodobles en momentos de soledad (pp. 100, 139 y 171). Veamos lo que ocurre en el transcurso de un paseo con su hermano Álvaro

Después cantamos en voz al principio baja y más fuerte según seguía el paseo. Pero no cantamos ni pasodobles ni marchas guerreras, más bien cantamos trozos de zarzuelas. Nos dedicamos sobre todo a una que dice, o que nos ha parecido que dice: «Canta vagabundo / tus canciones por el mundo, / que tu canción quizá / el viento llevará / hasta la aldea donde tu amor está.» Aquí seguíamos, sabiendo que hacíamos un cambio: «España de mis amores, / patria querida / llenan de luz tus canciones / mi triste vida, / vida de inquieto y eterno andar / que alegre solo con mi cantar» [...] Yo cantaba con pasión, queriendo que todos los vecinos de la Cité nos oyeran y sintieran [...] cuán melancólicamente sufríamos. (pp. 154-155)

La música, pues, se identifica con la patria lejana, con géneros musicales populares enraizados en la cultura popular española (pasodobles, marchas guerreras, zarzuelas). Un personaje en cambio que provoca más bien rechazo en Manuel, el doctor Collard, de ideas reaccionarias, manifiesta su gusto por la música española, pero no la que cita nuestro refugiado:

Después Collard se puso a hablar de música. Dijo que le gustaba mucho la música española, sobre todo Albéniz y Granados. Antes de irnos nos dejó un periódico. Cuando lo leímos más tarde vimos que se hablaba bastante mal de nosotros. Era un periódico extremadamente derechista. Simpático este Collard. (pp. 106-107)

Tango. En la siguiente cita de Manuel parece anidarse otra posible fabulación o intromisión de elementos posteriores a los hechos recreados, también relacionados con la música:

Cuando estaba con Jacques, más tarde, junto a la puerta, me he puesto a cantar una canción que empieza por «Silencio en la noche, / ya todo está en calma, / el músculo duerme, la ambición descansa...» A Jacques no le ha gustado mucho. «¿No tienes algo más alegre?» Yo le he dicho que era una canción de homenaje a los muertos de la guerra del 14. (p. 176)

La alusión al tango «Silencio» hecho célebre por Carlos Gardel, resulta sorprendente en un chico que a la sazón no había salido de España (aunque tampoco es una eventualidad imposible, ya que Gardel tuvo en los años 20 y 30 un éxito arrollador en Europa también). Cabe observar además que la que regenta la casa en que están los refugiados en Ornans se llama «mademoiselle Yvonne», una posible alusión tácita a otro tango gardeliano, titulado «Madame Ivonne», en que aparece la locución «mamusel Ivonne».

Nombres. Una reflexión merece el tratamiento de los nombres propios por parte de los dos autores. En la primera etapa de su testimonio, José María casi no nombra a nadie, con la excepción de los hermanos Carlos y Manuel García Reyes, entrañables amigos con quienes comparte las tremendas penurias de los campos de Argelès, Bram y Montolieu. Abundan en cambio definiciones genéricas: «un amigo», «unos amigos», «un diputado a Cortes»... No queda claro si Lamana padre prefiere dejar en la indefinición la identidad de dichas personas por discreción, por precaución o sencillamente porque no le parece importante a la hora de dejar constancia de sus vivencia.

En cambio Manuel parece adoptar una estrategia más precisa a la hora de nombrar o no a las personas con las que se relaciona. Ya hemos visto que el señor a cuyo cargo está la recepción de los refugiados en Besançon permanece anónimo, a pesar de suscitar la simpatía del lector y probablemente del autor también. Si nuestra hipótesis fuera acertada, no nombrarlo sería una consecuencia de su falta de correspondencia con una persona con quien realmente el autor se haya relacionado. Otros casos son significativos también: «el internacional» es el joven encargado de llevar las vituallas a las casas en que se alojan los refugiados. Su apodo deriva del nombre del Hotel Internacional, de donde procede la comida, pero al mismo tiempo, al ser una de las pocas personas con las que Manuel habla de cuestiones políticas, compartiendo en gran parte sus ideas, el apodo puede aludir a que el muchacho se acerca al ideario de la internacional socialista. También cita a otras figuras como «el portugués», un inmigrado del país luso que le franquea las puertas de su casa y le ofrece café y licores, que solo tras un par de encuentro cobra su verdadero nombre, Mario. Caso parecido es el de un inmigrado español de antes de la guerra, que se nombra “en diferido” Fernando. Aquí parece obrar la preocupación de subrayar el origen ibérico de los personajes, ya que sus nombres (posiblemente distintos a los reales) no contribuyen a la dinámica del relato.

Sin embargo, cuando se aproxima el final de su etapa en Ornans, Manuel recibe la visita de muchas de las personas con quien se ha ido relacionando en dicha localidad:

Han venido Jeannot, que según nos ha dicho ha estado pasando unos días en Besançon, Jacques, Pierre, Mario el portugués, Fernando el español. Todos estaban hoy en casa y han pasado la tarde con nosotros. Hasta monsieur Ragondet, con su inseparable gorra, ha venido a última hora a buscar a su mujer. (p. 222)

Y más adelante, cuando el viaje es de verdad inminente:

Adiós Ornans, adiós Cité, adiós amigos franceses, adiós compañeros españoles. Adiós Mercedes, Juan, madame Ragondet, Jacques, Jeannot. Adiós Alicia, Marta, María, Victoria. Adiós. Ya sé todos

los nombres, podría poner todos los nombres. Ahora que me los he aprendido, me voy. [...] Me acordaré, me acordaré de todos. Ya digo que no los podré olvidar. (p. 275)

Por tanto, como se ve, el uso de los nombres, la aposición de los nombres a las personas, no es casual. Se nombra a los que se quiere que perduren en el recuerdo. Esto, que José María realiza de manera más o menos deliberada, cobra en Manuel una significación precisa.

Entorno de hombres y mujeres. Cabe aludir a una curiosa diferencia vivencial de los dos diarios. José María se relaciona solamente con hombres hasta su liberación, cuando al alojarse en la casa del matrimonio Cosculluela tiene algún trato con el ama de casa y con una hija que no vive ya en la casa (aunque muy poco se hable de esto). Manuel en cambio consigue prolongar en cierta medida su condición de niño y vive rodeado de mujeres. En Ornans el único hombre que vive en la casa, un anciano muy enfermo, muere al poco tiempo. La difusa presencia de mujeres propicia algunos atisbos de iniciación erótica. Manuel va proyectando sus fantasías amorosas sobre algunas chicas de su edad y sufre una suerte de agresión sexual, sin consecuencias, por parte de una mujer madura exasperada por la falta de hombres.

La caída de Madrid. Es de observar cómo reseñan la caída de Madrid los dos autores:

[José María, entre otras cosas del día 28 de marzo] Por la tarde oigo por la radio la noticia de la rendición de Madrid a las fuerzas nacionalistas, hecho inevitable después de los acontecimientos de los últimos meses y que marca indudablemente el final de la guerra. (p. 226)

[Manuel, única noticia del día 29 de marzo] Al traernos el desayuno, el internacional nos ha dicho que Madrid se ha rendido. (p. 229)

Doble exilio Manuel Lamana sufrió en 1939, antes de cumplir 17 años, su primer exilio, que desembocó en lo que Mario Benedetti muchos años más tarde definiría como “desexilio”: al ser derrotada Francia por la Alemania nazi en 1940, el joven Manuel decidió volver a España, donde cumplió servicio militar para luego matricularse en la universidad. Si bien poco sabemos de la primera etapa de su vida en el Madrid de los años cuarenta, podemos suponer que no debió de ser fácil volver a una ciudad que con increíble tenacidad había resistido los rigores infligidos por el ejército franquista a lo largo de los tres años de la guerra, a una ciudad que se hallaba bajo la dura férula de la dictadura en pleno desarrollo vengativo contra los “rojos” que se habían atrevido a resistir la barbarie fascista⁸.

Gracias a *Otros hombres*, al material histórico relacionado con los hechos y a la importante entrevista concedida a Raquel Macciuci (2014), sabemos que Manuel Lamana participó de la reorganización clandestina de la Federación Universitaria Escolar (F.U.E.), un sindicato estudiantil que tuviera gran importancia en los años de la República, disuelto por supuesto por la dictadura. A raíz de su actividad como miembro de la F.U.E., Lamana fue detenido, procesado por un tribunal militar y condenado a ocho años de reclusión sustituible por una pena algo reducida de trabajos forzados. Como Nicolás Sánchez-Albornoz, que también sufrió una condena parecida, optó por los trabajos forzados, y

⁸ R. Macciuci, *El escritor entra en liza aunque no quiera. Entrevista con Manuel Lamana*, en «Caracol», n. 7, 2014, pp. 134-154; Actualmente disponible en el sitio web: <<http://www.revistas.usp.br/caracol/article/view/98941/97469>>, consultado el 20 de noviembre de 2020.

recalaron en Cuelgamuros, donde se construía el monumental mausoleo de los «caídos por Dios y por la patria», donde debía ubicarse la tumba del fundador de Falange española, José Antonio Primo de Rivera, y más tarde la tumba del mismo dictador, sitio conocido como Valle de los Caídos. En agosto de 1948, los dos amigos, gracias a una red de complicidades en España y Francia, consiguieron huir y refugiarse en Francia.

La fuga de Lamana y Sánchez-Albornoz tuvo gran resonancia en su época, porque consiguieron burlar el rígido sistema de vigilancia de la dictadura y poner de manifiesto la dureza de la represión franquista.

Pero lo que importa ahora es subrayar que para Lamana se abrió así su segundo y definitivo exilio. Tras una breve temporada en Francia y dos años en Londres, se trasladó en 1951 a la Argentina, donde transcurriría el resto de su vida.

Puede resultar interesante observar que la parte de Manuel del *Diario a dos voces* se redactó en el segundo exilio del escritor. Hasta se podría afirmar que *después* del segundo exilio, si aceptamos la idea de que con el cierre de la época franquista y la transición democrática Lamana dejó de ser un exiliado. Esto no conllevó un cambio específico en su condición vital ya que siguió viviendo en Argentina hasta su muerte en 1996. De alguna forma, pues, la escritura de Manuel Lamana rebasa los límites de dos exilios, ya que recobra la memoria del primero cuando ha terminado el segundo (a diferencia de su compañero de fuga de Cuelgamuros, Sánchez-Albornoz, Lamana nunca regresó a España de forma estable, aunque sí pudo volver temporalmente a su país de origen entre la muerte de Franco y su propia desaparición).

A modo de conclusión. Como se ha observado, *Diario a dos voces* transmite una considerable carga documental sobre la situación de los que padecieron el holocausto español. Sin embargo, un análisis detenido permite captar algunas peculiaridades de su condición de la que hasta sus mismos autores, quizás, no tenían plena conciencia. No solo vemos a personas obligadas a abandonar su país, sino que asistimos a su intrusión en mundos ajenos, más o menos inhóspitos. Y esta intrusión, reconstruida por Manuel después de sufrir su segundo exilio, permite expresar reflexiones y evaluaciones de gran profundidad conceptual. El hijo del director de Monopolio de Tabacos y Fósforos consigue completar de manera extraordinariamente sutil las informaciones y las consideraciones de su padre.

La lectura de *Diario a dos voces* permite como pocos textos entrar en la dinámica real, humana, del éxodo de cientos de miles de españoles que se vieron obligados a huir.

Uno de los problemas planteados por el exilio reside en la dificultad de asumir una identidad «que no se sabe cuál es» (p. 115). Y por eso, desoladoramente, cuarenta años después de los hechos narrados, Manuel concluye, dirigiendo a sí mismo: «no serás de ningún sitio» (p. 285), dejando clara la más duradera de las secuelas del exilio.

Bibliografía

Andrade Juan, *Recuerdos personales*, Barcelona, Serbal, 1983.

Arnscheidt Gero, *Uno de los otros: Manuel Lamana y la otra España a través de su novela Otros hombres*, in G. Arnscheidt, P. J. Tous (eds), «Una de las dos Españas...» Representaciones de un conflicto identitario en las literaturas hispánicas, Barcelona, Iberoamericana/Vervuert 2007, pp. 239-256.

Bértolo Constantino, prólogo a Manuel Lamana *Los inocentes*, Madrid, Viamonte, 2005, pp. 9-30.

- Calvo Montoro M.J., *Scappare da Cuelgamuros*, en «Doppiozero»; Actualmente disponible en el sitio web: <<https://www.doppiozero.com/materiali/scappare-da-cuelgamuros>>, consultado el 20 de noviembre de 2020.
- Diamant Ana, *Manuel Lamana : un hombre del Atlántico*, en «Encrucijadas», n. 28, noviembre 2004; Actualmente disponible en el sitio web: <http://repositorioubasib.uba.ar/gsd/collect/encruce/index/assoc/HWA_633.dir/633.PDF>, consultado el 22 de noviembre de 2020.
- García de Nora Eugenio, *La novela española contemporánea 1939-1967*, Madrid, Gredos, 1970².
- Goytisolo Juan, *Recordando a Manuel Lamana*, en «El País», julio 1997.
- Guillén Claudio, «Los jóvenes novelistas españoles: Manuel Lamana», en «Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura», n. 29, París, 1959, pp. 45-48.
- Juristo J.Á., *Manuel Lamana: el lado oscuro del poder*, en «Cuartopoder», julio 2013.
- Lamana J.M., Lamana M., *Diario a dos voces*, texto mecanografiado inédito, edición facsimilar con transcripción de Raquel Macciuci.
- Lamana Manuel, *Diario a dos voces*, Barcelona, Seix Barral, 2013.
- _____, *Literatura de posguerra*, Buenos Aires, Nova, 1961.
- _____, *Existencialismo y literatura*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967.
- _____, *Otros hombres*, Buenos Aires, Losada, 1956 (id. Prólogo Javier Pradera Madrid, Viamonte, 2005).
- _____, *Otros hombres*, Zaragoza, El Día-Diputación de Zaragoza, 1989.
- _____, *Otros hombres*, prólogo de Javier Pradera, Madrid, Viamonte, 2005.
- _____, *Los inocentes*, Buenos Aires, Losada, 1959.
- _____, *Los inocentes*, prólogo de Constantino Bértolo, Madrid, Viamonte, 2005.
- Loedel Rois Germán, *Los traductores del exilio republicano español en Argentina*, tesis doctoral dirigida por Luis Pegenaute, Universitat Pompeu Fabra (Barcelona), Departament de Traducció i Ciències del Llenguatge, leída en 2012. Ficha relativa a Manuel Lamana en pp. 388-389; Actualmente disponible en el sitio web: <<https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/108338/tglr.pdf;jsessionid=BE5DC19C945853E7990B872E13F41D1?sequence=1>>, consultado el 24 de noviembre de 2020.
- Macciuci Raquel, *El escritor entra en liza aunque no quiera. Entrevista con Manuel Lamana*, en «Caracol», n. 7, 2014, pp. 134-154; Actualmente disponible en el sitio web: <<http://www.revistas.usp.br/caracol/article/view/98941/97469>>, consultado el 24 de noviembre de 2020.
- _____, *Una novela inédita del exilio español: Diario a dos voces de José María y Manuel Lamana*, en «Revista Signos» (Valparaíso), número especial «España en América, América en España», vol. XXV, 1992, pp. 85-90.
- _____, *Singularidad, anomalía, diferencia, olvido: la derrota de los republicanos españoles en Francia. El testimonio de Diario a dos voces de José María y Manuel Lamana*, en R. Macciuci, M. T. Pochat (eds), «Olivar. Revista de literatura y cultura españolas», Número monográfico. Memoria de la Guerra civil española, n. 8, 2006, pp. 165-193.
- _____, «Exilio y ficción en la obra de Manuel Lamana», en Manuel Aznar Soler (ed.), *El exilio literario español de 1939*, Sant Cugat del Vallès, Gexel, 1998, vol. 2, pp. 161-168.
- _____, *Camino del exilio e itinerario de la novela en Manuel Lamana*, inédito disponible mediante el enlace: <<http://raquelmacciuci.com.ar/wp-content/uploads/2014/documentos/Lamana-articulo-inedito.pdf>>, consultado el 24 de noviembre de 2020.

- Manfredi Domingo, *¿Quiénes son los otros hombres?*, en «Arriba», 22-V-1962.
- Martínez de Pisón Ignacio, *Enterrar a los muertos*, Barcelona, Seix Barral, 2005.
- Martínez Rubio José, «“Diario a dos voces” de Manuel Lamana. Dos textos y cuarenta años de distancia», *Culturplaza.com* 3-III-2014; Actualmente disponible en el sitio web: <<http://epoca1.valenciaplaza.com/ver/123419/-diario-a-dos-voces--de-manuel-lamana---dos-textos-y-40-a%C3%B1os-de-distancia-.html>>, consultado el 25 de noviembre de 2020.
- Morán López Fernando, Reseña a *Otros hombres*, «N/Blanco», nov. 1958.
- Ortuño Martínez Bárbara, *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956*, tesis doctoral Universidad de Alicante (Departamento de Humanidades Contemporáneas, Facultad de Filosofía y Letras), 2010.
- Pochat María Teresa, *El exilio ayuda a aborrecer las fronteras. Entrevista con Nicolás Sánchez-Albornoz*, en «Caracol», n. 7, 2014, pp. 156-168; Actualmente disponible en el sitio web: <file:///C:/Users/ACER%20Veriton/Downloads/Dialnet-ElExilioAyudaAAborrecerLasFronterasEntrevistaConNi-5216015.pdf>>, consultado el 25 de noviembre de 2020.
- Pradera, Javier, prólogo a Manuel Lamana, *Otros hombres*, Madrid, Viamonte, 2005, pp. 9-17.
- Probst Salomon Barbara, *Arriving Where We Started*, New York, Harper & Row, 1972, nueva ed. New York, Gret Marsh Press, 1999; trad. esp. *Los felices Cuarenta. Una educación sentimental*, Barcelona, Seix Barral, 1978, nueva ed. 2004.
- Sánchez-Albornoz Nicolás, *Manuel Lamana, escritor*, en «El País», 21-XII-1996; Actualmente disponible en el sitio web: <https://elpais.com/diario/1996/12/21/agenda/851122803_850215.html>, consultado el 25 de noviembre de 2020.
- _____, *Cárceles y exilios*, Barcelona, Anagrama, 2012.
- Sánchez Zapatero Javier, «La representación de la violencia franquista en *Los años bárbaros* (Fernando Colomo, 1998)», en María Marcos Ramos (ed.), *La representación de la violencia en el cine español y latinoamericano del siglo XX*, número monográfico di «Studia Iberica et Americana», n. 6, 2009, pp. 63-75.
- _____, *Diario a dos voces (José María y Manuel Lamana): memoria de la derrota, el exilio y los campos de concentración franceses*, en «Anales de la literatura contemporánea», vol. 40, n. 1, 2015, pp. 393-424.
- _____, *La literatura testimonial española y la experiencia de los campos de internamiento franceses: una aproximación al corpus*, en «Castilla. Estudios de literatura», n. 2, 2011, pp. 215-232.
- Sauquillo Julián, “Republicanos sin partido : la vida literaria de Manuel Lamana”, en *Políticas de la literatura*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México/Universitá del Salento, 2015, pp. 345-356 (Colección «La Maga», N° 2).
- Simini, Diego, «Manuel Lamana, un narratore tra le pieghe della storia», prólogo a Manuel Lamana, *Gli innocenti* (trad. de *Los inocentes* por Fabia Del Giudice), Lecce-Brescia, Pensa Multimedia, 2013, pp. 5-15.
- _____, «Gli uomini che non si piegarono al franchismo», prólogo a Manuel Lamana, *Altri uomini* (trad. de *Otros hombres* por Fabia Del Giudice), Lecce-Brescia, Pensa Multimedia, 2015, pp. 5-14.
- Vázquez Montalbán Manuel, “Manuel Lamana”, en «El País», 28-IX-1998 (se halla también en <<https://www.vespito.net/mvm/lamana.html>>, consultado el 27 de noviembre de 2020.

Article

La distancia justa. Huellas y huecos de lo judío en Sergio Chejfec

FLAVIO FIORANI

Università di Modena e Reggio Emilia

Resumen. El ensayo analiza dos novelas y un cuento de Sergio Chejfec. *Lenta biografía* es el intento de recrear el pasado europeo del padre del narrador con su carga traumática. En *Mis dos mundos* Chejfec narrativiza la disolución de la experiencia del paseo por un parque al tiempo que convoca una trama familiar habitada por rasgos y vestigios de un pasado fracturado. El cuento *El Extranjero* despliega la no pertenencia espacial como lugar de origen y la herencia judía como exilio. Todos los textos están marcados por coordenadas espacio-temporales inciertas, mezclan ficción, autobiografía y ensayo y hacen de la errancia y la excentricidad el lugar más apto para desplazar sentidos cristalizados de la condición judía.

Palabras clave: condición judía, legado, no pertenencia, rememoración, Sergio Chejfec.

Abstract. The essay deals with two novels and a short story by Sergio Chejfec. *Lenta biografía* is an attempt to recreate the European past of the narrator's father with its traumatic burden. In *Mis dos mundos*, Chejfec narrates the fade of the experience of walking in a park while at the same time evokes a family plot inhabited by features and traces of a fractured past. The short story *El extranjero* tells the spatial non-belonging as a place of origin and the Jewish heritage as exile. All texts are marked by uncertain space-time coordinates, mix fiction, autobiography and essay. They present errancy and excentricity as the most effective position to displace crystallized meanings of Jewish condition.

Keywords: detachment, Jewish condition, legacy, remembrance, Sergio Chejfec.

1. Introducción

Sergio Chejfec hizo de la imposibilidad de la totalización –de la propia identidad en primer lugar– uno de los ejes de su proyecto narrativo¹. Una perpetua condición de extranjería marca la obra de un escritor que convoca a Juan José Saer como su ancestro y se presenta bajo el signo de la excentricidad. Su poética y su intento de reconstruir el

¹ Sergio Chejfec (Buenos Aires 1956) es autor de narrativa y ensayos. A los 34 años publica su primera novela *Lenta biografía* (Puntosur, 1990) y se instala en Caracas donde se desempeña como redactor en jefe de la revista «Nueva sociedad». A partir de 2005 vive en Nueva York y trabaja como profesor de escritura creativa en español en la New York University.

sentido de la experiencia giran en torno a la reflexión digresiva, la especulación, la rememoración, la distancia, las trampas de la memoria, el débil anclaje de los personajes a los espacios, el fraseo extenso, la errancia de un sujeto desterritorializado. De allí que la excentricidad sea el territorio más fértil a partir del cual esbozar los rasgos de lo judío de un narrador que en las autoficciones analizadas a continuación es un apenas solapado Sergio Chejfec. Textos que se presentan como una agregación inestable, con pocas marcas referenciales precisas, se concretan en la descomposición de la novela tradicional y hacen un uso desviado del registro autobiográfico.

La noción de pertenencia judía, en este caso, puede seguramente vincularse –más allá de una obediencia a la memoria personal– a una «escritura que hace de las formas discursivas propias de la evocación su modo de regulación»², aunque las maneras de volver al pasado no están obligatoriamente vinculadas a experiencias personales. El propio Chejfec duda del carácter judío de dicha inclinación narrativa y sostiene que el recuerdo y «las dificultades para dar forma a nuestra memoria»³ no solamente permiten tratar cuestiones cruciales «de una manera alejada de cualquier plano fuertemente referencial»⁴, sino que producen narraciones que desplazan el sentido cristalizado en recuerdos familiares y temas vinculados a la condición judía.

Si la evocación –sea como actividad sinónima al recuerdo, sea como actividad narrativa– es una estrategia que apunta a desentrañar huellas de su condición de hijo de un padre único sobreviviente de una familia judía polaca víctima del exterminio nazi, cabe decir que la historia familiar del autor nunca llega a completarse como relato. Recordar –inmemorialmente del pueblo judío– produce de entrada una reflexión sobre las múltiples posibilidades de ramificación del relato mismo. Es más: produce un relato donde el exilio y la carencia son los factores constitutivos de toda identidad y postula la indeterminación como factor inherente al ejercicio literario. De alguna manera el ejercicio literario de Chejfec pone en escena la carencia que estructura toda identidad y plantea la positiva revalorización de esa falta. Se mueve en una instancia de indefinición donde el mundo y los sujetos que lo habitan exhiben su problemática e inasible consistencia. Lo que, por consiguiente, relativiza la noción de arraigo y abre a la idea de morada como lugar provisional y en devenir y a una apertura crítica de la pertenencia que para los judíos argentinos significa construir patrias imaginarias bajo el signo del desarraigo y la desterritorialización.

2. La singularidad judía surge de la ausencia

En *Lenta biografía* (1990), la primera novela publicada por Chejfec, la imposibilidad del recuerdo es el disparador de una narración autobiográfica que quiere rescatar el pasado oscuro del padre, un pasado congelado y al mismo tiempo ejemplificador en tanto que su conocimiento puede aclarar y validar el del hijo porque «quizá los dos sean una misma cosa virtual y abigarrada»⁵. En una novela que se ha considerado como un ante-

² S. Chejfec, *Marcas en el laberinto. Literatura judía y territorios*, en *El punto vacilante. Literatura, ideas y mundo privado*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2005, p. 125.

³ *Ibidem*.

⁴ *Ivi*, p. 126.

⁵ S. Chejfec, *Lenta biografía* [1990], Buenos Aires, Alfaguara, 2007, p. 145.

cedente de la posmemoria autoficcional en la literatura argentina⁶, el pasado traumático opera como una grieta insalvable y estructura la identidad de un padre (y de un hijo) que no logra desprenderse de su pasado europeo⁷. Oscilando entre presencia y ausencia, entre mirada retrospectiva y presente del interrogante, la novela vendría a ser un intento de configuración de un sujeto que quiere inscribirse en una genealogía articulando un relato sobre el pasado. Relata el deseo (fallido) de poner en escena la palabra del padre para encontrar el sentido del presente y trabaja la errancia y la fracturada condición del narrador que vive la oclusión de su propio origen. Afirmar que «mi pasado era el suyo»⁸ supone sufrir en carne propia la misma fractura del padre al huir de la furia exterminadora del nazismo alemán y, al mismo tiempo, vivir la misma «precisa ambigüedad»⁹ con la que su padre revive y oculta recuerdos «que quedan en la conciencia como marcas de los recuerdos de las cosas ya perdidas»¹⁰ y son intraducibles a una lengua común.

De esta forma la narración plantea la imposibilidad de acceder a un legado por parte de un narrador-hijo que experimenta su desarraigo respecto del residuo educativo del pasado europeo del padre en el que «había algo secretamente dirigido a que nosotros aprendiéramos algo, aunque en ningún momento hayamos sabido nada más de lo que aquí llevo puesto en relación con sus recuerdos de Europa»¹¹. Ambigüedad y dispersión le otorgan a un pasado congelado pero ejemplificador su eficacia didáctica, no exenta de arbitrariedad en tanto el pasado del padre «era un hecho ‘dado’ al aparecer yo en el mundo»¹². Para el hijo aceptar ese pasado inasible como un hecho «dado» sin posibilidad de modificación es un modo de buscarse a sí mismo, y negociar el lugar de su pertenencia en una historia familiar articulando un nexo entre exilio, hueco europeo del padre y el intento de recomponer piezas de una memoria fracturada.

Anclada en una geografía del desplazamiento, la mirada al sesgo del narrador-hijo no se constituye solamente con palabras que significan en la ausencia. Aprovecha la posibilidad de recomponer una memoria ocultada en la comunión espacial «marcadamente geográfica»¹³ del tablero de ajedrez donde el padre interroga su pasado y el hijo imagina la historia del padre. La cercanía corporal y los gestos de un padre pensativo y silencioso permiten compartir un pasado estando del mismo lado. De este modo el ajedrez activa la combinación de reconocimiento y ajenidad: con la repetición obsesiva de la palabra «jaque» el padre se empeña en no confesar sus recuerdos y el hijo, escudriñando gestos y actitudes, reflexiona sobre las zonas oscuras de su pasado creyendo que «éste era una realidad que me pertenecía tanto como a él el suyo, o aún más»¹⁴.

⁶ I. Logie, *Relatos ficcionales de filiación que operan un decentramiento lingüístico: Lenta biografía de Sergio Chejfec*, El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia de *Patricio Pron* y *Más al sur de Paloma Vidal*, en *La impronta autoficcional. (Re)fracciones del yo en la narrativa argentina contemporánea*, al cuidado de José Manuel González Álvarez, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2018, pp. 59-74.

⁷ En el caso de Chejfec la categoría fragmentaria de posmemoria y la forma del relato testimonial son pertinentes. El autor hereda la experiencia traumática paterna como un pasado fracturado y por lo tanto su relato tiene un carácter mediado, en tanto la autoficción imagina desde su propia subjetividad e imagina donde no puede recordar.

⁸ S. Chejfec, *Lenta biografía*, cit., p. 145.

⁹ *Ivi*, p. 65.

¹⁰ *Ivi*, pp. 65-66.

¹¹ *Ivi*, p. 162.

¹² *Ibidem*.

¹³ *Ivi*, p. 66.

¹⁴ *Ivi*, p. 67.

Aproximación de un hijo a la memoria intransferible del padre, *Lenta biografía* pone en escena una singularidad judía que surge de la ausencia. Las cuestiones relacionadas con el ser judío prescinden de cualquier plano referencial, escasas coordenadas espacio-temporales focalizan un espacio doméstico e informan que la historia transcurre en la infancia del narrador. Respecto de una estrategia agazapada en los recuerdos europeos, y en ausencia de fotos y cartas que permitan reconstruir un archivo familiar, las historias religiosas populares que se leen en la cena de pascuas arrojan una tibia luz (como la de las velitas encendidas) sobre una vida anterior y dan una idea de pertenencia como lugar provisional y aún en devenir.

Vinculada a la imposibilidad de acceder a un legado, está la ajenidad del padre para con el medio argentino por su casi nulo conocimiento del castellano; es más, a pesar de su soltura en hablar ruso, ídich, polaco, el hombre es un exiliado de su lengua materna porque vive su experiencia del idioma como una falta. La intraducibilidad del ídich es metáfora del desarraigo del padre para con su pasado, percibido como propio y ajeno, y da cuenta del sentimiento de extranjería que sufre al acercarse a sus recuerdos. De manera que, al asumir la condición de un padre extranjero en la Argentina, la escritura del narrador-hijo opera como lugar compensatorio del laconismo del padre y de la fisura de un pasado perturbador constituyéndolo en pulsión narrativa que da cuenta de la intraducibilidad de una experiencia.

Gestos y movimientos con que el padre revive y oculta recuerdos de familiares desaparecidos y fragmentos que los amigos mencionan en ídich acompañan reuniones dominicales y son un modo de recomponer una memoria borrosa desandando su pasado europeo. Las voces graves de los exiliados de su lengua materna y sus imágenes evanescentes abren al lugar inasible de culturas en diáspora. Gestualidad y sonoridad de relatos en un idioma ininteligible «tan parecido a la masticación»¹⁵ dan cuenta de una jerga inestable y nómada que carece de toda mediación traductiva: los domingos en casa Chejfec están atravesados por la migración de una lengua a otra y por la distancia geográfica y cultural de un idioma sin estructuras lingüísticas elaboradas. La posición liminar desde la cual el narrador capta sonidos de una lengua diaspórica, imperfecta y finalmente oral, compuesta por aportes lexicales de distintos idiomas mayores, es otra manera de decir la errancia y la fractura que surge de la incomprensión.

Una insalvable distancia se percibe tanto en las palabras graves y pausadas con que el padre oculta en un cono de sombra su pasado como en voces y sonidos que materializan la desterritorialización de los contertulios. Historias que delatan una «fraternidad referencial»¹⁶ abren a una geografía europea lejana e intransferible, a un judaísmo ancestral. Para un narrador judío secular y asimilado que no conoce el ídich, los relatos en el comedor contemporizan el presente y el pasado y corporizan la doble herencia educativa de la diáspora judía: la otredad de los judíos no occidentales con su peculiar identidad lingüística y la conciencia de ser «víctimas y depositarios de una suerte de catástrofe universal-europea»¹⁷.

Siendo una aproximación de un narrador desterritorializado a la identidad judía, el relato enfatiza cómo el ídich, lengua diaspórica que escapa a toda categoría conceptual, desestabiliza toda idea de pertenencia y problematiza el significante judío en relación al

¹⁵ *Ivi*, p. 23.

¹⁶ *Ivi*, p. 28.

¹⁷ *Ivi*, p. 87.

recuerdo y a la transmisión de una herencia a través de la palabra. En la novela la presencia del ídich convoca la relación que un escritor entre lenguas como Franz Kafka mantiene con ese idioma sin gramática que vive de palabras robadas y nómadas. Kafka no identifica la territorialidad lingüística de los judíos con el ídich sino que lo vincula con el movimiento de deterritorialización nómada que afecta al alemán¹⁸. Para el escritor judío de Praga que escribe en alemán escuchar el ídich con el corazón significa reconocer la ajenezidad como parte del sí mismo, convirtiendo un idioma desconocido y lejano en una experiencia emocional cargada de significado por sí misma. Sinónimo de creación nómada por su estar en el entre-lugar de distintas lenguas, el ídich es «un parlare da straniero a straniero, [...] dunque principalmente esperienza di differenza nel tempo e nello spazio»¹⁹.

En el comedor de los Chejfec los relatos en ídich transparentan migración, exilios, contaminación, heterogeneidad. Ese hablar de extranjero a extranjero, la intraducibilidad y la arbitraria polisemia del idioma dan cuenta de la experiencia singularmente opaca del narrador para quien recordar es imposible y vano. De manera que la ficción que trabaja la grieta entre la palabra y lo real patentiza tanto la intraducibilidad del ídich como la aporía del sentido del no lugar de una historia familiar. Es más, el relato desestabiliza la posibilidad misma de escribir rescatando relatos en ídich y asumiendo como legado «un tiempo ya inexistente y una cronología cristalizada»²⁰. Renueva la incertidumbre del acto narrativo porque la palabra de un idioma diáspórico, al expresar la babel del lenguaje, sus múltiples voces e identidades, escenifica otra imposibilidad más de elucidar el pasado del padre. De ahí que recordar no sea encontrar la verdad de la historia sino narrar estando en la distancia justa que permite aliviar el carácter melancólico del relato y elaborar el trabajo de duelo.

Relato autorreflexivo e introspectivo de una experiencia opaca, *Lenta biografía* puede leerse también como una interrogación acerca de cómo la identidad en la diáspora dice algo de sí cuando la escritura autobiográfica interpela la herencia y trata de ofrecer una respuesta a la pregunta sobre el yo y el otro y su duelo²¹. El narrador-hijo se pone en escena como un doble asimétrico que interroga la identidad fracturada del padre en los bordes de la memoria y asume la grieta que produjo su exilio:

Ese mismo mar oblicuo que él atravesó escapando del espanto generalizado, ese continente inclinado de su pasado que él se obstinaba en ocultar... producían en mí esos recuerdos sesgados que no son otra cosa que las imaginaciones del pasado, y reproducían –algo involuntariamente– en ellos (en mí) la nostalgia propia de los desarraigados con la particularidad de que yo no era quien los había padecido sino la figura austera y silenciosa de mi padre.²²

Si el devenir otro del narrador-hijo que en el exilio del padre encuentra uno de los pliegues de su propia identidad biográfica y convoca una idea del relato bajo el signo de la errancia y la desobjetivación, escribir “en nombre” del otro, instituirse en testigo, dar cuenta de la palabra del que no puede hablar, asumir un legado de antemano inarticulable abre

¹⁸ Cfr. G. Deleuze y F. Guattari (1975), *Kafka. Per una letteratura minore*, Macerata, Quodlibet, 1996, p. 46.

¹⁹ C. Vitale, *Il Discorso sulla lingua yiddish di Franz Kafka: nomadismo e vitalità della lingua*, en *Kafka. Ibridismi*, al cuidado de Giovanni Sampaolo, Macerata, Quodlibet, 2010, p. 72.

²⁰ S. Chejfec, *Lenta biografía*, cit., p. 119.

²¹ J. Derrida, *Memorie per Paul de Man. Saggio sull'autobiografia*, Milano, Jaca Book, 2017, pp. 40-42.

²² S. Chejfec, *Lenta biografía*, cit., p. 102.

al concepto de otredad²³. De entrada se plantea como otredad constitutiva del sí mismo, que en la fluctuación entre lo mismo y lo otro habilita la identidad del hijo en tanto identidad narrativa²⁴. Además posibilita una violencia sobre la palabra ausente que, al obstruirla, habla por ella y, apropiándose de ella, la deforma. Ser testigo implica una disyuntiva al anular una voz ausente porque encuentra una palabra que otorga una forma de representabilidad a lo irrepresentable y, al ejercer una violencia sobre la palabra ausente, la anula.

Para el narrador-hijo, hablar en nombre del padre implica una violencia simbólica que surge de la imposibilidad de representar la palabra muda. Narrar por delegación una historia con palabras que se construyen y significan en la ausencia, con trozos de recuerdos evocados en ídich por los amigos del padre y rememorando imágenes evanescentes, da cuenta de la opacidad de toda memoria a la hora de interpelar una herencia. En ese no lugar de una historia familiar, Chejfec construye una literatura del exilio que se apoya en la errancia como escenario del discurso y se posiciona en el entre-lugar donde el ídich de los amigos y los silencios del padre sitúan la intraducibilidad como el territorio mismo de la escritura. Al instalarse en el pasado del padre por delegación, el narrador-testigo choca con una lengua infranqueable porque, como afirman Deleuze y Guattari en *Kafka. Por una literatura menor*, nunca la misma historia puede pertenecer a dos idiomas distintos con la misma intensidad²⁵.

Palabras, miradas, sentimientos lejanos autorizan suposiciones precarias y el eco de voces que evocan la catástrofe de los judíos europeos configuran una «memoria borrosa y escandida por el dolor»²⁶. En palabras de Emmanuel Lévinas: «si el otro habita en mí, entonces mi Decir estará también determinado por esa presencia traumática»²⁷. Respecto de la inevitabilidad de la presencia del Otro en el hijo, *Lenta biografía* es una peculiar forma de recomponer una imagen testimonial: la imposibilidad de dar cuenta del espacio en blanco del pasado impone la necesidad de aprehenderlo rememorando la intraducible singularidad del padre como memoria judía, asumiendo la responsabilidad del lenguaje y a la vez, como testigo, tomar un lugar por delegación. De los pertinaces silencios del padre y de una condición judía vinculada a la experiencia del duelo y al exilio interior, surge la posibilidad para el hijo de pensar los hechos de la vida del otro como si fuesen suyos y a tomar la palabra desde una genealogía condicionada por la destrucción y la supervivencia.

De esta manera «la ceremonia de escribir logra disolver el carácter profundamente melancólico del relato»²⁸ y a la vez es una reflexión densa sobre la indeterminación, la incertidumbre, la disolución como inherentes tanto al acto de recordar como al mismo ejercicio literario. De manera ambivalente el narrador-hijo establece su vinculación con el pasado virtual y los ocultamientos del padre. Congelado y ejemplificador, ese hueco mantiene su capacidad educativa: es el legado de una palabra ausente que el testigo asume en su traumática contradictoriedad transformándolo en una interrogación sobre su singularidad biográfica. Así que la originalidad de la novela radica en el hecho de que trabaja la memoria de la Shoah desplazándola de su sentido cristalizado. Su valor didáctico opera

²³ Cfr. M. Wikinski, *El trabajo del testigo*, Buenos Aires, La Cebra, 2016, pp. 34-37.

²⁴ Acerca de cómo la interpretación de sí mismo encuentra en el relato una mediación privilegiada véase la conocida reflexión de P. Ricoeur, *Sé come un altro* [1990], Milano, Jaca Book, 2016, pp. 201-205.

²⁵ G. Deleuze y F. Guattari, *Kafka. Per una letteratura minore*, cit., p. 43.

²⁶ S. Chejfec, *Lenta biografía*, cit., p. 24.

²⁷ E. Lévinas, *Dios, la muerte y el tiempo*, Madrid, Cátedra, 2005, p. 233.

²⁸ I. Logie, *Relatos ficcionales de filiación...*, cit., p. 66.

como factor de transmisión generacional porque la familia desaparecida del padre es el espacio virtual donde se genera el recuerdo. Y la ausencia es el principio productivo de una introspección del yo como exilio debido a la intraducibilidad de un pasado que carece de un idioma común en el que expresarse.

En este sentido un relato autobiográfico que trata de aprehender huellas y huecos de la memoria familiar se interroga si la condición judía como errancia es algo que se hereda. La novela ofrece un respuesta ambivalente porque oscila entre la necesidad de inscribirse en una genealogía y el reconocimiento que el pasado virtual y oscuro del padre es una construcción ficticia²⁹. Lejos del esencialismo, la identidad judía del hijo hay que pensarla como expropiación de un origen y de un tiempo ya inexistente, pero aún vigente como atadura al tiempo de la infancia que perdura. Esto se da en la forma de una fluctuación entre lo mismo y lo otro, en la temporalidad disyuntiva que convocan los relatos en ídich y en «el hueco que significó siempre dentro de mi conciencia y pensamiento el pasado de mi padre»³⁰. De manera que hablar por otro e interpretar una palabra ausente e intrasferible es a la vez expropiar el origen y fijar el territorio propio del narrador borrando el rostro del padre en la diáspora de palabras ajenas. Sin olvidar que para quien habita el margen como condición existencial, la palabra no sutura la grieta sino todo lo contrario: desestabiliza la pertenencia y da cuenta de una filiación siempre en entredicho.

3. En busca de cuerpos ausentes y objetos-vestigio

La indeterminación y el nomadismo como un tipo de identidad, la errancia de sujetos desterritorializados, una escritura que trabaja la opacidad de toda memoria, la problematización y la arbitrariedad de los recuerdos, la ambigua consistencia de objetos que se here- dan configuran la condición judía en otras narraciones de Chejfec.

Protagonista del relato *El extranjero* (1993) es Ernesto, hermano del narrador y viajero virtual que vive un destierro permanente. Su sangre judía (que en su caso no enfatiza ninguna identidad religiosa) lo compele a viajar, lo induce al nomadismo, «a querer estar todo el tiempo retornando a ese extranjero global de donde procedía»³¹. Sus fantasías patentizan tanto la necesidad de distanciarse del hogar familiar como la no pertenencia espacial. Su compulsiva tendencia a buscar un espacio otro y a hablar del mundo frente a un mapa tiene su correlato en la espesa presencia de su cuerpo en el ámbito doméstico: su locuacidad, sus manos y ojos patentizan que la percepción de la superficie del mapa coincide con la percepción de sí. El mapa es el “mundo” que lo contiene³².

²⁹ También Ariana Huberman señala que el abordaje del hijo a la memoria silenciada del padre remite al concepto de posmemoria acuñado por Marianne Hirsch («Esta novela representa un gesto de conmemoración de la segunda generación») y destaca cómo «el obstinado uso de los paréntesis y guiones en el texto [...] –como herramientas textuales que ponen énfasis en la traducción histórica, geográfica y lingüística que ejerce *Lenta biografía*– ponen en evidencia los procesos de construcción tanto de la identidad –judía, argentina– como de la memoria en ese texto». Cfr. A. Huberman, *Paréntesis sobre paréntesis: memoria y escritura en Lenta biografía de Sergio Chejfec*, en *Memoria y representación. Configuraciones culturales y literarias en el imaginario judío latinoamericano*, al cuidado de Ariana Huberman y Alejandro Meter, Rosario, Beatriz Viterbo, 2006, pp. 97-98.

³⁰ S. Chejfec, *Lenta biografía*, cit., p. 127.

³¹ S. Chejfec, *El extranjero*, en «Punto de vista», año XVI, n. 45, abril de 1993, p. 9.

³² En el cuento destaca como significante el componente somático y perceptivo entre personaje y espacio (la casa, el cementerio, el mapa del mundo). Y tal como el sujeto es más que otra cosa un cuerpo, la intersubjetividad es

Para Ernesto la mera imaginación del viaje, el goce estético de la superficie del mapa es el mundo de la experiencia. El interrogante con el que se plantea lo peculiar de viajar sin hacerlo nunca y justificar su pasividad –«¿No es precisamente en el extranjero donde lo propio se le aparece a uno como cierto y determinante?»³³– revalida su localización inestable aun en el medio familiar. Su «*désappartenance géographique*»³⁴ expresa la ubicuidad de un viajero virtual cuyo autorreconocimiento depende de sus fantasías geográficas. El cuento escenifica un conjunto de experiencias sensibles (el sueño del color azul del narrador seguido por el sueño del mundo como si fuera un mapa, el habla concentrada del hermano) mezcladas a vivencias a medias diurnas y a medias oníricas que culminan en el vacío causado por el cuerpo ausente del hermano suicida.

En el viajero virtual la herencia judía y su geografía mental convocan algo más que el conocido topos del judío como extranjero permanente y del exilio como experiencia constitutiva de la existencia moderna. La «totalidad absolutamente inabarcable»³⁵ de las ensoñaciones de Ernesto no despliega el “estar fuera” de un sujeto que vive la condición de extranjería en lo propio. Viajero virtual, con su movimiento de salida Ernesto va hacia lo otro, lejos del espacio familiar para reencontrar lo propio y por lo tanto tendría un componente positivo. La dialéctica del exilio del yo como tránsito por lo negativo implica una expropiación que culminaría en la ansiada reapropiación de su identidad diaspórica.

En realidad, lo que la narración despliega es la figura del exilio como negatividad no dialectizable. O sea que el extrañamiento que moviliza a Ernesto vendría a ser no una negatividad que no lleva a nada, sino una propiedad del exilio en tanto que *ex*. De manera que su condición de judío exiliado de sí mismo, no es algo que sobreviene a lo propio sino que es la dimensión misma de lo propio. Ernesto no está en exilio en el interior de sí mismo, sino que es sí mismo un exilio en tanto el nomadismo virtual que viene de su herencia judía lo sitúa en una posición de ajenidad en la familia. La relación consigo mismo no tiene lugar porque Ernesto no tiene un lugar en la familia. Al no viajar, Ernesto es un extranjero en su casa.

Jean-Luc Nancy ha investigado la noción de exilio como lo propio planteando que «su dimensión de propiedad podría denominarse quizá “asilo”». Pensar el exilio como asilo acredita «el exilio como constituyendo por sí mismo la propiedad de lo propio»³⁶. Ese lugar de asilo en el exilio abarca tres dimensiones: el lugar del cuerpo y del lenguaje y el lugar del «con». Lo que me interesa destacar es cómo en *El extranjero* las tres dimensiones interactúan. En principio la locuacidad con que Ernesto oculta lo irrealizable da cuenta del lenguaje mismo como exilio del sentido. La proximidad del cuerpo y del len-

principalmente una intercorporeidad.

³³ S. Chejfec, *El extranjero*, cit., p. 7. Cito lo que Chejfec escribe sobre la revelación que una frase de Flaubert ha arrojado sobre su vida en el extranjero y de cómo uno busca lo distinto como confirmación de lo propio: «¿Dónde si no en el extranjero lo propio se convierte en cierto y determinante?», en Sergio Chejfec, *La pesadilla*, en *Poéticas de la distancia: adentro y afuera de la literatura argentina*, al cuidado de Sylvia Molloy y Mariano Siskind, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006, p. 113.

³⁴ Cfr. B. Coquil, *Désappartenences géographiques dans l'oeuvre de Sergio Chejfec*, en *Viajes, exilios y migraciones: representaciones en la literatura latinoamericana del siglo XXI*, al cuidado de Efrén Ortiz Domínguez e Isabelle Tauzin-Castellanos, Julio de 2016, Pessac, Francia, 2018, p. 359; <<https://halshs.archivoeouvertes.fr/halshs-02175645>>, consultado el 20 de septiembre de 2020.

³⁵ S. Chejfec, *El extranjero*, cit., p. 8.

³⁶ J.-L. Nancy, *La existencia exiliada*, en «Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura», números 26-27, Invierno 1996, p. 38.

guaje supone una proximidad que es alejamiento y expresa con ese «con» el exilio y el asilo que no tiene nombre para ser nombrado porque alude a la geografía como la ya mencionada «totalidad absolutamente inabarcable»³⁷. El cuerpo (presente y ausente) del hermano del narrador es uno de los nombres del exilio: es tanto el exilio como el asilo en el que algo así como su “yo” queda expuesto. O sea que su interioridad queda expuesta, planteada como fuera: su percepción de sí no se da en el espacio de la casa sino del mapa: en su exilio Ernesto está al abrigo. Asimismo su inasible pertenencia geográfica impide que su incansable viajar por los mapas se sustancie en herencia, en recuerdos: tras el suicidio los mapas que permanecen en casa dan cuenta del exilio de Ernesto como la constitución misma de la existencia. En tanto su cuerpo era el exilio en el que Ernesto estaba expuesto, con su muerte los mapas no exhiben ningún lenguaje que sea legible y exprese el sentido de ese exilio. El lenguaje de los mapas, pensado como exilio del sentido, es él mismo ese exilio.

Enfrentados a ese exilio como si fuera propio, los familiares (el narrador y la madre) buscan en vano un lenguaje para encontrar su ser en común en el asilo del exilio. Caminan por los senderos del cementerio acoplando el espacio con el tiempo: con sus pasos trazan un diseño del recuerdo de Ernesto e imaginan que la apropiación espacial –deambulando en silencio por las tumbas– configure la geografía de una memoria inalcanzable: «La misma sangre judía que lo había compelido a viajar, ahora nos empujaba a trazar recorridos por el cementerio»³⁸. De manera similar el narrador busca en los mapas un recorrido familiar con el que «retornar a una geografía frecuentada y entrevista a la vez», pero obtiene «un efecto de realidad alrededor de algo en absoluto ilusorio»³⁹. Tras la muerte de Ernesto, la virtualidad de su inasible status de viajero y la herencia judía que lo compelia a viajar exigen otros nombres con que pensar el vacío. Obligan a buscar el sentido de su compulsiva tendencia a hablar del mundo delante de un mapa y a darle asilo en la demanda infinita de significados que es el lenguaje mismo.

Es, justamente, la perspectiva del lenguaje como exilio del sentido que habilita su relación con el binomio muerte-lenguaje tal como lo ha analizado Giorgio Agamben en *Il linguaggio e la morte*. Siguiendo a Agamben y respecto del hombre como hablante que tiene “facultad” de la muerte, hay que recordar que si bien dichas determinaciones esenciales le abren su propia morada, al mismo tiempo revelan que el lugar del lenguaje está siempre atravesado por la negatividad. Como hemos visto, el discurso de Ernesto puede tener-lugar gracias a su voz y *El extranjero* enfatiza la materialidad de su habla en tanto expresión de los afectos. Pero el hablar de Ernesto es un mero querer-decir con un significado desconocido y sus fantasías orales remiten a tierras incógnitas. Su voz (sonido) no se distingue de la Voz como tener-lugar del lenguaje⁴⁰. La Voz patentiza la relación inauténtica del hombre con el lenguaje y, en tanto lugar abierto a la temporalidad, está marcado por una falta de intelegibilidad que hay que superar.

³⁷ S. Chejfec, *El extranjero*, cit., p. 8.

³⁸ *Ivi*, p. 11.

³⁹ *Ivi*, p. 10.

⁴⁰ Escribe Agamben que al personificar la escisión entre viviente y lenguaje (común a todos los humanos), la Voz como pura intención de significar «ha lo statuto di un *non-più* (voce) e di un *non-ancora* (significato), e costituisce necessariamente una dimensione negativa. Essa è fondamento, ma nel senso che essa è ciò che va a fondo e scompare, perché l'essere e il linguaggio abbiano luogo». Cfr. G. Agamben, *Il linguaggio e la morte. Un seminario sul luogo della negatività*, Torino, Einaudi, 2008, p. 49.

Hay más de una coincidencia entre las fantasías de viaje de Ernesto –y su desreferencialización espacial como lugar de origen– y el gran número de «preguntas intrasferibles e incontestables»⁴¹ que la literatura argentina ha planteado con el topos del viaje al vacío geográfico demostrando la imposibilidad del viaje real. El vacío como lugar de origen (lo hemos visto en *Lenta biografía*), el proyecto literario de Chejfec lo escenifica también en la ubicuidad problemática y la localización incierta de un narrador que transita espacios urbanos en disolución⁴². Narraciones que son como un mapa de un viaje despliegan la tensión entre el adentro/afuera y una escritura con sus vueltas y rodeos es la casa del escritor diaspórico. Novelas marcadas por el desplazamiento interno y coordinadas espacio-temporales inciertas mezclan ficción, confesión autobiográfica y ensayo.

Errancia y rememoración despliegan la narración en la *nouvelle Mis dos mundos* donde un narrador a punto de cumplir cincuenta años que se define un «don nadie» –desfiguración que evoca al mismo Chejfec– asocia el motivo del nomadismo a la experiencia de la ciudad. Deambular por un parque urbano en el sur del Brasil que funciona como catalizador de la escritura no es el principio rector de una nueva religión urbana. El paseante curioso procede más bien hacia el pasado, hacia

destinos alejados, casi inalcanzables o inaccesibles, poniendo a prueba los mapas [...] como la última experiencia que puedo ofrendar al paisaje de ruinas por donde me muevo, sin fuerzas para remontarlo ni destruirlo.⁴³

Un narrador que narrativiza la disolución de la experiencia del paseo transforma una aventura espacial en una caminata en el tiempo. Sus andanzas culminan en el autorreconocimiento de una subjetividad consciente de estar en *dos mundos*: el caminante rememora su origen judío y, al evocar un viaje anterior a una ciudad de Alemania destruida por los bombardeos en la segunda guerra mundial, rescata objetos-vestigio de su familia. El propio recorrido de la escritura fluctúa entre lo que permanece y lo que cambia y el paseante vive un presente que posibilita la imaginación de otros tiempos posibles, una temporalidad simultánea que convoca una trama afectiva y familiar habitada por discontinuidades:

Es curioso, pensaba, cómo uno se abandona al futuro y busca recuperar el pasado. Pero recuperar no era la palabra. Yo quería poca cosa, apenas atisbarlo. Sin embargo cualquier indicio que descubriera sería para mí una revelación, desde la rama quebradiza y fosilizada de un árbol desaparecido, hasta la reminiscencia de un paisaje infantil [...] en el Brasil todo me empujaba al pasado. A un pasado borroso, precerebral, que envolvía mis percepciones y me afectaba el juicio, derrumbándolo.⁴⁴

La escritura da cuenta de cómo andar es apropiarse del lugar y a la vez del modo en que la memoria sale al paso y aparecen restos y vestigios de un pasado familiar.

⁴¹ S. Chejfec, *Viaje y sufrimiento*, en *El punto vacilante. Literatura, ideas y mundo privado*, cit., p. 57.

⁴² E.H. Berg puntualiza que los personajes de Chejfec «sólo caminan, singularizándose en tanto sujetos, al asumir el paseo o la caminata como una manera de posicionarse (en tanto anclaje físico, verbal y lingüístico) sobre los no lugares (los espacios homogéneos y monótonos) que van transitando». Cfr. E.H. Berg, *Paseantes solitarios*, en *Intervenciones*, edición al cuidado de Edgardo H. Berg y Nancy Fernández, Mar del Plata, Universidad Nacional de La Plata y La Bola Editora, 2015, p. 144.

⁴³ S. Chejfec, *Mis dos mundos*, Barcelona, Editorial Candaya, 2008, p. 57.

⁴⁴ *Ivi*, p. 72.

La sollicitación a meditar en el transcurrir del tiempo, «en el pasado y en el porvenir, en lo desconocido y en lo abandonado, lo perdido y lo desaprovechado»⁴⁵ abre a la perturbadora sensación de estar marcado por el pasado en forma de huella. La caminata despliega la fantasía de encomendar a objetos preciados y anticuados destinados a sus sobrinos la tarea de recomponer la fisura entre la percepción del tiempo como fin y su rescate en forma de memoria familiar:

Pensaba en el reloj inverso, en la tremenda enseñanza que significaría para algún sobrino y después para los que vinieran en generaciones subsiguientes. La enseñanza perenne de mirar hacia atrás, y la prueba irrefutable de provenir de un lugar concreto».⁴⁶

El reloj pulsera encontrado en la ciudad alemana despierta el recuerdo de la aniquilación de buena parte de su familia en la Shoah e interpela el ambivalente carácter del sentimiento memorial-afectivo del pasado: surge como una ruptura del tiempo y es indicio de discontinuidad, del hueco entre el presagio del tiempo como fin y la memoria que reintegra el pasado en el proceso de la escritura⁴⁷.

A través de la emoción del recuerdo los objetos (el reloj inverso, el encendedor del abuelo y el largavista del padre) constituyen legados que activan una ambivalente actitud con respecto al origen judío: pueden ocultar la tragedia de la desaparición o habilitar la rememoración de personas y espacios familiares:

Una familia como la mía, venida de esa nada que es el mundo sostenido más allá del océano, ignorante de cualquier detalle previo a pocas décadas atrás, de pronto tendrá en el futuro unas marcas tangibles de un pasado casi profundo, objetos que condensarán la historia de personas y cuerpos.⁴⁸

Lugar de encuentro con la memoria familiar, los objetos-vestigio dan testimonio y se depositan en personas y cuerpos. Enlazan futuro y pasado, definen una pertenencia, operan como indicios de lo inalcanzable del tiempo transcurrido y a la vez son rastros, huellas sensibles que con su ambivalente carga emocional marcan el mundo interno del narrador y lo interpelan. El reloj inverso materializa la voz contradictoria de los objetos, mide el tiempo y a la vez dice lo contrario, es marca del pasado y funciona como una advertencia: ¿el tiempo puede revertirse?, ¿puede volver a suceder lo que ocurrió en Alemania en la primera mitad del siglo XX? Por un lado la caminata activa una memoria en forma de ruina, fragmento que convoca un entero que puede recombinarse en distintas modalidades:

En las caminatas una imagen me lleva a un recuerdo, o varios, que a su vez imponen otras evocaciones y pensamientos conectados, muchas veces azarosos, etc., creando en general delirantes ramificaciones temáticas que me desbordan y me dejan exhausto.⁴⁹

⁴⁵ *Ivi*, p. 103.

⁴⁶ *Ivi*, p. 69.

⁴⁷ Véase sobre las metamorfosis de la memoria contemporánea respecto de los lugares del recuerdo, los espacios públicos y privados y los sentimientos que interrogan el pasado, el fino estudio de A. Tarpino, *Geografie della memoria. Case, rovine, oggetti quotidiani*, Torino, Einaudi, 2008, pp. 34-38.

⁴⁸ S. Chejfec, *Mis dos mundos*, cit., p. 65.

⁴⁹ *Ivi*, p. 24.

Por otro, la rememoración tiene su correlato en la percepción del sí mismo y habilita una temporalidad aprehensible. Objetos de uso cotidiano definen una pertenencia, convocan el espacio doméstico de la vida y la infancia de un narrador que en su presente reencontra el tiempo transcurrido. Pocas horas de caminata rescatan el mundo interno de su opacidad y un sujeto descentrado respecto del lenguaje logra una identidad narrativa como «anclaje necesario del (auto)reconocimiento y la permanencia, y aquello cambiante, abierto a la temporalidad: una identidad no esencial, relacional, que se deslinda también en la otredad del “sí mismo”»⁵⁰. Son las cuestiones que definen la poética de Chejfec: la errancia como forma de identidad, el paseo como desencanto de cualquier aprendizaje posible, la morada como lugar en devenir y la desubicación como catalizador de una escritura autorreflexiva.

Lugar de enunciación de un narrador que percibe la temporalidad disyunta de pasados presentes, la aventura espacial opera como catalizador de lo vivido y lo imaginado⁵¹. Despliega el rescate de reliquias de sentido, huellas de días y objetos olvidados y de una memoria familiar clausurada. En la distancia justa, libera los objetos-legado de su inflexión perturbadora e inscribe la herencia en la patria imaginaria del ser judío.

Bibliografía

- Agamben Giorgio, *Il linguaggio e la morte. Un seminario sul luogo della negatività*, Torino, Einaudi, 2008.
- Arfuch Leonor, *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Berg E.H., *Paseantes solitarios*, en *Intervenciones*, edición al cuidado de Edgardo H. Berg, Nancy Fernández, Mar del Plata, Universidad Nacional de La Plata y La Bola Editora, 2015.
- Chejfec Sergio, *El extranjero*, en «Punto de vista», año XVI, n. 45, abril de 1993.
- _____, *La pesadilla*, en *Poéticas de la distancia: adentro y afuera de la literatura argentina*, al cuidado de Sylvia Molloy, Mariano Siskind, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006.
- _____, *Lenta biografía* (1990), Buenos Aires, Alfaguara, 2007.
- _____, *Marcas en el laberinto. Literatura judía y territorios*, en *El punto vacilante. Literatura, ideas y mundo privado*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2005.
- _____, *Mis dos mundos*, Barcelona, Editorial Candaya, 2008.
- Coquil Benoît, *Désappartenences géographiques dans l'oeuvre de Sergio Chejfec*, en *Viajes, exilios y migraciones: representaciones en la literatura latinoamericana del siglo XXI*,

⁵⁰ L. Arfuch, *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 76.

⁵¹ Al instalar el género urbano-experiencial del paseo, *Mis dos mundos*, como otras novelas de Chejfec, guarda más de un paralelismo con las reflexiones de Michel De Certeau sobre la «retórica del andar» y la errancia como práctica de apropiación del espacio. Asimilando la escritura con la caminata y articulando una «segunda geografía, poética» el paseo por el parque posibilita el rescate de reliquias de sentido, ruinas, huellas de días y objetos olvidados y de una memoria familiar clausurada. Cfr. M. De Certeau (1990), *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*, trad. Carlos Pescador, edición al cuidado de Luce Giard, México, Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores, 2007, pp. 115-119.

- al cuidado de Efrén Ortiz Domínguez e Isabelle Tauzin-Castellanos, Julio de 2016, Pessac, Francia, 2018, p. 359; <<https://halshs.archivoeouvertes.fr/halshs-02175645>>, consultado el 20 de septiembre de 2020.
- De Certeau Michel (1990), *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*, trad. Carlos Pescador, edición al cuidado de Luce Giard, México, Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores, 2007.
- Deleuze Gilles, Guattari Félix (1975), *Kafka. Per una letteratura minore*, Macerata, Quodlibet, 1996.
- Derrida Jacques, *Memorie per Paul de Man. Saggio sull'autobiografia*, Milano, Jaca Book, 2017.
- Huberman Ariana, *Paréntesis sobre paréntesis: memoria y escritura en Lenta biografía de Sergio Chejfec*, en *Memoria y representación. Configuraciones culturales y literarias en el imaginario judío latinoamericano*, al cuidado de Ariana Huberman, Alejandro Meter, Rosario, Beatriz Viterbo, 2006.
- Lévinas Emmanuel, *Dios, la muerte y el tiempo*, Madrid, Cátedra, 2005.
- Logie Ilse, *Relatos ficcionales de filiación que operan un decentramiento lingüístico: Lenta biografía de Sergio Chejfec*, El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia de Patricio Pron y Más al sur de Paloma Vidal, en *La impronta autoficcional. (Re)fracciones del yo en la narrativa argentina contemporánea*, al cuidado de José Manuel González Álvarez, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2018, pp. 59-74.
- Nancy Jean-Luc, *La existencia exiliada*, en «Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura», números 26-27, Invierno 1996.
- Ricoeur Paul, *Sé come un altro* [1990], Milano, Jaca Book, 2016.
- Tarpino Antonella, *Geografie della memoria. Case, rovine, oggetti quotidiani*, Torino, Einaudi, 2008.
- Vitale Claudia, *Il Discorso sulla lingua yiddish di Franz Kafka: nomadismo e vitalità della lingua*, en *Kafka. Ibridismi*, al cuidado de Giovanni Sampaolo, Macerata, Quodlibet, 2010.
- Wikinski Mariana, *El trabajo del testigo*, Buenos Aires, La Cebra, 2016.

Article

HEREJES. Exilio y Herejía en la novela de Leonardo Padura

SUNAMIS FABELO CONCEPCIÓN

Investigadora y Profesora Titular del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI)

Resumen. Ensayo sobre la novela *Herejes* del escritor Leonardo Padura. A partir de la reseña de la novela se presenta un acercamiento a la cosmovisión del autor sobre el Exilio, asociado al ejercicio de la libertad, entendida esta como herejía en diversos momentos históricos, circunstancias y lugares. De esta manera quedarán hiladas casi por azar tres historias que confluirán, jugando con los tiempos en la triste suerte de los 937 judíos que a bordo del S.S. Louis en 1939, llegaron a la Bahía de La Habana en busca de una última esperanza de salvación que no lograron conseguir.

Palabras clave: Cuba, Exilio, Herejes, Leonardo Padura, Libertad.

Abstract. Saggio sul romanzo *Herejes* dello scrittore Leonardo Padura. A partire dalla rassegna del romanzo si presenta un approccio alla cosmovisione dell'autore sull'Esilio, associato all'esercizio della libertà, intesa questa come eresia in diversi momenti storici, circostanze e luoghi. In questo modo, rimarranno intrecciate quasi per caso tre storie che confluiranno, giocando con i tempi sulla triste sorte dei 937 ebrei che a bordo del S.S. Louis nel 1939, arrivarono a Bahía de La Avana in cerca di un'ultima speranza di salvezza che non riuscirono a raggiungere.

Parole chiave: Cuba, Eresia, Esilio, Leonardo Padura, Libertà.

Irse o quedarse no es lo decisivo. Lo que importa es la libertad de las personas para irse o quedarse. O la falta de esa libertad... Y de otras.

Leonardo Padura, *Herejes*

No es posible ser humano sin ser de alguna forma hereje, porque no existe alguien, que en un sentido mínimo no haya intentado ejercer su libre albedrío. En torno a la herejía, cuánto desangramiento y desarraigo se ha cobrado la historia de la humanidad. La lucha por la libertad ha sido sin dudas la trama de la existencia humana. El exilio no escapa a esa realidad, por cuanto es la condena a una "herejía". «*Todos los exilios son dramáticos. Está la decisión de una persona de irse a vivir a otro lugar por diferentes razones, por trabajo, por amor. Cuando el exilio se complica con la política empieza a tener otros matices*»¹. Un exiliado es por tanto un hereje.

¹ P. Zunini, *Leonardo Padura: "Las relaciones entre Cuba y EE.UU. están en el punto más bajo desde la Crisis de los Misiles"*. 2020. Disponible en: <<https://www.google.com/amp/s/www.infobae.com/grandes-libros/2020/08/08/>>

Herejes, es uno de los títulos relativamente recientes del escritor cubano Leonardo Padura. Sin embargo, puede decirse que a lo largo de todas sus obras la evocación a distintas herejías y herejes condenados al exilio –a todos los exilios posibles y a esa diáspora herética de la que al final todos formamos parte– ha sido recurrente: Desde *Fiebre de Caballos* (1988), su primera novela, o la posterior tetralogía conocida como *Cuatro Estaciones* (1991-1998)², a las que seguirán: *Adiós Hemingway* (2001), *La novela de mi vida* (2002), *La neblina del Ayer* (2005), *El Hombre que amaba a los perros* (2009), *La cola de la serpiente* (2011), hasta *Herejes* (2013), *La transparencia del tiempo* (2018) y la más reciente *Como polvo en el viento* (2020).

Las novelas de Padura, y muchos de sus ensayos, hurgan en diversas cuestiones relacionadas con el exilio, o el recorte de la libertad del espíritu nómada intrínseco al ser humano. Entre estos diversos matices puede destacarse en *La novela de mi vida*, el exilio que padeció el cubano José María Heredia, e inspiró su *Himno del desterrado*. Así también encontramos el exilio como condena de muerte, en *El hombre que amaba a los perros*, este fue el caso de León Trostki, perseguido por Stalin hasta el fin de sus días en México, asesinato finamente estudiado, ensayado y ejecutado a manos de Ramón Mercader, otro personaje interesante, víctima de otra especie de exilio, (exilio de espíritu). Por otra parte, las diásporas, como el caso de la judía en *Herejes*, y los muchos de sus infortunios, están representados en otra dimensión perversa que ha generado otros destierros: los mecanismos burocráticos, controladores en nombre de la ley, el orden y la seguridad, capaces de los más mezquinos rejugos entre la ley y la trampa, como sucedió con aquellos judíos varados en La Habana a bordo del S.S. Saint Louis en 1939. Para explicarlo es recurrente para Leonardo Padura referir un fragmento revelador de *El Siglo de las Luces*, de Alejandro Carpentier:

...Seguía preso con toda una ciudad, con todo un país, por cárcel... Solo el mar era puerta, y esa puerta estaba cerrada con enormes llaves de papel, que eran las peores. Asistíase en esta época a una multiplicación, a una universal proliferación de papeles, cubiertos de cuños, sellos, firmas y contrafirmas, cuyos nombres agotaban los sinónimos de ‘permiso’, ‘salvoconducto’, ‘pasaporte’ y cuantos vocablos pudiesen significar una autorización para moverse de un país a otro, de una comarca a otra, a veces de una ciudad a otra. Los almorjados, diezmeros, portazgueros, alcabaleros y aduaneros de otros tiempos quedaban apenas en pintoresco anuncio de la mesnada policial y política que ahora se aplicaba, en todas partes (unos por temor a la Revolución, otros por temor a la contrarrevolución), a coartar la libertad del hombre, en cuanto se refería a su primordial, fecunda, creadora posibilidad de moverse sobre la superficie del planeta que le hubiese tocado en suerte habitar... Se exasperaba, pataleaba de furor, al pensar que el ser humano, renegando de un nomadismo ancestral, tuviese que someter su soberana voluntad de traslado a un papel.³

La reflexión sobre esa *condición de insularidad* y estrechamente asociada a ella la idea de la libertad y el exilio en una relación de causalidad, forma parte de la filosofía de Padura, la cual queda expresada en una de sus frases-conceptos más recurrentes en la obra del

leonardo-padura-las-relaciones-entre-cuba-y-eeuu-están-en-el-punto-más-bajo-desde-la-crisis-de-los-misiles/3foutputType=amp-type>, consultado el 20 de octubre de 2020.

² *Pasado Perfecto* (1991), *Vientos de cuaresma* (1994), *Máscaras* (1997), *Pasaje de otoño* (1998). Pertenecientes a la serie Mario Conde. Puede encontrarse en Netflix la serie televisiva “Estaciones en la Habana”.

³ L. Padura Fuentes, *Un hombre en una isla. Crónicas, ensayos y obsesiones. Revolución, utopía y libertad en El Siglo de las Luces*, Santa Clara (Cuba), Ediciones Sed de Belleza, 2013.

autor de *Herejes: la maldita circunstancia del agua por todas partes...* esta expresión es uno de los versos del poeta cubano Virgilio Piñera, en *La isla en peso*, de 1943.

Además de Piñera, Padura ha bebido de varios referentes entre los que se destaca John Donne: «Nadie es una isla completo en sí mismo; cada hombre es un pedazo del continente, una parte de la tierra [...] la muerte de cualquier hombre me disminuye, porque estoy ligado a la humanidad; por consiguiente nunca hagas preguntar por quién doblan las campanas: doblan por ti». Tres siglos después Ernest Hemingway retomaría estas ideas en la que se convertiría en una de sus más importantes obras literarias. Así también Daniel Defoe, es otro importante referente en la obra de Padura, a través de la novela más clásica sobre la solead física y espiritual de un hombre en una isla, *Vida y extraordinarias y portentosas aventuras de Robinson Crusoe de York, navegante* (1719). No obstante el más importante pilar conceptual de Padura en todos los sentidos es Cuba, la Cuba contemporánea al escritor, prisma a través del cual va leyendo y contando la historia en cada una de sus novelas.

La historia de Cuba ha estado marcada por el exilio como origen y como destino, en todas sus variantes o matices. La insularidad ha estado estrechamente ligada a este fenómeno, que puede tener al Malecón por símbolo por cuanto «...constituye el fin de algo y el principio de otra cosa, en dependencia del punto de vista o el estado de ánimo con que se le quiera mirar. Principio o fin de la isla; principio o fin de lo que está más allá, siempre como una promesa más o menos inalcanzable»⁴.

Mario Conde, el personaje hereje concebido por Padura para atravesar una saga de novelas policiacas, el escritor frustrado, policía, ex policía y ahora comprador y vendedor de libros y detective por cuenta propia, regresa en *Herejes* para hilar, una vez más, a través del tiempo y la geografía las conexiones entre tres historias tan distintas y tan iguales: Tres historias, tres comienzos y un final común. Tres herejías que terminarán confluyendo en la Cuba actual, y *la maldita circunstancia del agua por todas partes...*

En 1939, el S.S. Saint Louis, en el que viajaban novecientos judíos que habían logrado huir de Alemania, pasó varios días fondeado frente a La Habana en espera de que se autorizara el desembarco de los refugiados. El niño Daniel Kaminsky y su tío aguardaron en el muelle a que descendieran sus familiares, confiados en que éstos utilizarían ante los funcionarios el tesoro que portaban a escondidas: un pequeño lienzo de Rembrandt que pertenecía a los Kaminsky desde el siglo XVII. Pero el plan fracasó y el barco regresó a Alemania, llevándose consigo toda esperanza de reencuentro.⁵

Así comienza la novela, haciendo referencia a uno de los episodios más crueles de la historia de la humanidad, entre los días 27 de mayo y 3 de junio de 1939, del que haya sido escenario la Cuba de ese tiempo, última esperanza de hombres, mujeres, niños, familias, condenados todos, signados por la herejía de ser judío en la Europa donde tres meses más tarde comenzaría la Segunda Guerra Mundial.

El trasatlántico S.S. Saint Louis, había partido desde Hamburgo hacía dos semanas cuando arribó a La Habana, con 937 judíos europeos a bordo. A pesar de los visados comprados por ellos en el consulado cubano en Berlín, se les negó la posibilidad de desem-

⁴L. Padura Fuentes, *Un hombre en una isla. Crónicas, ensayos y obsesiones. La maldita circunstancia del agua por todas partes*, Santa Clara (Cuba), Ediciones Sed de Belleza, 2013.

⁵L. Padura Fuentes, *Herejes*, Barcelona, Tusquets, 2013.

barcar en la isla. Se vieron así obligados a regresar a Europa, tras recibir las mismas negativas por parte de los gobiernos de Estados Unidos y Canadá. Varios libros y una película (*The Voyage of The Damned*, dirigida por Stuart Rosenberg en 1976, e inspirada en el libro homónimo de Gordon Thomas y Max Morgan, de 1974) han recogido la crónica de aquellos terribles sucesos, en cuyo trasfondo confluyeron muchos intereses mezquinos: la propaganda fascista organizada por Goebbels, las políticas migratorias norteamericana y cubana, los manejos corruptos de altos funcionarios cubanos (posiblemente incluido el mismísimo presidente entonces, Federico Laredo Brú) y una aplastante insensibilidad ante el destino de aquellos seres humanos abandonados a su suerte. Según la historiadora Margalit Bejarano, profesora de la Universidad Hebrea de Jerusalén, este episodio puede calificarse como “el portazo final en la cara de los judíos alemanes, tres meses antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial”⁶.

El rechazo de los refugiados llegados a La Habana a bordo del Saint Louis significaba realmente un portazo en los predios de lo que podía llegar a considerarse para aquellos judíos como una especie de Nueva Jerusalén, o *Makom* «el buen lugar», puesto que en Cuba los judíos habían sido acogidos con total libertad, esta era en buena medida una especie de “tierra prometida”. No sufrieron discriminaciones por su condición religiosa o étnica, por el contrario convivían sin presiones raciales, progresaban económicamente, se integraban culturalmente y participaban de la vida política sin mayores restricciones. Puede decirse que se convirtieron en cubanos, incluso en ese sentido libre de interpretar y profesar su propia fe, la cual adaptaron al paraíso tropical, libres de ciertos límites.

La cubanidad se impregnó de tal manera en aquellos judíos y sus descendientes que cuando muchos de ellos salieron de Cuba y llegaron a Miami Beach en la década de 1960, se aferraron a su identidad cubana con la misma fuerza con que cargaban su fe. Según Padura la insularidad genera entre sus efectos benéficos ese sentido de la pertenencia, sobre todo en los que se van. «El problema de los cubanos es que ni huyendo de Cuba salimos de Cuba». Por lo tanto, la historia de estos descendientes judíos cubanos «es la crónica de una diáspora (otra más), pero también la historia de un empecinamiento y, sobre todo, una sostenida y dilatada historia de amor. Porque estos hombres y mujeres que empujados por los acontecimientos políticos abandonaban su Makom, comenzaron entonces una lucha por preservar la identidad ya adquirida y se propusieron dar forma a una comunidad «hebreo-cubana» que sobrevive hasta hoy en el muy turístico enclave de Miami Beach. La comunidad de los jewbans, judíos cubanos»⁷.

Un descendiente de estos judíos cubanos emigrados, será uno de los personajes de esta novela que echará a andar, junto a Conde los hilos de la historia: Elías Kaminsky, hijo de Daniel Kaminsky, aquel judío asquenazí que siendo todavía un niño llegó a Cuba. Elías revivirá la memoria de su padre Daniel quien le contó como aguardó junto su tío durante días en el puerto a que desembarcaran del S.S. Saint Louis sus padres y herma-

⁶ De los 937 pasajeros llegados a La Habana a bordo del Saint Louis solo 23 recibieron autorización para desembarcar (el último de esa lista fue Max Lowe, quien se cortó las venas y se lanzó al agua, y a quien las autoridades portuarias enviaron a un hospital). Del resto, acogidos por Holanda, Bélgica, Inglaterra y Francia, se calcula que entre 300 y 600 – según las diversas fuentes – murieron durante el Holocausto. Cfr. L. Padura Fuentes, *La libertad como herejía. ¿Para qué se escribe una novela?*, Actualmente disponible en el sitio web: <la-libertad-como-herejia.pdf (fiu.edu)>, consultado el 20 de octubre de 2020.

⁷ *Ibidem*.

na... La esperanza que los embargaba cada día estaba amparada en que la familia Kamin-sky portaba un pequeño lienzo de Rembrandt que les pertenecía desde el siglo XVII. Esta valiosa obra pretendía ser usada por ellos como moneda de cambio para desembarcar en La Habana, pero el plan fracasó y el barco regresó a Alemania. Muchos años después, en 2007, cuando ese lienzo sale a subasta en Londres, el hijo de Daniel, Elías, viaja desde Estados Unidos a La Habana para aclarar qué sucedió con el cuadro y con su familia.

Ese cuadro que por infortunio llegaba a La Habana en 1939 a bordo del S.S. Saint Louis era mucho más que un cuadro Rembrandt: El lienzo reflejaba la imagen de Cristo y tuvo como modelo a otro judío, Elías Ambrosius, que trabajó en el taller de Rembrandt, y quiso aprender a pintar con el maestro, le sirvió de modelo para una imagen de Cristo “del natural” y por ello terminó convirtiéndose en *hereje*.

Entonces Elías Ambrosius sacó la carta con la cual pensaba asegurar su triunfo: «La Torá nos prohíbe adorar falsos ídolos, ese incluso es uno de los tres preceptos inviolables, y por eso condena el acto de representar imágenes de hombres y animales, o de adorarlas en los templos o en las casas... Pero no habla del hecho de aprender a hacerlo: y yo solo quiero que usted me ayude a aprender con el Maestro. Lo que haga después es mi responsabilidad consciente... ¿Me va a ayudar o me va a delatar?». Ben Israel al fin rió abiertamente. «Cada vez que debía lidiar con su gente, Moisés se preguntaba por qué el Santísimo, bendito sea Él, había elegido a los hebreos para cumplir sus mandatos en la Tierra y propiciar la llegada de un mesías. Somos la raza más discolpa de la creación. Y eso nos ha costado un precio, tú lo sabes... Lo peor no es que nos cuestionemos todo, sino que racionalicemos esos cuestionamientos. Tienes razón..., nadie te impide estudiar. ¿Pero sabes algo? Me siento culpable de que hayas aprendido a pensar así... Además, la Ley es clara en cuanto a la representación de figuras que pueden ser idolatradas. La prohibición se refiere sobre todo a la construcción de falsos ídolos o pretendidas imágenes del Santísimo..., aunque, digo yo, deja un espacio al acto de crear si ese empeño no conduce a la idolatría... Y cada nueva generación, bien lo sabes, está obligada a respetar la Torá y sus leyes, pero también está obligada a estudiarla, porque los textos requieren ser interpretados en el espíritu de los tiempos, que son cambiantes... Ahora, con independencia de cómo interpretemos la Ley, te pregunto: ¿serás capaz de detenerte al borde de la línea? ¿Estudiar y solo aprender, como me dices, por el disfrute de hacerlo?»⁸

La Ámsterdam del siglo XVII representaba aquella tierra de libertad a la que los judíos sefardíes llamaban la Nueva Jerusalén, o *Makom*, «el buen lugar», que asimiló a las decenas de miles de judíos sefardíes expulsados de España y Portugal y los toleró, primero, y les permitió practicar su religión, después, en tranquila convivencia con protestantes de todas las denominaciones y sectas imaginables. Sin embargo, el desafío de Rembrandt y un joven judío de su barrio de atreverse, el uno con su arte, el otro con su cuerpo, a intentar copiar “del natural” el rostro vivo de Cristo, se convertirá en una de las mayores herejías, intolerable por los judíos y de la cual Elías deberá escapar para evitar la excomunión, portando aquel retrato de Cristo, o de sí mismo. Hereje para unos y para otros, terminará muriendo en una fecha indeterminada posterior a 1648, probablemente a manos de los cosacos que masacraban judíos en Polonia, o tal vez por tierras del Mediterráneo, sumado ya a las huestes de seguidores de Sabbatai Zeví, el judío que se había presentado al mundo como el verdadero Mesías y convocado a sus correligionarios a saltar las mural-

⁸ L. Padura Fuentes, *Herejes*, cit.

las de Jerusalén, para propiciar y allí esperar la llegada del anunciado Juicio Final⁹.

Según Padura en *La Transparencia del Tiempo*:

Crear que se ha vivido al margen de la Historia, o pretenderlo, resulta un absurdo. Pensar que la Historia te ha olvidado equivale a ignorar que, por encima de tu voluntad, eres parte de una realidad ingobernable que te envuelve. Y pensar que te salvarás de ella, un imposible: no importa que estés en lo que parece ser un meandro perdido de la corriente, porque cuando se produce un diluvio se inunda todo, se revuelve todo, los cauces se trastocan.

Quizás por esos azares, caprichos de la historia, o una invisible línea del tiempo que lo devela transparente, lo atraviesa todo y une estas y otras vidas, tal vez a modo de “*déjà vu*”, o según Nietzsche a causa del “eterno retorno”... todo lo cual puede tornarse según las limitaciones de nuestro raciocinio, totalmente absurdo. Pero sobre todo gracias al ingenio de un escritor como Padura y de una criatura como Mario Conde, que se le va de las manos a su propio creador, revelándosele como un maldito hereje: el desenlace de toda esta historia tiene su punto de partida en las tribus urbanas que se reúnen en la Calle G en la Habana del 2008. Judy: una “emo” desaparecida hace semana, a quien ya nadie busca.

...la reunión espontánea de la calle G desbordó el círculo de los rockeros, y se fueron sumando a la costumbre de pasar allí las noches de los fines de semana las más diversas e insólitas tribus urbanas: frikis, rastas, mikis, reparteros, gámers, punkies, skátters, emos... y hasta la tribu de los vampiros. ¡Las diez tribus perdidas! De estas libres asociaciones de jóvenes postpostmodernos y digitalizados teníamos, hasta entonces, pocas noticias y nociones bastante turbias y prejuiciadas. La llegada de las diez (o más) tribus urbanas a la calle G tenía, entonces, un sentido diferente, inédito en su propuesta filosófica y en su masividad exhibida en pleno corazón de La Habana. Estos muchachos, que se desmarcaban de los códigos oficiales (aunque muchos de ellos siguieran cursando sus estudios, en una especie de mundo paralelo o de doble vida), optaban por la pertenencia personal, decidida con libertad, a un grupo que daba respuesta a sus necesidades sociales y hasta filosóficas, o cuando menos proveía de un cauce a la necesidad de no pertenecer a la masa.¹⁰

Sin dudas, estamos en presencia de otra actitud herética en estos jóvenes del siglo XXI, en este caso en La Habana pero que igual puede encontrárseles en cualquier ciudad europea, estadounidense, asiática, con las mismas ansias de escapar, marcadas por la lucha con el mundo exterior, el ordinario, ese otro mundo que está afuera: la lucha de pertenecer o no, traducido a la práctica con libertad de preferencias musicales, sexuales, ornamentales, filosóficas. La propia elección de una tribu constituía el primer paso hacia esa libertad y de acuerdo a esta elección, lo irreverente se tornaba peculiar de acuerdo a la tribu elegida, según la cual adaptaban sus propios cuerpos a esa pertenencia, con vestuarios, peinados, tatuajes, piercings, determinado lenguaje, casi un dialecto, y lo más importante, con una manera de pensar y asumir la existencia: el tiempo, la voluntad, el sexo, la vida, incluso en la muerte. Los emos practican esa suerte de nomadismo, que rinde pleno culto a la libertad de no pertenecer, o mejor dicho de escindirse para pertenecer a sí mismo.

⁹ L. Padura Fuentes, *La libertad como herejía. ¿Para qué se escribe una novela?*, cit.

¹⁰ *Ibidem*.

—Bueno, pero dime algo de los emos...

—Nosotros somos emos y los otros no. Mira, hay frikis, rastas, rockeros, mikis, reparteros, gámers, punkies, skátters, metaleros... y nosotros, los emos.

—Anjá —dijo Conde como si entendiera algo—. ¿Y?

—Nosotros, los emos, no creemos en nada. O en casi nada —se rectificó. Los emos nos vestimos así, de negro o de rosado, y pensamos que el mundo está jodido.

—¿Y son emos porque les gusta?

—Una es emo porque es emo. Porque nos duele vivir en un mundo podrido y no queremos saber nada de él.

—Bueno, en eso último no son muy originales que digamos —tuvo que decir el Conde. [...]

—Los emos no somos raros. Nos encanta estar deprimidos, a algunos les gusta hacerse daño, pero no somos raros —concluyó, otra vez enfática.

Conde percibió que entraba en territorio escabroso. ¿Les «encantaba» deprimirse? ¿Hacerse daño? Su curiosidad volvió a levantar vuelo. ¿Y de contra no eran raros?

—¿Qué es eso de hacerse daño?

—Cortarse un poco, sentir dolor..., para liberarnos —dijo Yadine luego de un instante, y se pasó un dedo por los antebrazos cubiertos con dos tubos de tela de rayas y los muslos enfundados en el pantalón oscuro.¹¹

Enredado en toda esta historia posmoderna Yadine Kaminsky, fruto de esa mezcla con negros y mulatos que aquellos Kaminsky (Daniel y el tío Joseph) abrazaron en Cuba; conducirá sin saberlo a Conde, a través de la desaparición de Judy a un pasado remoto y escabroso que implica a las familias de las dos jóvenes emos, hasta el camarote de un transatlántico fondeado en el puerto de La Habana en 1939.

Si en otros momentos de la historia, convertidos en partes del argumento novelesco, acudo a dos personajes judíos, aunque de culturas y épocas diferentes, con retos y actitudes distintas ante el libre ejercicio de su albedrío personal, es porque la propia filosofía judaica me reveló su capacidad para realizar a partir de ella esa búsqueda emprendida por dos individuos. Mientras, la elección de la emo cubana perdida me ofrecía la misma posibilidad conceptual en un contexto histórico y filosófico muy diverso pero que, en el punto específico de la relación entre el individuo y su práctica de la libertad, podía ser tan represivo y ortodoxo como unas leyes fijadas en tiempos casi prehistóricos. Y esa es la sustancia filosófica e histórica de *Herejes*, una novela que jamás hubiera podido concebir sin el apoyo de unas realidades tan exultantes y concretas.¹²

Herejes no termina con el fin de la lectura, es más bien una invitación a la reflexión constante, al diálogo permanente con nosotros mismo y nuestra libertad o falta de ella. Pero sobre todo, se trata de cuestionarse el precio o las consecuencias del ejercicio de esa libertad, allí donde herejes y exiliados pueden ser la misma cosa. De manera que el río de la herejía del que hablaba Umberto Eco en *El Nombre de la Rosa*, sigue corriendo. 2020 ha venido a ser un año reflexivo, de recogimiento y recorte de libertades a nivel mundial, pero también y sobre todo un tiempo de espera y de prueba. La naturaleza se ha revelado contra el ser humano y así como la peste en su momento, el coronavirus se ha convertido en el fantasma que condena como herejía un beso, un abrazo... Al respecto, en reciente entrevista a Leonardo Padura, este expresó:

¹¹ L. Padura Fuentes, *Herejes*, cit.

¹² L. Padura Fuentes, *La libertad como herejía. ¿Para qué se escribe una novela?*, cit.

(...) El miedo es un motor tremendo para mover a los individuos y a las sociedades. Y el miedo a morirnos ha sido fundamental en esta situación. Sin pensarlo demasiado, por nuestro propio bien y por nuestra responsabilidad ciudadana, hemos entregado sin chistar muchos de nuestros espacios de libertad. ¡Tenemos que salvarnos y luego veremos!... Nunca me imaginé que, después de tanto clamar por la libertad para viajar, muchos cubanos exigieran al gobierno que cerrara las fronteras. Los instintos, sí, pueden ser más fuertes que las convicciones.

(...) [La pandemia del coronavirus] nos ha dejado muchas enseñanzas (...): no somos tan poderosos como creemos. Pero, sobre todo, debería enseñarnos lo importante que puede ser la solidaridad en tiempos de cólera. No estoy seguro de que aprendamos esa lección, pues muchos países, sociedades y personas se han preocupado por ellos mismos. Se habla de las emancipaciones económicas, científicas, farmacéuticas. Si las políticas de aislamiento social son efectivas contra el virus, las políticas de cierres nacionales pueden derivar en sentimientos nacionalistas que suelen ser mezquinos. Porque las políticas de “yo con mi problema y mis soluciones” son un disparate muy peligroso, como lo demuestra la Historia. Además deberíamos pensar en nuevos modelos (o viejos) de sistemas de salud, más democráticos y equitativos, pues los que más lo son han demostrado ser más eficientes en este proceso vivido.¹³

Si en 1939 fue el S.S. Louis aquellos herejes a bordo en busca salvación en una Isla del Caribe... *la transparencia del tiempo* y su sabiduría, han traído en 2020 a las mismas costas cubanas un crucero británico, el Brammer, cargado igualmente de herejes portadores de un virus letal y por tanto condenados a exilio permanente de la faz de la tierra. El drama vivido por los pasajeros y tripulantes del crucero británico en busca de puerto seguro para atracar y una oportunidad de salvación ha evocado vívidamente, por estos días, aquel recuerdo de portazos y portazos contra aquellos judíos de 1939. Esta vez la historia tuvo un final feliz y Cuba abrió sus puertas, poniendo fin a la odisea de aquellos hombres y mujeres y de alguna forma redimiendo en el presente un pasado irremediable.

Más allá de cuestiones políticas que por naturaleza implican una secesión de la libertad (reflejado en *La República* de Platón, *El Príncipe* de Maquiavelo, *El Contrato Social* de Rousseau, y tantas otras obras que dan fe de ello)... el humanismo es una cuestión diferente, por cuanto pertenece a otra dimensión de la existencia, una dimensión trascendente. Por tanto, en momentos de crisis y de recorte de todas las libertades posibles, lo único que posee realmente el ser humano es su capacidad de amar. En asumir el ejercicio de esa única libertad estriba toda su salvación o condena.

Bibliografía

«El Universal», “La Pandemia nos ha mostrado que no somos tan poderosos como creemos”, 2020. Disponible en el sitio web: <<https://www.eluniversal.com.mx/cultura/la-pandemia-nos-ha-mostrado-que-no-somos-tan-poderosos-como-creemos-leonardo-padura?amp>>, consultado el 20 de octubre de 2020.

Padura Fuentes Leonardo: *Un hombre en una isla. Crónicas, ensayos y obsesiones. Revolución, utopía y libertad en El Siglo de las Luces*, Santa Clara (Cuba), Ediciones Sed de Belleza, 2013.

¹³ «El Universal», “La Pandemia nos ha mostrado que no somos tan poderosos como creemos”. 2020. Disponible en el sitio web: <<https://www.eluniversal.com.mx/cultura/la-pandemia-nos-ha-mostrado-que-no-somos-tan-poderosos-como-creemos-leonardo-padura?amp>>, consultado el 20 de octubre de 2020.

_____, *Un hombre en una isla. Crónicas, ensayos y obsesiones. La maldita circunstancia del agua por todas partes* en El Siglo de las Luces, Santa Clara (Cuba), Ediciones Sed de Belleza, 2013.

Padura Fuentes Leonardo, *Herejes*, Barcelona, Tusquets, 2013.

Padura Fuentes Leonardo, *La libertad como herejía. ¿Para qué se escribe una novela.* Disponible en el sitio web: <https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://cri.fiu.edu/news/2014/liberty-as-heresy-why-one-writes-novel-lecture-by-leonardo-padura/la-libertad-como-herejia.pdf&ved=2ahUKEwiqtbfloMPrAhXkpVkKHfV8BZoQFjATegQIBxAB&usg=AOvVaw2dKsQMs1nlB4bCXpk_XLxu>, consultado el 20 de octubre de 2020.

Zunini Patricio, *Leonardo Padura: “Las relaciones entre Cuba y EE.UU. están en el punto más bajo desde la Crisis de los Misiles”*, 2020. Disponible en el sitio web: <<https://www.google.com/amp/s/www.infobae.com/grandes-libros/2020/08/08/leonardo-padura-las-relaciones-entre-cuba-y-eeuu-estan-en-el-punto-mas-bajo-desde-la-cri-sis-de-los-misiles/%3foutputType=amp-type>>, consultado el 15 de octubre de 2020.

Article

El homenaje de Marcello Gentili a Vera Vigevani Jarach como paradigma de su legado ético y estético

ANTONELLA CANCELLIER

Università degli Studi di Padova

Resumen. La operación artística de Marcello Gentili, abogado de parte civil en el Proceso Cóndor en Roma, es extremadamente original ya en su propósito de recuperar un material de por sí efímero como las páginas de los diarios. Según una relación dialéctica de contraposición o analogía con los textos y las imágenes de la crónica, Marcello Gentili sobrepone e intreleza significados y significantes en la construcción de un mensaje ético y estético duradero donde la preocupación para los derechos humanos es el hilo conductor. Se analiza en particular la obra que Gentili dedica a Vera Vigevani Jarach y a su dual historia («Edith Stein. Un abbraccio dopo vent'anni di silenzi - Vera Vigevani e Marta Remedios Álvarez - "Il memoriale della Shoa di Milano apre le sue porte" - *Corriere della Sera*, 21-1-2014»). Al ir tejiendo una red intertextual de alusiones y citas como instrumento de una hermenéutica compleja y estratificada, a través de la imagen trazada con pasteles de Edith Stein, rompiendo barreras temáticas y espacio-temporales, el recorrido posiblemente cierre su círculo sobre aquel Río de la Plata de la imagen final de *Garage Olimpo*.

Palabras clave: Argentina, judíos, Edith Stein, Marcello Gentili, Vera Vigevani Jarach.

Abstract. L'operazione artistica di Marcello Gentili, avvocato di parte civile nel Processo Condor a Roma, è estremamente originale già nel proposito di recuperare un materiale di per sé effimero come le pagine dei quotidiani. Secondo una relazione dialettica di contrapposizione o di analogia con i testi e le immagini della cronaca, Marcello Gentili sovrappone e intreccia significati e significanti nella costruzione di un messaggio etico ed estetico duraturo dove la preoccupazione per i diritti umani è il filo conduttore. Si analizza in particolare l'opera che Gentili dedica a Vera Vigevani Jarach e alla sua duplice storia («Edith Stein. Un abbraccio dopo vent'anni di silenzi - Vera Vigevani e Marta Remedios Álvarez - "Il memoriale della Shoa di Milano apre le sue porte" - *Corriere della Sera*, 21-1-2014»). Nel tessere una rete intertestuale di allusioni e citazioni come strumento di un'ermeneutica complessa e stratificata, attraverso l'immagine tracciata con pastelli di Edith Stein, rompendo barriere tematiche e spazio-temporali, il percorso chiude probabilmente il cerchio su quel Rio de la Plata dell'immagine finale di *Garage Olimpo*.

Parole chiave: Argentina, ebrei, Edith Stein, Marcello Gentili, Vera Vigevani Jarach.

1. Nos dejó el 8 de febrero de este 2020 el abogado Marcello Gentili, a los 90 años en Milán. Nunca nos dejará, sin embargo, el ejemplo de su humanidad y de su incansable búsqueda de justicia¹.

Entre muchas cosas, Marcello Gentili, abogado del Plan Cóndor, representó, sin ninguna compensación económica, a los familiares de las víctimas de los desaparecidos italianos de las dictaduras en Argentina, Chile y Uruguay. Indagó sobre las fosas comunes, las torturas, los secuestros de los recién nacidos...

Pero, hubo otro '24 de marzo' en su larga e intensa vida de compromisos civiles y jurídicos: también representó a familiares de víctimas de la masacre de las Fosas Ardeatinas, la acción llevada a cabo el 24 de marzo de 1944 por las tropas de ocupación de la Alemania nazi en Roma donde fueron asesinados 335 civiles italianos, entre los cuales 75 judíos. Allí, en aquella ocasión, los nazis destruyeron a interos núcleos familiares hebreos y, de los 335 muertos que se contaron, el más joven (15 años) y el más anciano (74 años) pertenecían a la comunidad judía. Con el fin de obtener la extradición del capitán de las SS Erich Priebke, en mayo de 1994, Marcello Gentili se puso a completa disposición del proceso judicial y viajó con algunos familiares de las víctimas a Buenos Aires y Bariloche en Patagonia, donde nadie hacía demasiado caso a ese hombre que vivía retirado. El juicio, que empieza el 8 de mayo de 1996 en el Tribunal de Roma, se concluirá, después de cincuenta y cuatro años del hecho, el 8 de marzo de 1998, con la cadena perpetua para el responsable de la masacre.

Marcello Gentili fue protagonista de algunos de los más intensos y significativos juicios de la historia italiana: la bomba de Piazza Fontana en Milán, la muerte del anarquista Pinelli, la defensa de Adriano Sofri en el asesinato del comisario Calabresi, el arrepentimiento de Marco Barbone que mató al periodista del *Corriere* Walter Tobagi, el escándalo del vino con metanol que causó varias muertes y cambió la conciencia de las adulteraciones alimentarias. Y mucho más.

Para sobrevivir a tanto horror, el poder curativo y salvífico de la elaboración estética no reclamó sin embargo el arte por el arte. La actividad creadora de Marcello Gentili, extremadamente original, es otra faceta de su extraordinaria humanidad y de su profundo compromiso civil.

2. Martes 21 de enero de 2014. *Corriere della Sera*, el diario con mayor difusión en Italia².

En la página 34, se anuncia a toda página que el 26 y 27 de enero de 2014 «Il Memo-

¹ En espera de la publicación de este artículo, es justo agregar también el recuerdo de Víctor Bastera, recién fallecido en La Plata el 7 de noviembre de 2020 y presente en estas mismas páginas. Fue el hombre que logró fotografiar desde adentro el horror del Centro clandestino de la Escuela Mecánica de la Armada, rescatando con coraje imágenes de detenidos y represores que serían pruebas clave en la construcción de la verdad y la memoria.

² Con algunas variantes, traté el mismo tema que creo oportuno volver a proponer en esta sede: *Marcello Gentili: quando il diritto, l'arte, l'umanità si abbracciano*, en *Scritture migranti*. Per Silvana Serafin (Emilia Perassi, Susanna Regazzoni, Margherita Cannavacciuolo eds), Venezia, Edizioni Ca' Foscari, 2014, pp. 77-84 y *Ética ed estetica nell'opera artistica di Marcello Gentili. Un omaggio a Vera Vigevani Jarach, Madre de Plaza de Mayo*, en *Argentina 1976-1983. Immaginari italiani* (a cura di Camilla Cattarulla), Roma, Nova Delphi Libri, 2016, pp. 113-125, publicado también en español: *Ética y estética en la obra artística de Marcello Gentili. Un homenaje a Vera Vigevani Jarach, Madre de Plaza de Mayo*, en *Donde no habite el olvido. Herencia y transmisión del testimonio en Argentina* (Emilia Perassi y Giulia Calabrese eds), Milano, Ledizioni, collana di/segni, 2017, pp. 55-62. Los entrecruzamientos de memorias compartidas y coparticipes están en la base de experiencias e imaginarios de los cuales se ha intentado dar cuenta en este trabajo.

riale della Shoah di Milano apre le sue porte»³, «Unico, tragico teatro delle deportazioni rimasto intatto in Europa»⁴. «Realizzato nei sotterranei della Stazione Centrale di Milano, da dove partirono i treni diretti ai campi di sterminio, il Memoriale è un luogo per ‘ricordarsi di ricordare’»⁵.

La ocasión es por supuesto la celebración del Día de la Memoria, el Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto, que fue instituido –como se sabe– el primero de noviembre de 2005 a raíz de la resolución 60/7 de la Asamblea General de las Naciones Unidas para conmemorar, por su poder evocador, el 27 de enero de 1945 cuando las tropas soviéticas del Ejército Rojo, en el curso de la ofensiva en dirección a Berlín, llegaron a la ciudad polaca de Auschwitz y abrieron los portones del campo de concentración y de exterminio, liberando a los pocos sobrevivientes y mostrando al mundo todo el horror del genocidio nazi.

Campea en la página la imagen del lateral de la Estación Central de Milán de la parte de Piazza Edmond J. Safra, 1 (antes Via Ferrante Aporti, 3). El área, que originariamente estaba destinada a la carga y descarga de los vagones de mercancías con acceso directo a Via Ferrante Aporti, ocupa dos pisos y una superficie de aproximadamente **7.000 metros cuadrados**. Caracterizada por el total respeto de la morfología original con el fin de mantener la identidad del sitio de deportación, surge en una zona de la Estación Central situada debajo de los andenes ferroviarios. Se trata de un sistema de espacios integrados en secuencia que trazan un recorrido temático hasta el ‘corazón’ del Memorial: el Andén 21, el ‘**andén con Destino Desconocido**’.

Entre 1943 y 1945, este fue el lugar donde centenares de deportados fueron cargados en vagones y transportados por medio de una plataforma móvil al piso de los andenes. Una vez colocados en el andén de salida, los vagones se enganchaban a los coches ferroviarios directos a los campos de concentración y exterminio (Auschwitz-Birkenau, Mauthausen, Bergen Belsen donde murió Anna Frank) o a los campos italianos de internamiento como los de Fòssoli, Bolzano y otros.

Es de allí, del Andén 21, de donde fue deportado –como se puede documentar también hoy en el ‘Muro de los Nombres’– Ettore Felice Camerino, capturado el 5 de diciembre de 1943 en aquella franja de confín entre Italia y Suiza, conducido antes a la prisión de Varese y luego, después de dos días, a la cárcel de San Vittore (Milán) de donde lo sacaron para cargarlo en uno de los vagones tristemente famosos el 30 de enero de 1944. Destino Auschwitz: allí lo mataron el 6 de febrero de 1944. Ettore Felice Camerino, que no había creído oportuno seguir a su familia a Buenos Aires para no dejar su trabajo de anticuario en Milán, el abuelo materno de Vera Vigevani Jarach, madre de Plaza de Mayo y, como todos sabemos, ícono de dos historias: dos historias y una sola memoria.

Alterando el orden de las páginas del *Corriere* del 21 de enero de 2014, colocando la página 34 a la izquierda y abriendo la hoja, aparece a la derecha la página 15, relativa a los asuntos exteriores («Esteri»), dedicada en su totalidad a la Argentina.

Un hilo ‘negro’ une las dos páginas.

Un breve anuncio, sin título pero con cierto relieve tipográfico, explica, en la página

³ «El Memorial de la Shoá de Milán abre sus puertas».

⁴ «Único, trágico teatro de las deportaciones que ha permanecido intacto en Europa».

⁵ «Realizado en los subterráneos de la Estación Central de Milán, de donde salieron los trenes hacia los campos de exterminio, el Memorial es un lugar para ‘acordarse de recordar’».

15, el proyecto del *Corriere della Sera* que Ferruccio De Bortoli, su director, ha querido e ideado: *Il rumore della memoria. Il viaggio di Vera dalla Shoah ai desaparecidos* (o sea, *El ruido de la memoria. El viaje de Vera desde la Shoá hasta los desaparecidos*). Se trata –así se explica– de «una web serie di Marco Bechis su Vera Vigevani Jarach, 85 anni, segnata da due tragedie del Novecento: ebrea italiana emigrata in Argentina ebbe un nonno ucciso ad Auschwitz e una figlia desaparecida. La storia sarà presto raccontata anche in un film»⁶.

La imagen de la ESMA (la tristemente famosa Escuela de Mecánica de la Armada) – la ‘pequeña Auschwitz argentina’ como la llamó el fiscal Francesco Caporale–, muy clara entre las columnas del diario, entabla una relación de inquietante especularidad con aquel flanco de la Estación Central de Milán que domina en la página a la izquierda también por el estilo arquitectónico, ecléctico, que caracteriza ambos edificios. Pero hay más: las breves descripciones que la enmarcan remiten a su estructura de cuatro pisos que «ospitava in una perversa commistione, sia gli alloggi dei militari, sia i luoghi di detenzione e il quartier generale dove si pianificavano i sequestri»⁷. Y detrás de la casa de los oficiales (el Casino de Oficiales), el patio de donde salían los camiones que llevaban al destino ignoto de los ‘vuelos de la muerte’. Una análoga ‘perversa conmistión’ tenía lugar en la Estación de Milán con los vagones repletos y directos hacia ‘destinos desconocidos’, confundidos en medio de la vida de una estación –y de una ciudad– que en la apariencia fluía normalmente.

Abajo, con una volanta lacónica pero que dice mucho, «L’Argentina e l’Italia», tiene espacio un titular («Il falsario di Gelli e i torturatori») ⁸ con un artículo que va acompañado por una fotografía de Víctor Bastera, «un oppositore del regime che lavorava per la Zecca di stato argentina come ‘operaio grafico’»⁹ y que, detenido en la ESMA, por su experiencia de tipógrafo fue obligado a trabajar en el área de documentación de la Escuela Superior de Mecánica de la Armada y fue forzado a falsificar cuatro pasaportes para Lucio Gelli, el venerable maestro que en Buenos Aires era más famoso que en Italia.

Arriba, en posición central, y ocupando la mayor parte de la página, domina la imagen de Vera Vigevani junto a Marta Álvarez, las cabezas apoyadas una sobre la otra, y el artículo correspondiente de la corresponsal del *Corriere* en Buenos Aires. El título, «Un abbraccio dopo vent’anni di silenzi. Così Vera ha scoperto la verità sulla figlia»¹⁰, alude al encuentro que tuvieron las dos mujeres veinte años después de aquel terrible 25 de junio de 1976 cuando Franca desaparece a los 18 años. Vera Vigevani Jarach conoció la verdad sobre Franca solo entonces, veinte años después del secuestro, cuando una sobreviviente, Marta Álvarez, decidió develar su destino. Y de este modo, durante un largo abrazo, fue cómo supo de sus últimos días; le dijeron que «Mori dopo meno di un mese, drogata e

⁶ «una serie web de Marco Bechis sobre Vera Vigevani Jarach, 85 años, marcada por dos tragedias del siglo veinte: judía italiana emigrada a la Argentina, tuvo un abuelo asesinado en Auschwitz y una hija desaparecida. La historia se contará al poco tiempo también en una película». La película homónima, *Il rumore della memoria. Il viaggio di Vera dalla Shoah ai desaparecidos*, sale en 2015 y se vende junto al libro de Antonio Ferrari y Alessia Rastelli con textos de Ferruccio de Bortoli, Alessandra Coppola, Vera Vigevani Jarach y Marco Bechis.

⁷ «hospedaba en una perversa conmistión, sea los alojamientos de los militares, sea los lugares de detención y el cuartel general donde se planificaban los secuestros».

⁸ «El falsificador de Gelli y los torturadores».

⁹ «un opositor al régimen que trabajaba por la Casa de la Moneda argentina como ‘obrero gráfico’».

¹⁰ «Un abrazo después de veinte años de silencios. Cómo descubrió Vera la verdad sobre su hija».

gettata da un aereo nel Rio de la Plata»¹¹. Para Marta Álvarez era imposible contarle sin haber ajustado cuentas ante todo consigo misma. Y además «c'erano i sospetti –admite–, l'ombra della collaborazione che pesava su chi si era salvato»¹². Y esto es lo que aparece en el diario.

3. Marcello Gentili, en tiempo real, cubre parcialmente de color la hoja, dejando descubierta gran parte de la página 15 [imagen 1]¹³. Como forma de respeto hacia Vera –me explicó el abogado Gentili–, el rasgo artístico de su intervención es más delicado que otras veces. De hecho, lo es con relación a diversas soluciones constructivas suyas que restituyen, en cambio, inesperadas anamorfosis e inusuales distonías. Encerrando entre dos trazos rojos las caras de las dos mujeres y jugando no ya con el contraste, como pasa en otras ocasiones, sino con una analogía –el sufrimiento de una madre, como él mismo me aclaró–, Marcello Gentili expresa el rostro de Edith Stein, discípula de Husserl, atea pero de origen judío, que abraza la fe católica y se hace monja carmelita con el nombre de sor Teresa Benedicta de la Cruz (uniendo así en uno solo, el nombre de los dos grandes místicos españoles)¹⁴. El dolor que provoca en su madre su elección es muy recurrente en los escritos de la religiosa a través de la imagen del llanto, tan cara al mundo barroco. Deportada del convento y muerta en las cámaras de gas de Auschwitz, canonizada en 1998 por Juan Pablo II en la Plaza San Pedro en Roma, ha inspirado la canción del milanés Juri Camisasca, *Il Carmelo di Echt*, famosa por la interpretación de Franco Battiato, gracias a la cual Edith Stein, su 'deseo de cielo' y sus 'vuelos insondables' nos resultan más familiares.

Habría que preguntarse, en cambio, si la inspiración de Marcello Gentili se fundamenta intertextualmente también en *La séptima morada* (con la espléndida banda sonora de Moni Ovadia), la película de 1995 dirigida por la húngara Márta Mészáros y ganadora de dos premios en el Festival de Venecia, que cuenta la vida de Edith Stein y que, naturalmente, toma el título de las *Moradas* de Santa Teresa de Ávila que orientaron, o mejor desencadenaron, su conversión. Son tantas las analogías que resultaría difícil no pensar en ello: aquel abrazo de Edith con su madre más allá de la séptima morada llena de luz, pero también aquellos umbrales colocados allí para simbolizar las etapas del camino del alma, que se cierran continuamente detrás de sus espaldas a través de desprendimientos y separaciones que hacen sufrir: la cámara a menudo se detiene, de hecho, en puertas y cancelas. Y la puerta, la del avión, que se abre sobre el Río de la Plata y que cierra, con el aria de *Alta in el cielo*, el *Garage Olimpo* de Marco Bechis, tampoco debía estar demasiado lejos en la mente de Marcello Gentili.

¹¹ «Murió después de menos de un mes, drogada y arrojada desde un avión al Río de la Plata».

¹² «había sospechas [...], la sombra de la colaboración que pesaba sobre quienes se salvaron».

¹³ *Edith Stein. Un abbraccio dopo vent'anni di silenzi - Vera Vigevani e Marta Remedios Álvarez - 'Il memoriale della Shoah di Milano apre le sue porte' - "Corriere della Sera", 21-1-2014.*

¹⁴ La obra fue expuesta por primera vez en Casalecchio di Reno (Bologna), en la *Casa per la Pace La Filanda* desde el 14 al 28 de febrero de 2014, en la exposición de Marcello Gentili *Vero su falso. Mostra di disegni su quotidiani* inaugurada por Vera Vigevani Jarach. Estuvo presente también en la amplia exposición *Marcello Gentili. Il silenzio sopra le parole* que organicé en Padua (*Palazzo Moroni, Cortile Pensile*, 24 de octubre – 30 de noviembre de 2014) en ocasión del Coloquio *Lingue, linguaggi e politica* (Dipartimento di Scienze Politiche, Giuridiche e Studi Internazionali). También inaugurada por Vera Vigevani Jarach y con la presencia de Marcello Gentili.

4. Entretejando referencias y citas como instrumentos de una *hermenéutica* por analogía, el dibujo de Edith Stein se superpone a títulos, textos e imágenes sin que ello afecte la transparencia que permite ver lo que hay debajo, ya que la cara de Vera Vigevani Jarach, enmarcada por ese pañuelo blanco, sale a la superficie y se impone hasta llegar a ser el elemento aglutinante de las dos páginas del *Corriere* del 21 de enero de 2014 y a ser el centro de las dos historias que allí se ‘cuentan’. En un contraste transparente, en cambio, se basan las hojas del *Corriere* del 29 de abril de 2006 donde está representada la Hannah Arendt que Marcello Gentili facilitó para la portada de *Donne ai tempi dell'oscurità. Voci di detenute politiche nell'Argentina della dittatura militare* (Torino, Edizioni SEB27, 2009), el libro testimonial de Norma Berti, víctima de otro éxodo, más reciente: aquel exilio de tantos jóvenes obligados a dejar su país. No obstante el énfasis de la común referencia al gesto de la mano sobre la que se apoyan los rostros de las dos mujeres aunque sea con diferentes técnicas hermenéuticas, la imagen de la filósofa –nuevamente una judía– que ha interpretado los totalitarismos del siglo veinte y ha sabido dar forma, la de un hongo, al mal y a su banalidad, se superpone pero en oposición a la de la pálida modelo, testimonio para la publicidad de las joyas de Pasquale Bruni; ella, Hannah Arendt, testimonio al contrario de quien ha sido despojado de todo. Y también de sus derechos civiles [imagen 2]¹⁵.

5. La operación de Marcello Gentili es sumamente interesante y original. También lo es su propósito –sostenible– ‘de reciclar un material por excelencia efímero como las páginas de los diarios’¹⁶.

La intervención artística está realizada a brevísima distancia de la crónica que la inspira como para salvar las escorias dándoles categoría ética y estética duradera. La precariedad del diario –que por definición representa la impermanencia, lo perecedero y lo que no es transitorio ni mercantizable–, según una relación dialéctica de consciente contraposición o analogía con los textos y las imágenes de abajo, se entrelaza con significados y significantes en la construcción misma, hibridada, de las figuras e ideas. Allí, donde la palabra no llega, llega el pastel de cera de Marcello Gentili, deflagante en el gesto ético y político del dolor, para hacernos recordar en la transfiguración artística sin comentarios las masacres de Kabul, Bagdad, Sarajevo, el atentado en el mercado de Jerusalén, las torturas en la cárcel de Abu Ghraib, la ejecución de Saddam Hussein, los jóvenes asesinados en un campo de fútbol en Argel, los cuerpos sin vida de los niños del exterminio de Beslan¹⁷. Una aproximación irresoluble al horror en el que son mujeres la mayoría de los sujetos dibujados para fijar así su indeleble existencia.

6. Marcello Gentili, abogado penalista milanés, nació en 1929. Las leyes raciales, que Mussolini leyó por primera vez en 1938 desde el balcón del ayuntamiento de Trieste, lo sorprendieron cuando era niño. Bisnieto del rabino Gioacchino Ravà, fue bautizado ese mismo año, antedatando incluso la fecha del bautizo gracias a la colaboración de un sacerdote católico,

¹⁵ Hannah Arendt. Pasquale Bruni - *Corriere della Sera*, 29-4-2006. Publicada también en el catálogo al cuidado de Jorge Ithurburu, *Marcello Gentili. Il silenzio sopra le parole (disegni sui giornali)*, Roma, 24marzo Onlus, 2013.

¹⁶ Cfr. Gian Alberto Dell'Acqua en el folleto de la invitación a la inauguración de la exposición *Il tempo al femminile. Disegni sui giornali di Marcello Gentili*, Milano, Spazio Guicciardini, 30 de junio de 2009.

¹⁷ Véanse las imágenes en el catálogo al cuidado de Jorge Ithurburu, *Marcello Gentili. Il silenzio sopra le parole (disegni sui giornali)*, Roma, 24marzo Onlus, 2013.

lo que lo salvó de esas leyes inicuas, mientras que su padre fue obligado a refugiarse en Suiza, y le evitó la expulsión de la escuela como le pasó a su coetánea Vera Vigevani. Alistado en el movimiento antifascista *Giustizia e libertà*, con tan solo quince años participa en su ciudad, con uniforme de camuflaje y fusil, en la insurrección del 25 de abril de 1945.

Su nombre, como se ha dicho, ha marcado algunos de los más intensos procesos de la historia italiana e internacional: el juicio por la muerte del anarquista Pinelli y por la bomba de Piazza Fontana en Milán; aquel en defensa de Adriano Sofri, acusado de ser el instigador del asesinato del comisario Calabresi; aquellos por la masacre de las Fosas Ardeatinas por los cuales, y con el fin de obtener la extradición del capitán de las SS Erich Priebke, en mayo de 1994, se puso a completa disposición y viajó con Giulia Spizzichino y algunos otros familiares de las víctimas a Buenos Aires y Bariloche, donde nadie hacía demasiado caso a ese hombre que vivía retirado. El juicio, que empieza el 8 de mayo de 1996 en el Tribunal de Roma, se concluirá, después de cincuenta y cuatro años del hecho (el 8 de marzo de 1998), con la cadena perpetua para el responsable de la masacre.

Tuvo además un papel fundamental en el arrepentimiento de Marco Barbone, el antiguo extremista de izquierda que mató al periodista del *Corriere* Walter Tobagi, y fue también determinante en los procesos por las adulteraciones del vino con metanol que causó varias muertes.

Como es sabido, se ofreció para defender gratuitamente a los familiares de los desaparecidos italianos y, en 1988, una denuncia que presentó dio lugar a una comunicación judicial de la magistratura italiana a cargo de Videla y cuatro altos oficiales argentinos, así permitiendo que las víctimas de la dictadura argentina obtuviesen justicia en Italia. En 2000 consiguió que se condenaran a dos generales y cinco oficiales argentinos; otros cinco, responsables de la ESMA, fueron condenados en 2007. Sentencias confirmadas, todas, en apelación y por casación. Los procesos por los desaparecidos lo comprometieron hasta 2009. A continuación, se ocupó de la defensa por la desaparición del sacerdote ítalo-chileno Omar Venturelli y del Cóndor, cuyas audiencias fueron desarrollándose en Roma –a favor de víctimas argentinas, chilenas y uruguayas secuestradas en Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay–, a partir de 2015 y llevaron –el 17 de enero de 2017– a una sentencia condenatoria de cadena perpetua para ocho exmilitares, pero con la absolución de otros diecinueve; sentencia que provocó reacciones de indignación por ser considerada demasiado benigna. Se anunciaron recursos de apelación para la ampliación de condenas. El 8 de julio de 2019 la *Corte di Assise* condenó a prisión perpetua a 24 militares (18 de los cuales habían sido absueltos en primera instancia) por el homicidio agravado de 38 ítalo-uruguayos, ítalo-chilenos e ítalo-argentinos. Los fundamentos de la sentencia se dieron a conocer el 27 de diciembre 2019. El proceso, de gran valor histórico con respecto a esos regímenes de los Países del Cono Sur (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay Perú y Uruguay) que como es sabido se unieron en los años Setenta en una operación de terror llamada Plan Cóndor, por un lado tiene el fin de reconstruir los hechos enfocando las responsabilidades individuales de los acusados y por el otro se propone representar un fuerte gesto simbólico también para las generaciones futuras.

En 2010, Marcello Gentili obtuvo un reconocimiento por parte de la Delegación de las Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) y fue condecorado por el gobierno argentino con la distinción de la Orden de Mayo, por la generosidad y el compromiso en la asistencia de las familias de los desaparecidos y por su lucha contra la impunidad.

Su presencia en los tribunales hizo que los abogados más jóvenes se sintieran menos solos, a menudo me dice Andrea Speranzoni, penalista con él en el Proceso Cóndor y defensor de numerosas partes civiles también en los principales juicios por crímenes nazifascistas instruidos después del descubrimiento del llamado ‘armario de la vergüenza’, el archivo secreto relativo a los crímenes de guerra cometidos por las tropas nazifascistas en el territorio italiano durante la segunda guerra mundial, entre 1943 y 1945.

Bibliografía

- Berti Norma Victoria, *Donne ai tempi dell'oscurità. Voci di detenute politiche nell'Argentina della dittatura militare*, Torino, Edizioni SEB27, 2009.
- Cancellier Antonella, *Marcello Gentili: quando il diritto, l'arte, l'umanità si abbracciano*, en *Scritture migranti. Per Silvana Serafin* (Emilia Perassi, Susanna Regazzoni, Margherita Cannavacciuolo eds.), Venezia, Edizioni Ca' Foscari, 2014.
- _____, *Etica ed estetica nell'opera artistica di Marcello Gentili. Un omaggio a Vera Vige-vani Jarach, Madre de Plaza de Mayo*, en *Argentina 1976-1983. Immaginari italiani* (a cura di Camilla Cattarulla), Roma, Nova Delphi Libri, 2016.
- _____, *Ética y estética en la obra artística de Marcello Gentili. Un homenaje a Vera Vige-vani Jarach, Madre de Plaza de Mayo*, en *Donde no habite el olvido. Herencia y transmisión del testimonio en Argentina* (Emilia Perassi y Giulia Calabrese eds.), Milano, Ledizioni, collana di/segni, 2017.
- Dell'Acqua Gian Alberto, *Il tempo al femminile. Disegni sui giornali di Marcello Gentili*, folleto de la invitación a la inauguración de la exposición (Milano, Spazio Guicciardini, 30 de junio de 2009).
- Ithurburu Jorge (a cura di), *Marcello Gentili. Il silenzio sopra le parole (disegni sui giornali)*, Roma, 24marzo Onlus, 2013 (catálogo).

Imagen 1. Edith Stein. Un abrazo dopo vent'anni di silenzi - Vera Vigevani e Marta Remedios Álvarez – 'Il memoriale della Shoah di Milano apre le sue porte' – «Corriere della Sera», 21-1-2014.



Imagen 2. Annah Arendt. Pasquale Bruni – «Corriere della Sera», 29-4-2006.



Article

Memoria y soledad: de la Shoá a la violencia colombiana

MARTHA L. CANFIELD

Università degli Studi di Firenze

Resumen. El ensayo analiza una novela del escritor colombiano Azriel Bibliowicz, *Migas de pan*, del 2014, en la cual se cuenta el secuestro en Colombia de un anciano judío, ya sobreviviente de los campos de trabajo en Siberia y emigrado con su esposa, sobreviviente de Auschwitz. Los dos temas, el de la violencia en Colombia y el del Holocausto, de este modo se enlazan, dando lugar a una serie de reflexiones sobre el mal, la solidaridad, la memoria personal y la transmisión de la memoria (o posmemoria), y los valores de la palabra y del silencio.

Palabras claves: Bibliowicz, exilio, Holocausto, memoria y posmemoria, violencia colombiana.

Abstract. The essay focuses on a novel by the Colombian writer Azriel Bibliowicz, *Migas de pan*, published in 2014, that narrates the kidnapping of an elderly Jew who survived the Siberian concentration camps and emigrated in Colombia with his wife, an Auschwitz survivor. Both themes, Holocaust and Colombian Violence, are linked and give rise to a series of reflexions on evil, solidarity, personal memory and its transmission (or post-memory), and the values of words and silence.

Keywords: Bibliowicz, Colombian violence, exile, Holocaust, memory and post-memory.

El exilio, como ya ha sido bien estudiado, fue una forma de penalización muy usada en la antigua Grecia y presente en la *Constitución de los atenienses*, atribuida a Aristóteles¹; pero en la época contemporánea se ha difundido, no como imposición legal, sino como necesidad ineludible generada por situaciones políticas violentas: en el siglo XX se ha visto asociado a las dos guerras mundiales, a la guerra civil española, a las leyes raciales de los regímenes de Hitler y de Mussolini y a las dictaduras militares en tantos países latinoamericanos, además de las luchas internas de grupos guerrilleros con la consecuente generación de una violencia en muchos casos cercana a la guerra civil. Los dramas personales y colectivos vividos en estas circunstancias han generado naturalmente una literatura de denuncia y de testimonio sumamente rica y variada.

Azriel Bibliowicz (Bogotá, 1949) es un novelista que podemos sin duda situar en el grupo del post-boom, donde el realismo mágico se ha dejado de lado y se ha dado preferencia a un regreso a la realidad histórica y social, configurando lo que se conoce como

¹ Aristóteles, *Problemas*, Madrid, Gredos, 2004, p. 255.

“nueva novela histórica”, donde las narraciones se desarrollan en definidos contextos históricos y donde las referencias remiten a eventos cercanos al autor mismo. Bibliowicz es hijo de un judío polaco que se vio obligado a emigrar y que encontró asilo en Colombia en la década del 30; así la memoria de su padre se transmite a él, que no puede evitar asociarla a los horrores producidos por la violencia del país en el que ha nacido y vive. Ya en su primera novela, *El rumor del astracán* (1991), había entrecruzado el horror de los pogromos en Europa Central con el desplazamiento forzado de campesinos colombianos. Y en su novela más reciente, *Migas de pan* (2013), reúne el drama del Holocausto con la serie interminable de secuestros que atormentaron a la población colombiana por decenios, llevados a cabo por grupos guerrilleros como las FARC, para poder financiarse, o por simples asociaciones de delincuentes.

El personaje principal de esta novela, Josué Goldstein –que nunca aparece directamente sino solo a través de la memoria de Samuel, su hijo, de Leah, su esposa y de Ester, su sobrina–, es un judío «apátrida», como lo define uno de sus amigos, que había nacido en la ciudad de Czernowitz, entonces perteneciente a Rumania, pero que después pasó a formar parte de Ucrania, que había transcurrido varios años en un campo de trabajo en Siberia y que no tenía documentos ni rumanos ni ucranianos. Después de recuperar la libertad, y después de haber confirmado que su mujer y su hija habían muerto en el campo de exterminio de Majdanek en noviembre de 1943, se había casado con Leah, a su vez sobreviviente de Auschwitz, y se habían instalado en Bogotá, tratando de rehacer sus vidas, coronadas con la llegada de un hijo, Samuel. Ambos por lo tanto sufren el exilio, la pérdida del lugar de origen, la obligación de establecerse en un lugar desconocido, de características y costumbres distintas, y la necesidad de aprender una nueva lengua. Esta forma de penalización la padece sobre todo Leah, que no logra encontrar serenidad y sueña con un nuevo traslado, que tal vez será por fin mejor; así el sueño del traslado a Miami se repite a lo largo de sus conversaciones y sus pensamientos.

Pero el exilio también puede ser vivido de manera diversa: como un estímulo a encerrarse en sí mismo y así indagar en la propia interioridad, lo cual lleva a descubrir «el paraíso de la soledad»² y a confirmar cómo el exilio se puede convertir en intimidad³: ésta es la experiencia de Josué. El “insilio”, el vivir en un lugar nuevo y distinto, no familiar, en el que la tendencia espontánea es la del aislamiento, puede no obstante adquirir un significado paradójicamente positivo. Y esto es lo que él descubre, ganándose la ira de su esposa, que no logra entenderlo. Según ella, lo que había provocado el ostracismo de Josué era un incidente que había ocurrido en la sinagoga, un año después de haber llegado a Bogotá; allí una mujer sentada en el palco de las mujeres, después de mirar fijamente a Josué, empezó a vociferar histéricamente diciendo que lo reconocía como *kapo*, como colaboracionista de los nazis. La acusación era absurda, dado que Josué nunca había estado en un campo de concentración nazi; pero el sentimiento negativo se difunde y él no logra reaccionar, sino primero simplemente riendo y luego alejándose en silencio. El narrador omnisciente del primer capítulo explica la decisión tomada por Josué a partir de este momento, la cual es una perfecta definición del insilio, visto desde una perspectiva interior positiva, como ejercicio espiritual y descubrimiento de su intimidad:

² B. Barber, *Strong Democracy*, Berkeley, University of California Press, 1984, p. 69.

³ M. Tudela-Fournet, *Insilio: formas y significados contemporáneos del exilio*, en «Pensamiento», vol. 76, n. 288, 2020, p. 78.

A partir de ese momento, Josué decidió que la única forma de recobrar su dignidad serían el encierro y la construcción de un mundo propio. No había con quién discutir. Por eso fabricaría una realidad en donde nadie conseguiría penetrar ni conferirle papeles que él no deseara representar. Crearía un mundo propio donde él definiría los roles y dominaría los escenarios.
[...]

Jamás volvió a pronunciar una palabra al respecto. Dejó de asistir a la sinagoga y a todo tipo de reuniones. Era como si lo vivido no le dejara otra salida que el encierro y el silencio. Fabricaría su éxodo, su propia dispersión, su tierra prometida. Josué consideraba que lo habían condenado a asumir una diáspora total.⁴

Así, decide crearse una nueva casa, enorme, rodeada de un inmenso jardín, con dos pisos, de los cuales el primero lo destina a las actividades familiares y a las tareas de su esposa, que entre otras cosas se dedicaba a preparar las mortajas fúnebres cuando moría alguna persona conocida; en cambio el segundo piso está todo destinado a sus inmensas y valiosas colecciones, por un lado, y por otro a sus actividades de teatro y de meditación. La novela de Bibliowicz está acompañada por dos plantas arquitectónicas, una de toda la casa, la otra dedicada solo al espacio de Josué, en el que aparecen claramente las salas dedicadas a cada una de sus actividades y a las cuales corresponde un respectivo capítulo: el Teatro de la naturaleza, el Teatro del tiempo, la Oficina, el Hospital de las palabras, el Salón del Dorado, el Teatro de la memoria (que Josué llama con un neologismo creado por él, *Memoratro*) y el Salón del silencio.

En este ámbito especial, exclusivo y personal, Josué mantiene activa su memoria de los horrores vistos y vividos en Siberia y organiza una serie de actividades con la finalidad de poder transmitir la memoria a sus descendientes –en primer lugar a su hijo Samuel y a su sobrina Ester– y en lo posible invertir el mal del que fue testigo y víctima. Uno de esos propósitos se refiere a la naturaleza: habiendo sido obligado en Siberia a destruir bosques enteros, abatiendo cada día «una cuota altísima de árboles»⁵, sin dejar nunca de preguntarse por el dolor que esos árboles sufrían⁶, ahora se propone un acto de redención, dedicándose a cultivar un gran jardín, sembrando plantas y árboles, sin lastimar jamás la naturaleza.

La memoria de la Shoá es transmitida eficazmente por Josué a Samuel y allí las experiencias vividas se completan con informaciones adquiridas a través de las muchas lecturas y de la vastísima cultura de Josué. Así se nos confirma que Hitler tuvo arquitectos y constructores en la Gestapo, a los cuales se debían los sórdidos planos de Birkenau, en los cuales el sufrimiento de los internados estaba previsto y calculado. El tema de la posmemoria y la eficacia de la transmisión paterno-filial de contenidos mnemónicos se manifiesta enseguida en la novela, ya a partir del paratexto⁷. En efecto, uno de los epígrafes es de Eva Hoffman y dice así:

El peligro aún más órfico que mirar hacia atrás, sería verse arrastrado también por el Hades. Y sin embargo, los hijos del Holocausto intentan rescatar a sus padres. Se ven obligados a seguir tratando,

⁴ A. Bibliowicz, *Migas de pan*, Bogotá, Alfaguara, 2013, pp. 30-31.

⁵ *Ivi*, p. 39.

⁶ *Ivi*, p. 38.

⁷ R. Dhondt, *Cómo coleccionar el pasado: posmemoria y coleccionismo de Migas de pan de Azriel Bibliowicz*, in «Confluencia: Revista hispánica de cultura y literatura», University of Northern Colorado, vol. 35, n. 2, Spring 2020, p. 84.

porque ¿cómo puedes dejarlos en un estado de muerte suspendida?, ¿cómo no tratas de sacarlos del infierno?

Y no es casual que el autor haya querido contar toda la historia, sustancialmente, a través de las voces de la posmemoria, de Samuel y de Ester. En efecto, la novela está dividida en diez capítulos y la voz narradora cambia de un capítulo a otro: en el primero tenemos un narrador heterodiegético, omnisciente, y se focaliza en Samuel, que recibe una llamada telefónica de los secuestradores de su padre; en el segundo y en el tercero el narrador cambia y la voz se vuelve autodiegética y corresponde a Samuel; en el cuarto se regresa al narrador heterodiegético, pero ahora se focaliza en Leah, la esposa de Josué; los capítulos quinto, sexto y séptimo tienen de nuevo como narrador autodiegético a Samuel; el octavo y el noveno cambian y la voz autodiegética corresponde a Ester; en el último tenemos una voz narradora especial, homodiegética, que tiene como narrataria a Ester, a la que se dirige con un “tú”. La memoria no puede oscurecerse, el olvido es el peor de los castigos y de una generación a otra la Shoá será recordada y condenada.

Ello constituye ya una forma de rescate; pero Josué logra hacer algo más. Ya antes de ser capturado por una banda que no sabemos si son guerrilleros o delincuentes comunes –y por lo tanto antes de que la difusión de la violencia en Colombia, con tantas muertes inocentes, secuestros y saqueos, se pudiera asociar a la tragedia vivida por el pueblo judío–, en una de sus salas especiales, en su insilio hiperbolizado y fecundado, él crea el *Almanaque de las rupturas*, con el cual quiere conmemorar los tantos exterminios que la historia trata de volver invisibles. Con este almanaque él busca además generar una concepción cíclica del tiempo, por lo cual cada año está compuesto de doce meses de veintiocho o veintinueve días, yendo de luna nueva a luna nueva, y cada tercer año se debe celebrar un mes bisiesto, renombrado en base a las matanzas y mutilaciones de la historia reciente. Los meses son nombrados así:

- el primer mes del año conmemoraría la *Shoá*;
- el segundo recordaría a los *kulacs* (o agricultores de la Rusia zarista), víctimas de Lenin y asimismo las masacres realizadas en nombre del socialismo, o sea los gulags y campos de concentración de Stalin;
- el tercero estaría reservado a la masacre de los *armenios*, en la que Hitler se inspiró, y cuyo olvido favoreció nuevas matanzas;
- el cuarto sería en honor de los *indígenas americanos*, aniquilados y despreciados;
- el quinto a los *Killing Fields* de Camboya;
- el sexto a la masacre del pueblo *romani* o gitanos;
- el séptimo a los *esclavos africanos* y su comercio en el Atlántico;
- el octavo a los muertos de la *Violencia* en Colombia;
- el noveno a la masacre de los *hereros* (etnia bantú del sur de África), que entre septiembre de 1904 y febrero de 1908 fueron atacados por las tropas portuguesas, matando un gran número de ellos y tomando posesión del 90% de su ganado, validando de este modo – dice Josué – la política racista que precedió a la Segunda Guerra Mundial;
- el décimo al genocidio realizado por el ejército imperial japonés entre los *chinos* de Nanking;
- el undécimo al exterminio francés en *Argelia* y el bombardeo a *Dresden* por parte de los aliados, de los que no se habla;

- el duodécimo y último mes del año a las víctimas de la bomba atómica en *Hiroshima* y *Nagasaki*.

Samuel recuerda además que en el año anterior su padre había conmemorado el mes bisiesto honrando a las víctimas de la *revolución cultural china* y que el siguiente bisiesto lo quería dedicar a los palestinos, por las masacres en los campos de refugiados de *Sabra* y *Chatila*⁸.

La grandeza de ánimo de Josué emerge claramente en este personal *Almanaque de las rupturas*, donde no se limita a renovar la memoria de la Shoá, sino que quiere abrazar a todas víctimas de la violencia organizada en el mundo entero y sobre todo en la historia más reciente, donde la política general, más allá de las ideologías, es la de borrar y favorecer el olvido.

En esta estrategia Josué cuenta con el poder de atracción y de convicción de la palabra, sobre todo si se trata de una palabra poética; pero también con el valor del silencio, con el influjo sugeridor de los objetos: de ahí el valor de su preciosa colección. En esos objetos él reconocía una memoria implícita, la existencia de un relato escondido y la posibilidad de revelarlo, lo cual daba a su gabinete una fuerza catalizadora. Observa Samuel que a Josué lo enorgullecía «ser capaz de distinguir y conocer el valor oculto de algún objeto. Relacionar lo que hasta el momento no se había conectado»⁹. Y recuerda las enseñanzas de su padre y sus palabras: «Aprender a mirar es el comienzo de todo, descubrir la poesía latente en las cosas, por simples que parezcan»¹⁰.

Lo que Josué llama el *Teatro del tiempo* está asimismo ligado a un particular concepto del tiempo, que lo lleva a desechar «el reloj de la vida cotidiana», es decir la esclavitud de pensar en el progreso, de no vivir el presente por planear el futuro. Para él «vivir pegado al reloj es el comienzo de todos los males» y la felicidad se conquista viviendo el instante¹¹. Por lo mismo uno de los tormentos de Samuel, que ha sido un buen alumno de su padre, es tener que estar esclavizado por el tiempo que pasa, esperando minuto tras minuto la llamada del Turpial para tener noticias de su padre secuestrado:

El secuestro me ha esclavizado y me exige mirar y pensar en la hora, medir el paso del tiempo como nunca lo hice antes, y palpar la muerte en cada segundo. Por vivir pendiente del tiempo, siento que este termina por encerrarme.¹²

Por otra parte, la idea general de que en el progreso del tiempo predominan el presente y el futuro, según Josué era errónea. Él asegura que la dimensión que nos determina es el pasado. Y recordando sus enseñanzas, dice Samuel que él subrayaba que «el tiempo es un fenómeno extraño porque lo imaginamos como una flecha que va hacia adelante, pero quizás la imagen que se ajusta a la realidad es la de un bumerán»¹³. Por eso es importante recordar, volver al pasado que nos hizo sufrir y tener la lucidez de analizar todos sus detalles. Eso puede cambiar nuestra visión del pasado y abrir una nueva vía. Decía Josué:

⁸ A. Bibliowicz, *Op. cit.*, pp. 142-144.

⁹ *Ivi*, p. 74.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ *Ivi*, p. 136.

¹² *Ibidem*.

¹³ *Ivi*, p. 137.

La noción de que el tiempo todo lo cura no sólo es falsa, sino también escapista. La idea de que el tiempo es neutral les conviene a aquellos que buscan olvidar y borrar sus crímenes. La mirada de un pasado irreversible, que no se debe replantear, es la perspectiva del triunfador. Repensar el tiempo termina por ser uno de los propósitos centrales de este salón. Estoy seguro de que el futuro está a nuestras espaldas y el pasado frente a nosotros.¹⁴

Samuel recibe de su padre una herencia de dolor y de sabiduría; y todo ello deriva del Holocausto vivido por sus padres; aun sin quererlo, las cicatrices vitales de sus padres y el horror que habían soportado eran también suyos: «En casa de mis padres la sombra de la guerra y los campos de concentración fueron una penumbra que cubrió toda nuestra existencia»¹⁵. Afirma Samuel: «yo era hijo del Holocausto, aun cuando no lo hubiese padecido»¹⁶. Su elección de alejarse de Bogotá y de ir a vivir a Nueva York es una forma de poner distancia entre la memoria dolorosa de sus padres y su propia memoria; es una forma de auto-exilio que tiene una función terapéutica. Pero el secuestro del padre lo hace regresar y enfrentar de nuevo el viejo dolor multiplicado. Muchas veces en sus reflexiones Samuel se pregunta si su padre estará sufriendo otra vez las torturas que le habían infligido en Siberia. Y la perversión malvada de la que el hombre es capaz vuelve a surgir en la nueva situación. Las frases del Turpial, uno de los secuestradores con quien mantiene los contactos telefónicos, le dan vueltas en la cabeza; las piensa y vuelve a pensar y llega a sentir que el mundo en el que vive está «cada día más enfermo»¹⁷ y que tanto su vida como la vida de su padre «están marcadas por historias que se repiten de manera implacable»¹⁸.

En este contexto, el *Hospital de las palabras*, una de las salas de Josué a la que está dedicado el capítulo séptimo, es fundamental. Allí, como explica Josué a su hijo, se curan y rescatan las palabras lastimadas por las mentiras, los odios y la violencia; se estudian los orígenes y las historias de las palabras implicadas en los contextos que se examinan porque eso permite delucidar los significados profundos y correspondencias recónditas, para nada evidentes¹⁹. Así Samuel, y seguramente también Ester, aprenden a valorar las rimas, como «rompecabezas sinfónico del idioma»²⁰, y también el humor.

Es bien sabido que el pueblo judío ha cultivado un refinado sentido del humorismo, con el cual han ironizado y desdramatizado los aspectos más tremendos de su historia. Se sabe incluso que en los campos de concentración no faltaba el sentido del humor –que ha sido incluso estudiado sucesivamente²¹– y de ello se deja testimonio también en la novela de Bibliowicz. El personaje de Samuel recuerda con nostalgia el humorismo de su padre y lamenta no poseer la misma fuerza de ánimo. Recuerda lo que él le contaba que hacían en Siberia, donde había sido prisionero:

Los dictadores y victimarios siempre son trascendentales. Pocas cosas les generan más miedo que el humor. Los alemanes y los rusos le tenían pánico al humor judío porque sabían que era nuestro sal-

¹⁴ *Ivi*, p. 138.

¹⁵ *Ivi*, p. 48.

¹⁶ *Ivi*, p. 49.

¹⁷ *Ivi*, p. 119.

¹⁸ *Ivi*, p. 166.

¹⁹ *Ivi*, pp. 171-172.

²⁰ *Ivi*, p. 175.

²¹ Véase entre otros, L. Droznes, *Humor Judío en el Holocausto: El humor como estrategia de supervivencia*, South Carolina (US), Create Space, 2018.

vavidas. Decían que aun aquellos que no le temían a nada, se asustaban con la risa de los prisioneros. En el campo lo que más nos faltaba era el pan. Si te portabas “mal” te lo reducían a trescientos gramos diarios, cuando la ración normal era de seiscientos. Y aun así, en medio de las limitaciones, con pedazos de pan de centeno hacíamos figuras como si fueran plastilina. Fabricábamos muñecos para burlarnos de los guardias. Exagerábamos sus facciones y los volvíamos intrascendentes, y así dejaban de ser tan temibles. Luego los devorábamos. Mascar el figurín de pan era un desagravio. En los campos hablábamos de “Hitlercito” o “del papito Stalincito”. Con el simple uso del diminutivo, dejaban de parecer tan aterradores y se transformaban en seres insignificantes y ridículos. En últimas, eran mamarrachos. Además, el tamaño de sus bigotes venía a ser lo único que los diferenciaba, ya que sus ademanes los hermanaban. Jugar y reír ayudaba a sobrellevar situaciones intolerables. El humor acabó por ser nuestra forma de rezar en el campo.²²

Con el estudio de las palabras y de sus significados profundos, no sólo Samuel y Ester llegan a penetrar en el sentido de esa sala especial de Josué, el *Hospital de las palabras*, sino que reconocen una conexión entre los mecanismos mentales de la perversidad tanto en los agentes del Holocausto como en las bandas de secuestradores colombianos. Y el mismo Samuel cree haber oído decir a su padre algo revelador, que no se sabe si lo dijo realmente Josué o fue una reflexión derivada del propio Samuel:

Este es un país anestesiado y no tiene la menor idea de lo que le sucede al lenguaje con la violencia. Cuando se piensa que toda voz encierra un mundo, los ultrajes son aún peores. Estamos hechos de palabras. Las palabras son entes vivos, e igual que los hombres y mujeres, les toma años desarrollarse y madurar. Cuando conocemos la historia de un vocablo, le devolvemos su dimensión y lo revitalizamos. No es lo mismo hablar de un término cuando se desconoce su historia y lo que conlleva, porque se reducen sus significados. Con los vocablos pasa lo mismo que con las personas, que al tratarlas y conocerlas, se humanizan. Adquieren magnitudes insospechadas y emerge de ellas una complejidad sorprendente.²³

A medida que el lector progresa en la novela, queda claro que Samuel y Ester garantizan la posmemoria y que el drama vivido por los padres de ambos está sembrado en sus corazones y se proyecta en el futuro. El drama vivido por Leah, esposa de Josué y madre de Samuel, no es menos dramático, siendo ella una sobreviviente de Auschwitz. Pero su perspectiva es muy distinta y aunque se le dedica un solo capítulo, el cuarto, queda claro cómo su posición se contrapone a la de Josué, cómo ella rechaza la creación del “gabinete” con los varios salones destinados a las actividades espirituales e intelectuales de Josué y cómo su exilio se vuelve un insilio negativo, insoportable, que desea modificar lo antes posible. En su experiencia bogotana, Leah siente sólo una tremenda soledad y un difícil aislamiento. Dice:

En este país todo me es ajeno. No alcanzo a entender por qué están en guerra. Una guerra entre hermanos. Josué dice que es una lucha por tierras. ¿Acaso los ricos no pueden ceder un poco de sus tierras para su propia tranquilidad? Todo resulta absurdo. ¿Josué una de las víctimas de este conflicto? ¿Acaso tenemos tierras? ¿Serán esta casa y su inmenso jardín la causa de todo?²⁴

²² A. Bibliowicz, *Op. cit.*, pp. 176-177.

²³ *Ivi*, pp. 183-184.

²⁴ *Ivi*, p. 76.

Profundamente religiosa, a Leah le queda la esperanza de un futuro mejor, que no deja de asociar –¿y por qué no?– a la llegada del esperado Mesías. Pero no puede hablar, no puede desahogarse ni siquiera con su hijo. Para ella las palabras no tienen el valor que les reconoce Josué; las encuentra insuficientes, se le quedan cortas. Las atrocidades vividas son indecibles:

Estaba segura de que cuando describía su experiencia, lo que resistió, terminaba por empobrecerla.²⁵

Si para Josué era una obligación recordar, ella sólo quería olvidar, aun cuando este olvido no le resultara posible. A la terrible experiencia de Auschwitz se agregará otra, inesperada y brutal, apenas dos años después de haber llegado a Bogotá: el asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, que desató enormes protestas populares, no sólo en Bogotá sino en toda Colombia, dando lugar al fenómeno conocido como el *Bogotazo* y exasperando un período sangriento conocido como *La Violencia*, que duraría hasta finales de los años 50. Leah dice «Jamás olvidaré ese día»²⁶. Y toda esa memoria negativa no hace más que reforzar su proyecto de dejar Colombia y transferirse a los Estados Unidos, donde por otra parte ya vive su hijo Samuel. Ella espera poder recuperar a Josué, poder encontrar un acuerdo con los secuestradores y lograr reunir el dinero que piden. Pero para lograrlo no duda en proponer la venta de la casa y de las colecciones de Josué, lo cual significa destruir lo que es más valioso para él.

En este panorama familiar el lector comprende que el legado espiritual de Josué no puede estar sino en Samuel y en Ester. No es casual que el autor haya querido dejar los últimos tres capítulos centrados en la figura de Ester: suya es la voz narradora autodiegética de los capítulos octavo y noveno y ella es la narrataria a quien se dirige el narrador del décimo y último capítulo. Ester es quien entra en el *Salón del Dorado*, donde Josué había instalado piezas de orfebrería disponiéndolas como si fueran titeres que estuvieran por actuar. Se trata de piezas precolombinas, pertenecientes a distintas culturas que existieron en Colombia antes de la Conquista, la chibcha, la muisca y otras, con formas de distintos animales antropomorfizados. Ester siente la fascinación que le comunican estas piezas y le parece oír cómo dialogan entre ellas, el Hombre-Pájaro con el Hombre-Murciélago y con el Hombre-Jaguar. Y a través de este diálogo, imaginado o evocado, en el que se entrelazan personajes e historias bíblicas con mitos precolombinos, surge otra asociación –que Josué ya había denunciado en su *Almanaque de las rupturas*– entre el genocidio judío y el genocidio de los indígenas americanos. La asociación entre estos dos genocidios ha dado lugar a varios estudios e incluso a una denominación particular: el Holocausto Americano²⁷.

Ester no se limita a percibir esta afinidad y esta sintonía con Josué. Quiere penetrar aún más en su pensamiento y en su cosmovisión. Entonces, así como había entrado sola en el *Salón del Dorado* y había podido oír las conversaciones entre los objetos, propone a Samuel que vayan juntos al *Teatro de la memoria*, o *Memoratro*. Allí ella saca de un estante que se encuentra encima del escritorio de Josué un grueso cuaderno donde en la carátula había escrito en caracteres hebraicos *Yizkor Buch*, o *Libro Recordatorio*. Se trata de la reconstrucción de las historias de tantos amigos de Josué que terminaron muertos en

²⁵ *Ivi*, p. 97.

²⁶ *Ivi*, p. 105.

²⁷ D. E. Stannard, *American Holocaust: The Conquest of the New World*, Oxford University Press, 1994.

campos de concentración o desaparecidos y de los cuales él quiere un retrato vivo. Es la recuperación del pasado, el pasado que regresa como un bumerán. Y también aquí surge espontáneamente la asociación entre el Holocausto y el genocidio provocado por la violencia colombiana. Dice Josué:

Ojalá este libro, que ahora inicio en Bogotá, continúe. Todas las historias se entrelazan y el dolor humano es uno solo. Se debería empezar un listado de los desaparecidos por la violencia en este país. Por lo menos, así se conmemorarían sus nombres y no se mantendrían en el anonimato ni se perderían con el paso de los días.²⁸

Queda por visitar el último salón del extraordinario “gabinete” de Josué y allí se dirigen juntos, Ester y Samuel. Es el *Salón del silencio*. Y aquí, después de haber reflexionado sobre el valor de las palabras y la comunicación, los dos jóvenes enfrentarán otro valor en el que Josué había empezado a iniciarlos, pero que nunca se termina de aprender: el valor del silencio. Es obvio que la quietud y el silencio son fundamentales para la meditación. Pero es precisamente al terminar el largo recorrido por el gabinete, pasando por los distintos salones, que se comienza a entender lo que se ha visto. Y para esto, la interiorización de lo percibido, es fundamental el silencio y la soledad. Los jóvenes quisieran estar en silencio, quisieran que el pensamiento los condujera a una imagen auténtica y actual de Josué, quisieran un anuncio o una intuición de su estado. Pero lo que surge son las palabras con las que él trataba de iniciarlos en este largo camino de la sabiduría:

El silencio debe comprenderse como lo que antecede todo. Invita a que lo entendamos como un propósito y una estrategia [...] Las escrituras nos cuentan que antes de pronunciar las primeras palabras, *Yehi or*, “Hágase la luz”, estaban el silencio, el vacío, el misterio, el caos... la espera... Luego vienen el paraíso, la naturaleza, el orden y el hombre con la palabra, que nombró todo aquello que lo rodeaba, el mar, los peces, los ríos, el aire, el movimiento. En el principio estaba el silencio. El silencio antecede la acción.²⁹

Sin embargo el recorrido que deben hacer los dos jóvenes es todavía largo. ¿Qué será de Josué? ¿Será verdad que está bien, incluso que está “contento”, como dicen los secuestradores? ¿Lo tratarán bien? ¿Le darán de comer? ¿No lo harán sufrir, no lo torturarán? No pueden saberlo y la llamada tan esperada no llega. Entonces una imagen de Josué empieza a dominarlos: él que recogía las migas de pan cuando comían, nunca las dejaba caer, y las acomodaba con cuidado a un lado del plato. Las migas de pan tienen un valor especial: en el campo de trabajo, donde sufrían el hambre, y lo que les daban de comer era siempre poco, cada migaja era un tesoro. El pasado regresa y abre una visión del futuro. ¿Será que Josué tendrá cómo recoger sus migas de pan?

El silencio ilumina a Ester. Y de pronto las últimas palabras que supo que había dicho el Turpial, el hecho de que Josué no protestara, le revelan que muy probablemente Josué se ha dejado morir. Y su muerte ha liberado la familia de las imposiciones absurdas que les querían infligir los secuestradores.

El final de la novela es doloroso. Pero al mismo tiempo nos revela cómo el largo recorrido espiritual que ha hecho Josué –este protagonista extraordinario que sólo conocemos

²⁸ A. Bibliowicz, *op. cit.*, pp. 231-232.

²⁹ *Ivi*, p. 247.

a través de los recuerdos de los otros– ha dejado sus frutos y esto no se perderá jamás. Samuel y Ester han asimilado, han absorbido los valores de la memoria, del silencio y de la poesía; los han acogido en sus corazones. Como preciosas e ínfimas migas de pan, los han reunido y han construido con ellos un ámbito sagrado en el cual la vida misma se ha erguido luminosa. El pasado no ha quedado atrás. El terrible pasado vivido por los padres ha regresado con un golpe de bumerán y la posmemoria lo ha instalado en el presente marcando el futuro: mientras ellos existan la memoria vivirá y servirá para frenar el mal, para que no se repita lo que no debió ocurrir pero perversamente ocurrió. Josué no está pero se ha dejado sentir todo el tiempo: también el lector lo ha podido sentir constantemente. Y sus enseñanzas quedan con nosotros.

Quién sabe, podrá preguntarse el lector, si todo el sufrimiento que les tocó a los judíos del Holocausto no podrá de alguna manera, entre otras tantas cosas, frenar la maldad absurda –absurda y banal por cierto– de los secuestros en Colombia.

Bibliografía

- Aristóteles, *Problemas*, Madrid, Gredos, 2004.
- Barber Benjamin, *Strong Democracy*, Berkeley, University of California Press, 1984.
- Bibliowicz Azriel, *Migas de pan*, Bogotá, Alfaguara, 2013.
- Dhondt Reindert, *Cómo coleccionar el pasado: posmemoria y coleccionismo de Migas de pan de Azriel Bibliowicz*, in «Confluencia: Revista hispánica de cultura y literatura», University of Northern Colorado, vol. 35, n. 2, Spring 2020.
- Droznes Lázaro, *Humor Judío en el Holocausto: El humor como estrategia de supervivencia*, South Carolina (US), Create Space, 2018.
- Stannard D.E., *American Holocaust: The Conquest of the New World*, Oxford University Press, 1994.
- Tudela-Fournet Miguel, *Insilio: formas y significados contemporáneos del exilio*, en «Pensamiento», vol. 76, n. 288, 2020.

Article

«De todo ese dolor que lo precede». La poesía del exilio de Martha L. Canfield

CARMELO SPADOLA

Università del Salento

Resumen. En este aporte se presentan los poemas inherentes a la temática del exilio-insilio en Martha Canfield, poeta uruguayo-italiana, intérprete de la situación política-social del Uruguay de la dictadura militar (1973-1985). Los poemas elegidos son contenidos en el primer poemario, *Anunciaciones* (1973), además de un texto emblemático titulado *El pasado ajeno*, en el cual el yo poético alcanza un altísimo nivel de dramatismo.

Palabras clave: Canfield, dictadura militar, exilio, poesía uruguaya.

Abstract. In this contribution we present some poems concerning the theme of exile-insile in Martha Canfield, Uruguayan-Italian poet, interpret of the political and social situation of Uruguay during the military dictatorship (1973-1985). The elected poems are contained in the first collection, *Anunciaciones* (1973), beyond an emblematic text titled *El pasado ajeno*, in which the poet reaches a very high level of dramatism.

Keywords: Canfield, exile, military dictatorship, Uruguayan poetry.

1. Introducción

Martha Canfield (Montevideo, 1949) es docente de Lenguas y Literaturas Hispanoamericanas, ensayista, traductora y poeta perfectamente bilingüe italiano-español. Desde el año 1977 vive en Florencia, en Italia, donde se ha formado como profesor universitario y crítica literaria. Empieza a escribir versos durante su primera adolescencia, cuando todavía se encuentra en la ciudad de Montevideo y entre sus primeros lectores está el poeta uruguayo Jorge Arbeleche, su amigo fraternal, con el cual comparte varias experiencias de vida y una sincera amistad hasta el día de hoy.

Es autora de seis poemarios en español: *Anunciaciones* (1977); *El viaje de Orfeo* (1990); *Caza de altura* (1994); *Orillas como mares* (2004); *El cuerpo de los sueños* (2008) y *Corazón abismo* (2011); y de cinco poemarios en italiano: *mar/mare* (1985, versión bilingüe), *Nero cuore dell'alba* (1998), *Capriccio di un colore* (2004), *Per abissi d'amore* (2006) y *Luna di giorno* (2017). De *Orillas como mares* hay una edición rumana acompañada de los textos originales en español: *Țărmuri precum mările*, traducción de Carolina Ilica, Edizione dell'Accademia Internazionale Orient-Occident, Bucarest, 2006. De su obra poética se han publicado además dos antologías: *Sonriendo en el camino*, a cargo

Martha L. Canfield en Ansedonia (Toscana), Verano de 2018.



de Margara Russotto (Montevideo, 2011) y *Flamante geografía*, a cargo de Coral García (Lima, 2012).

Ha publicado varios volumnes de ensayos y monografías sobre autores latinoamericanos entre los cuales: Ramón López Velarde, Gabriel García Márquez, César Vallejo, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar y Octavio Paz. Con la editorial Hoepli ha editado el primer volumen de tres de historia de la literatura hispanoamericana: *Literatura hispanoamericana. Historia y antología. Tomo 1: Literatura preshispanica y colonial* (Milán, 2009). Se ha ocupado de la versión italiana de las obras poéticas de varios autores (Carlos Germán Belli, Idea Vilariño, Jorge Eduardo Eielson, Álvaro Mutis, Mario Benedetti, Eugenio Montejo, Carmen Boullosa, Margara Russotto); así como se ha encargado de la antología de narrativa *Donne allo specchio. Racconti ispanoamericani fra Ottocento e Novecento* (Le Lettere, Firenze, 1997) y dos antologías de poemas, *Voces y luces. Poesia ispanoamericana attuale* (Olivares, Milano, 1998) y para la serie Poesia Straniera de «La Biblioteca di Repubblica», *Poesia spagnola e ispanoamericana* (2004). Ha traducido en castellano las obras de diversos autores italianos, como por ejemplo Pier Paolo Pasolini, Edoardo Sanguineti, Gesualdo Bufalino, Valerio Magrelli y Paolo Ruffilli.

Ha organizado la sección latinoamericana del Festival «romapoesia» en octubre de 1998, y tres encuentros internacionales de «Ca' Foscari-Poesia» en noviembre de 1998, mayo de 2000 y mayo de 2002.

Es consejera italiana del Festival Internacional de Poesía de Medellín (Colombia). Dirige dos colecciones editoriales: «Latinoamericana», de la Editorial Le Lettere de Floren-

Martha Canfield y Álvaro Mutis en Viena, en 1994, en ocasión de un homenaje al escritor colombiano.



cia, dedicada a autores latinoamericanos de poesía, narrativa y ensayística; y “Doppiofondo”, de la Editorial Ponte Sisto de Roma, dedicada a la poesía en lengua castellana. En 2006 ha fundado el Centro Studi Jorge Eielson, para la difusión de la cultura latinoamericana, del cual es presidente.

En el mes de julio de 2000 recibe el Premio Especial de Poesía de la Asociación italiana «La Cultura del Mare»; en octubre del 2001 el Premio de Traducción «Circe-Sabaudia», por sus versiones españolas de varios poetas italianos; y en octubre del 2002 el premio de traducción de los Institutos Cervantes de Italia, por sus versiones italianas de Mario Benedetti. En el mes de junio de 2015, el Instituto Zacatecano de Cultura, en México, le ha otorgado el Premio Iberoamericano Ramón López Velarde.

2. La poesía de Martha Canfield

De la extensa producción poética de Canfield hemos elegido de presentar algunos de sus poemas representativos de la experiencia del exilio. Se trata de textos juveniles contenidos en el primer poemario, *Anunciaciones*, publicado durante su estadía en Bogotá, ciudad en la que frecuenta la tertulia que se reúne en el Café La Romana, donde conoce un grupo de poetas con los cuales intercambia puntos de vista sobre el concepto de literatura y madura su visión de la palabra poética. Entre estos poetas tenemos que mencionar a algunos nombres que darán prestigio a la poesía colombiana de los años setenta del siglo

XX, como Aurelio Arturo, Giovanni Quessep y Mario Rivero de quien aprende «cómo el lenguaje cotidiano podía combinarse con la expansión lírica»¹. Otros amigos suyos de aprendizaje serán Augusto Pinilla, Juan Gustavo Cobo Borda, Eduardo Gómez y Darío Jamarillo, con los cuales entrará a formar parte de la llama “Generación sin nombre”².

Son los años setenta y el Uruguay vive el período más oscuro de su historia nacional, ya que de la depresión económica surge la lucha popular representada por movimientos sindicales, estudiantiles y de trabajadores de las plantaciones de la caña de azúcar del norte uruguayo, así como el Movimiento de Liberación Nacional “Tupamaros”, con la consiguiente represión que culmina con la dictadura militar (1973-1985).

Aun estando en Colombia, Canfield vive en primera persona las consecuencias del régimen militar, a partir del encarcelamiento de su hermana Susana y del novio Miguel, torturados sin piedad por los militares. Incluso la poeta resulta inscrita en la lista negra de las fuerzas del orden a causa de una serie de publicaciones en defensa de los derechos políticos y de la libertad publicada en varias revistas y periódicos colombianos.

Sus primeros textos poéticos aparecen en la revista colombiana «Eco», como “La posesión”, “Acaso Gorgias”, “Y vino el humo gris a herir la tarde”, “El regreso”, “Hoy Montevideo”, “Bordeando el azul” y otros más. Se trata de poemas que convergerán en gran parte en la primera edición de *Anunciaciones* (1976). La publicación nace gracias a la propuesta editorial de su amigo Arturo Alape, el cual dirige la editorial Alcaraván, inaugurada poco tiempo antes. El libro se compone de cinco partes, de las cuales la primera y la última focalizan el tema del amor. La primera parte se titula *En tu huella* y anuncia una figura amorosa que todavía no existe, mientras que la última parte, *En el umbral*, tiene un tono luctuoso. Hay otras tres secciones: *El otro*, que contiene la visión de personajes de su mundo emotivo: su alumno modelo, el escritor-amigo, la madre... *La mirada lejana* contiene en cambio nueve poemas dedicados a la nostalgia de su patria perdida y son los textos que presentamos aquí, porque vinculados con la temática del exilio-insilio. Y en fin está la sección *El espejo sonoro*, metáfora de las fuentes literarias, de los autores preferidos de todo tiempo y lugar.

A los textos de *La mirada lejana* hemos pensado añadir otro poema emblemático, más reciente, *El pasado ajeno*, aún inédito en español pero recogido en su versión italiana en su último libro (“Il passato altrui”, en *Luna di giorno*, 2017). No pocos autores han asociado el drama de la Shoah con la violencia ejercida por las dictaduras militares en Latinoamérica. En particular en Uruguay lo ha hecho el escritor Mauricio Rosencof³, de quien Canfield es estudiosa, traductora y amiga. Probablemente esa sintonía entre los dos dramas ha permanecido en el interior de la poeta, hasta que se manifestó abiertamente en este poema, en el cual el yo lírico se identifica con una pequeña judía masacrada por un nazi.

¹ M.L. Canfield, *Anunciaciones los caminos perdidos de la palabra hallada*, en *Anunciaciones*, Aurora Boreal, Copenhague, 2015², p. 7.

² Cfr. Federico Díaz-Granados (compilador), *Poetas del 68. La Generación Sin Nombre (1968-2018)*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2018.

³ Véase en particular Mauricio Rosencof, *Las cartas que no llegaron* (2008), trad. it. Fabia Del Giudice, *Le lettere mai arrivate*, Le Lettere, Firenze, 2008.

3. Conversación con la autora

Para concluir hemos querido entrevistar a la autora y presentar a los lectores sus propias impresiones sobre la temática analizada.

C.S. ¿Qué es la poesía para ti y cómo se despliega en ti el acto creativo?

M.C. La poesía es para mí la expresión de algo interior –un sentimiento, un recuerdo, una esperanza, un sueño– que aflora del inconsciente y que la conciencia no puede rechazar. Es lo que otros llaman “inspiración”. Luego sigue un trabajo de elaboración de ese dictado espontáneo que viene, repito, del inconsciente, de la zona más profunda de la psiquis; y en la elaboración interviene la lógica, el deseo de armonía, de ritmo, de comunicación. Para muchos poetas esta tarea de elaboración es la más importante y le dedican mucho tiempo; para otros, la fase más importante es la inicial, la obediencia al dictado del inconsciente, y por eso la corrección es siempre mínima. Creo que yo pertenezco a este último tipo de poetas, como lo era mi maestro y amigo Álvaro Mutis.

C.S. Sabemos que la poesía responde muy a menudo a leyes de métrica bien establecidas. Me parece que para un poeta sea como hacer compromisos consigo mismo, con la parte más irracional que tenemos. ¿Qué te parece esta observación?

M.C. Las leyes de la métrica constituyen efectivamente una imposición formal –y por tanto un compromiso, cierto– con el dictado espontáneo precedente. Pero a veces el ritmo del poema es también espontáneo, como si la música interior ya se ocupara de dar forma al pensamiento en ciernes. Tú has asistido a varios cursos míos de poesía donde dedico siempre una buena parte del análisis a la métrica y recordarás cómo algunos autores tienen tan interiorizado el ritmo del poema en elaboración que llegan a disponerlos en versos cortos, de distinta medida, como si fueran versos libres, y si luego si tú los analizas te das cuenta que en realidad son todos endecasílabos, o heptasílabos, o alejandrinos. Un ejemplo típico de esto se encuentra en la obra de Idea Vilariño, que reconozco que tuvo sobre mí una clara influencia. Por lo que a mí se refiere, cuando yo empecé a escribir, siendo todavía muy jovencita, a los doce, trece, catorce años, no pensaba en la construcción de versos con una determinada métrica. Simplemente escribía. Pero un día me di cuenta de que la métrica tradicional –que yo había estudiado ya en el liceo, cuando había descubierto la gran poesía del Siglo de Oro español y el romanticismo y me había enamorado sobre todo de Garcilaso de la Vega, de Quevedo y de Bécquer– me estaba condicionando. Me llevaba a decir cosas que no eran exactamente lo que yo quería decir, sino que surgían arrastradas por un ritmo preestablecido. Fue entonces cuando empecé a escribir los poemas en prosa, precisamente para liberarme del condicionamiento de la métrica; y así nacieron los poemas de mi primer libro *Anunciaciones*. De todos modos te digo que años después –ironía del destino– descubrí que los endecasílabos y los heptasílabos me surgían tan espontáneamente como las imágenes poéticas y resolví aceptarlos, como algo también muy mío.

C.S. Lo judío es un tema que aparece en tu poesía y que has abordado varias veces durante tus cursos académicos. Me gustaría que explicaras más hondamente la importancia que tiene este tema en tu formación como poeta y como persona.

M.C. Desde niña tuve contactos muy cercanos con judíos. En cuarto año de la escuela primaria me hice amiga de una chica polaca, cuyos padres habían escapado de Polonia

después del pogromo de Kielce (esto lo supe mucho después). Mi padre tenía una prima hermana que se casó con un médico, judío austríaco, que había emigrado al Uruguay cuando empezaron las manifestaciones antisemitas del Tercer Reich; ellos tuvieron cuatro hijos, de los cuales dos mellizas que eran de la misma edad mía y de mi hermana y fuimos siempre muy amigas. Nos veíamos a menudo y nos gustaba jugar juntas. Pero siempre me impresionó que su padre hablaba poco, tenía una mirada terriblemente triste y nunca quiso contar nada de lo que había vivido en Austria. Más tarde, cuando yo tenía 11 años, nos mudamos a un hermoso apartamento en el centro de Montevideo y en el mismo piso vivía un pediatra judío que de pronto me empezó a enseñar cosas, como escribir a máquina y llevar un calendario y terminé ayudándolo casi como una secretaria. A mí me fascinaba charlar con él y ayudarlo en lo que podía. Todo esto te lo cuento para llegar a esta reflexión: a pesar de que yo no soy judía siempre tuve cerca mía distintas personas judías y jamás noté ningún tipo de antisemitismo en el Uruguay. Mucho más tarde, cuando decidí quedarme en Italia y me instalé definitivamente en Florencia, entró en mi vida una pareja de ancianos judíos, él austríaco y ella polaca, que de jóvenes habían emigrado al Uruguay y que en los años 80 se habían trasladado a Florencia, siguiendo al hijo que había tenido que huir de la dictadura militar uruguaya. Yo era muy amiga de este hijo, Andrés Neumann, y de su esposa, Lily Salvo; y cuando conocí a Kurt y Paula, los padres de Andrés, sentí enseguida una gran afinidad, una gran simpatía por ellos y ellos fueron para mí como mi familia. Una de las últimas cosas que hizo Kurt fue escribir un libro de memorias, *El caminante*, muy impresionante, donde hay testimonios directos de lo que él pudo ver y sufrir primero en Austria y luego en Leipzig; y más tarde toda su larga peregrinación por Suiza, Francia, Bolivia y finalmente Uruguay. Él dice en ese libro que el Uruguay fue el único país de todos los que él conoció donde no encontró ningún rastro de antisemitismo. No todos están de acuerdo con esto; pero a mí me gusta citarlo porque es la opinión de alguien que sufrió directamente el antisemitismo y porque coincide con lo que yo misma pude experimentar. Más tarde, cuando empecé a interesarme por la mística, descubrí la mística judía y me apasionó; estudié la Cábala y el Talmud. Pero luego, tener que asociar la extraordinaria cultura judía, el enorme legado que nos viene de allí, porque son precisamente judíos geniales los que han marcado la cosmovisión del siglo XX (Einstein, Freud, Marx, Kafka), tener que asociar esto con el Holocausto es algo que me resulta lacerante y monstruoso. Por eso me ha gustado dedicar algunos de mis cursos a autores judíos latinoamericanos; estudiar y traducir autores judíos contemporáneos, como Juan Gelman, Mauricio Rosencof, Teresa Porzecanski, Azriel Bibliowicz, Margo Glantz, José Pablo Feinmann... Podría seguir hablando interminablemente.

C.S. Crees que tendríamos que hablar más del holocausto nazi y de las dictaduras latinoamericanas? A mi parecer es un tópico inagotable que no siempre recibe la atención que merecería, ¿no te parece?

M.C. Por supuesto, estoy de acuerdo. Tendríamos que hablar más de la Shoá y de las dictaduras latinoamericanas porque los jóvenes no tienen suficientes informaciones. En Italia se hacen siempre muchas manifestaciones para el Día de la Memoria y eso me parece justo. Pero no pasa lo mismo con los verdaderos genocidios perpetrados por los dictadores latinoamericanos. Se habla bastante del drama de los “desaparecidos” en Argentina, pero no se sabe casi nada del drama de los hijos secuestrados a las prisioneras embaraza-

das y dados en adopción a militares o amigos de los militares, o sea a cómplices del asesinato de sus verdaderos padres. Creo que es nuestro deber recordar y hacer recordar, para tratar de que un horror semejante no se vuelva a producir.

C.S. Cuéntame algo más de tu experiencia con la dictadura militar uruguaya.

M.C. Yo estaba viviendo en Bogotá, estudiando con una beca especial del gobierno colombiano, cuando estalló la dictadura en Uruguay. Naturalmente sabía lo que estaba pasando, el descubrimiento de atropellos a la economía uruguaya llevados a cabo por industrias nacionales en asociación con capitales norteamericanos, la existencia de latifundios en el interior del país donde los trabajadores venían explotados como esclavos, o sea una serie de injusticias sociales de las que en la capital no se sabía nada pero que algunos movimientos revolucionarios, como los Tupamaros, empezaron a descubrir y a difundir. Naturalmente yo veía con admiración lo que hacían los Tupas (como se les llamaba familiarmente) y siempre me importa dejar claro que este movimiento no se puede paragonar con ningún otro grupo guerrillero porque ellos no hicieron nunca atentados públicos que comportaran víctimas civiles. Y cuando al final fueron derrotados por los militares y muchos de ellos terminaron muertos o encerrados por más de doce años en calabozos infernales donde sufrieron torturas monstruosas, hicieron una autocrítica extraordinaria y al recuperar la libertad, cuando se restableció la democracia, se transformaron en partido político y de hecho ganaron las elecciones varias veces. Algunos jefes o miembros históricos del movimiento entraron en política: Pepe Mujica fue presidente de la república, Rosencof fue Director de Cultura del Municipio de Montevideo, Eleuterio Fernández Huidobro Ministro de Defensa Nacional, Lucía Topolansky senadora, y otros más.

Personalmente me vi afectada por la dictadura, pero no gravemente dado que estaba afuera del país. A causa de varios artículos periodísticos que publiqué en Bogotá donde aparecía claramente mi posición política, los militares uruguayos me pusieron en la lista negra y para mí se volvió muy peligroso volver a Uruguay. Incluso en Bogotá una vez me vinieron a buscar a la universidad y me llevaron a la policía donde me hicieron un largo interrogatorio pero después me dejaron libre. Esto da una idea de cómo había espías de la dictadura por todas partes y seguramente acuerdos secretos entre las fuerzas del orden de distintos países. Quienes estuvieron muy afectados fueron mi hermana y mi cuñado. Ambos sufrieron la prisión y las torturas. A mi cuñado incluso le dijeron que lo habían condenado a muerte y una mañana lo llevaron delante de un paredón donde le dijeron que se preparara a ser fusilado. Y le dispararon con balas de salva. Mi hermana pudo salir del Uruguay gracias a la ayuda del embajador de Colombia y se fue a Bogotá conmigo. Mi cuñado, después de un año de penurias, quedó libre, con libertad vigilada, pero el director de la SAS (Scandinavian Airlines), donde trabajaba, lo ayudó a salir del país con una hábil estratagema y él se instaló en Copenhague, donde después mi hermana lo alcanzó y allí vivieron siete años, con el apoyo del gobierno danés que ayudó mucho a las víctimas de las dictaduras del Cono Sur. Después volvieron al Uruguay, cuando se restableció la democracia. Pero mi cuñado murió muy joven, por problemas del corazón, que los médicos determinaron que habían sido provocados por las torturas sufridas.

C.S. Creo que uno de los libros que han abordado más cuidadosamente el tema de lo judío con respecto al holocausto es El concepto de Dios después de Auschwitz de Hans Jonas.

Es un estudio que va más lejos de la cuestión religiosa y que todos tendríamos que leer. ¿Cómo se puede interpretar esa posición de gran ausencia del Dios judeo-cristiano?

M.C. Sí, estoy de acuerdo, creo que es un libro fundamental. Y nace de la constatación de cómo tantos judíos perdieron la fe a causa del Holocausto, porque no es posible creer que existe un Dios que primero te considera el “pueblo elegido” y luego permite esta encarnizada persecución y este genocidio. ¿Qué Dios es éste? ¿Cómo puede abandonar así a su pueblo? El silencio de Dios termina por ser interpretado como la ausencia o, peor aún, como la inexistencia de Dios. Hans Jonas fue entre otras cosas un estudioso del gnosticismo, o sea que tuvo una profunda capacidad de penetrar en los conceptos de la naturaleza divina y de la relación entre inmanente y trascendente, entre humano y divino, entre divinidad cercana y divinidad inalcanzable; y en determinado momento quiso enfrentar este problema. El libro, breve e intenso, da una respuesta focalizando el tema en el libre albedrío que Dios ha concedido a la humanidad: si nosotros podemos elegir nuestro destino, podemos equivocarnos y corregirnos, cambiar y evolucionar, Dios no puede intervenir si elegimos el mal. Puede perdonarnos; pero no puede imponer un destino. La perversión nazi será juzgada, sin duda, pero no puede ser impedida.

C.S. ¿Puede la poesía salvar nuestro mundo? ¿De qué manera?

M.C. Creo que la poesía ayuda a vivir y ennoblece el alma. Escuchar nuestra interioridad, expresar lo que está dentro de nosotros y compartirlo con los demás es algo maravillosamente positivo. La poesía de los otros nos enseña y nos ilumina. La poesía nuestra nos abre un camino hacia el prójimo.

C.S. ¿Qué mensaje quisieras dar a las futuras generaciones de poetas?

M.C. Creo que es fundamental conocer lo que los poetas que nos han precedido han dicho y escrito. Los poetas clásicos nunca dejarán de enseñarnos y leerlos y releerlos es algo infinitamente positivo. Pero también los poetas más cercanos a nosotros tienen mucho que decirnos y nosotros podemos aprender mucho de ellos. Por eso mi mensaje es éste: leer, leer y leer y luego releer, releer, releer.

Martha L. Canfield

Poemas del exilio

Despedida

Me voy y un resto de sangre se me queda abrazado al asfalto caliente de tus calles donde encuentro otra vez el llanto de la rabia y vos tu aire tus paredes el ombú plantado en medio de tu gente todo ay Montevideo me dice acongojadamente que me vaya y poco a poco el pie se mueve y encuentra la huella de los otros de los que ya marcaron el camino hacia afuera hacia allá donde cuentan que las nubes no pesan y se puede soñar con las estrellas y yo me voy me voy tras ellos para llegar a verlos y gritar con ellos lo que sabés y mantenés callado tan piadoso esperando el momento en que volvamos todos por la sangre dejada por el ombú de pie por el barroso Río de la Plata donde habremos de ver yo te lo juro la sonrisa del sol entre las aguas.

Hoy Montevideo

Corres y la corbata retrocede en el viento primaveral de octubre amor y yo me quedo con las manos inquietas esperando que llegues porque en seguida llegas y me das el brazo y yo veo tus dientes un poco desparejos así que me sonríen diciéndome el amor de los diecisiete años cuando venías corriendo para darme el pequeño caracol y el viento de octubre hacía volar tu corbata y tu dedo señalaba la bandada aquella de golondrinas mirá mirá porque es octubre y estamos frente al mar y las golondrinas emigran siempre buscando el calor y ahora vienen a traerme el caracol que me habías prometido que me regaló mamá cuando era chico y yo creía que adentro había una ciudad marina y tenía que pensar cómo podía hacer para meterme en él y yo quiero que ahora vos lo tengas y me lo diste aquella tarde de octubre te acordás cuando la primavera soplabla flores por el aire y vos tenías diecisiete años hace ahora tanto tiempo y los recuerdos tienen un sabor a sueño en la soledad enorme de esta tarde tan distinta sí y qué le vas a hacer de aquella otra cuando nos encontramos en la plaza que queda frente al mar frente a las rocas del lado oeste donde se acaba la playa y empieza el centro ya de mi ciudad la dulce la querida la dolorida y roja la perdida ciudad que yo no puedo olvidar mientras allá vos acaso vos también y por qué no y tantos otros se resisten a dejarse aplastar y apretando un caracol de sueño entre los dedos van caminando amor sin importarles nada de la muerte...

Patria o muerte

Desde la cima de la montaña vienen bajando nieve y rocío agua en torrentes que va corriendo por las laderas corre y no vuelve que va anegando rocío y nieve cubre y no escapa como una mano se cierne entera sobre los campos y las ciudades rocío y nieve y

es una llama aniquiladora corre y no vuelve sobre los ojos de los arroyos descorre párpados de agua y de miedo piadosa no violentamente cierra y no espera sobre las calles y los baldíos los hombres grises y los azules nieve y rocío rocío y nieve como un abrazo de amor mortal como ojo inútil cerrado por el párpado corre y no vuelve por las laderas de las montañas y las orillas de los ribazos sobre cosechas sobre cultivos sobre las casas y las taperas sobre los ricos sobre los pobres corre y no vuelve torrente de agua abrasador llameante inunda las leyes y las costumbres olvida guerras de un solo llanto anegador constante como la nieve como el rocío corre y no vuelve sobre la tierra toda y su devastación fecunda cuarenta días y cuarenta noches el gran diluvio para después hosanna el vuelo claro y tendido luminoso largo de la paloma blanca con su ramo al pico bajo el cielo abierto.

El veranillo de San Juan

*tan callando
cuán presto...*
Jorge Manrique

Entonces era una cuestión de viento porque en julio había días de inusitada bondad y el frío soplaba casi tibio y era posible dejar de ir al liceo caminar despacio hasta la playa o más acá hasta la escollera y sentarse frente al mar que se ponía gris y empezar aquel juego encantador de hilvanar pacientemente ingravidas figuras para que danzaran por encima de las olas o ensayaran dramáticos gestos en silencio y no sé si sabíamos que en realidad era un juego porque entonces mirábamos sin ver el melancólico paisaje de pobres pescadores haciendo redondas estelas del anzuelo o mordiendo su pan y su salame siempre afuera de los sueños acaso alguna vez al borde y de verdad te digo que entonces todo el tiempo tenía ese color de invento pero fue Hugo fíjate el que dijo el otro día no te parece que a lo mejor esta lucha sin cuartel que comenzamos pueda ser también porque entonces cuando el viento se calmaba en el invierno y venía el veranillo de San Juan y nos íbamos allá hasta la escollera aprendimos en medio de los sueños a decirle que no a ciertas realidades y a querer también con la violencia y vos te callaste pero sé lo que pensabas qué importa si ahora quedamos como un triste fantasma mutilado qué importa el encuentro de un pie o de una mano o el saludo abierto en calles extranjeras si es sólo para empezar el juego inverso de recordar y recordar y el humo nos envuelve y una dura nostalgia nos lastima y hoy recorro doce mil kilómetros para decirte te acordás hermano y allá en Montevideo ya nadie nos espera.

Para Jorge Arbeleche

Anunciaciones

Quién me llama en la noche con las voces vendadas como ojos enfermos privados de la ayuda y me empuja la nuca con un golpe certero y me arranca del alto palacio de mi sueño para arrojarme de improviso en medio de este cuarto ajeno y extranjero donde el eco de las voces queda como una larga espera tendida en la penumbra –nadie se atrevería

a imaginar figuras y con un minucioso criterio del respeto que no se sabe de dónde viene impuesto se espera la señal inmóvil se espera la llamada con el cuerpo tensísimo como si se creyera que luego habría que saltar se espera la figura que habrá de hacerse sola con los ojos abiertos se espera el regreso de la voz en la vigilia con una fe segura porque alguien una vez nos dijo en el querido territorio donde el pasado quiso dibujarse que la luz golpea cuando viene y que es mejor abrir las ventanas en la noche–

Exilio

Se aprovecha de todos los silencios se instala en cada reposo no importa qué hora sea crece con el jazmín que se marchita en el vaso y me reclama a voces por todas las esquinas cuando las campanas de San Pedro doblan y yo busco volver a la primera rueda multiplicar mis padres y que sus voces abran caminos a la espera pero sólo me encuentro versos como puñales que van sembrando semillas en la herida y al volverme están los compañeros todos agonizando en ropa de escorpiones que sin saberlo evitar nos mordemos la muerte para nunca en el recuerdo de la tierra que fue porque el exilio es duro nos repetimos con las voces graves y algo muy parecido a una cuerda de violín que estalla se instala entre nosotros cuando los juegos parecen agotados y ya nadie inventa y el día se arruga en la techumbre gótica de la ciudad extranjera el silencio me asalta las ventanas y aparece tu rostro inevitable a doble filo que con golpe certero me clava en el pasado como una mariposa de coleccionista.

Éxodo segundo

*Tu proverai sì come sa di sale
Lo pane altrui, e come è duro calle
Lo scendere e 'l salir per l'altrui scale.
Paradiso, XVII, 58*

Entonces empezamos lentamente el incierto camino hacia la puerta de la noche porque más allá nos decían hay ventanas abiertas para el cielo y la esperanza de encontrar las llaves y en cambio acá se oscurecía y la tormenta del pueblo castigado no llegaba a resolverse en lucha abierta por la libertad arrebatada y los perros de los amos destrozaban no solamente los umbrales de las casas pero también el sueño de los hijos y así hicimos pequeñas valijas con lo indispensable y empezamos a empolvar nuestras sandalias con la fatiga de la cama ajena demasiado visitada por antiguas nostalgias y vergüenzas nuevas y en la garganta conocimos la invasión silenciosa de los amargos panes del destierro porque la tierra nos parió senderos delante de los pies y allí nos dividimos después de la frontera y muchos de nosotros volvimos la mirada para decirte adiós en llanto que no pudimos dejar de sospechar según lo breve del tiempo hasta la muerte que a lo mejor te quedarás por siempre el país del ayer y el pudo ser y ya no hay caso.

Un pueblo entero

Como perros hambrientos echando tarascones por el aire a los sueños perdidos frente al vacío aún empecinados por la secreta fuerza de un amor constante en apresar lo ya irre-cuperable en ver lo propio en la envoltura ajena y no querer bajar cabeza constreñidos a pegar la carrera por las ennegrecidas calles del suburbio echados a patadas golpeados en el lomo por el zapato viejo del hombre de la esquina que no ha podido o querido entender que esto también y sobre todo es hambre pero con la conciencia encogida y el corazón chiquito por la doliente suma humillación pudor y más vergüenza perros sueltos sin casa por la fuerza arrancados de la casa escapando por la calle del río donde las ilusiones nau-fragaron (los compañeros no se sabe qué cruce de senderos les cubrió de polvo y les borró el contorno) corriendo con el alma colgando entre los dientes mientras no sea posible encontrar el refugio de una lata grande de basura donde tal vez se pueda hallar también una cáscara fresca o el resto de una sopa (y el amor innombrable bandada de gaviotas se perdió alejándose del barco cuando se entraba en la alta mar) como perros hambrientos como leños cortados como pueblo a las malas desterrado.

Aguaviva

*Con un tiempo madurado por diversos cielos
vuelvo los ojos hacia atrás y dejo
al alma sola andar
hacerse su camino entre recuerdos
casi igual al cachorro que ha venido a endulzar
mi soledad en estos días
husmeando aquí y allá la imagen
de los amigos que están lejos
halando a mordiscones los fantasmas
tantos de múltiples ayeres
girar dar vueltas en redondo para por fin
echarse en un lugar cualquiera
que sin embargo fue muy elegido
donde tu cara me sonrío veinte años atrás
y a lo mejor también a vos te queda este recuerdo
te llevo de la mano por la playa
porque queremos ver las aguavivas
son muchas y forman un montón cerca del agua
vieja fotografía de familia
esta figura ha perdido un poco los colores
pero yo puedo ver tu cara que sonrío
y tus dos trenzas rubias que a vos no convencían
tu sorpresa ante el mundo
que entre las dos gozosamente hurgábamos
y con ligera vehemencia descubríamos
lleno de azoramientos y de risas*

Las hermanas Canfield en exilio en Colombia, años 1970.



Susana la lejana

*si ahora en este cuarto gris de día
en medio de Florencia ya desencantada
sobre mi corazón enfermo de dolores
viene a volcarse en mil figuras
el mundo que perdimos
que a un pueblo entero le fuera arrebatado
has de saber así muy llanamente
que tu rostro sonriendo con veinte años menos
es la estación dulcísima adonde me detengo
porque en la calle llueve y mi cachorro duerme
porque me pesa el aire y quiero detenerme
porque me niego a revisar los días de la furia
a resentir la humillación las penas o el fracaso
me niego a los adioses
quiero sólo tu risa una mañana el mar
y cuarenta aguavivas
casi todas respiran
te llevo de la mano
desvelo un continente
te hago pisar prodigios en lo nuevo*

*fresquísima orgullosa ayer nacida
te enseño aquello que conozco apenas
y me detengo aquí*

Susana

hermana

lejana

*y me detengo aquí
husmeo el sol y el agua que rompe en esta arena
husmeo el aire cálido de enero que comienza
giro un poco y me echo
cansada de este viaje que dura veinte años
sobre la playa ingrávida
de una imagen pasada que viene a consolarme.*

El pasado ajeno

*Nostalgia de un pasado que no tengo
(o al menos no conozco)
nostalgia de una tierra que no he visto
nostalgia de un amor que no he vivido
nostalgia de no ser como eres tú
y no poder ser yo si no soy tú
amigo sueño amigo ensoñación
tu pasado lejano
tan lleno de Dios y su vital aliento
tu pasado terrible más reciente
tan lleno del horror que no he vivido
pero que siento aquí dentro de mí*

*quién sabe tal vez me digo yo
que en otra vida pude haber sido
-y por qué no si el corazón lo acoge-
la pequeña judía que un nazi masacró
sin piedad con su lógica perversa
con maldad razonada
cotidiana y prolija
banalidad del mal que banalmente dura
y se repite bajo diversas formas
hasta que el corazón de alguno
invariable acoge la suma
de todo ese dolor que lo precede.*

México, 13-10-2016

Bibliografía

- Canfield M.L., Anunciaciones *los caminos perdidos de la palabra hallada*, en *Anunciaciones*, Aurora Boreal, Copenhaguen, 2015², p. 7.
- Díaz-Granados Federico (compilador), *Poetas del 68. La Generación Sin Nombre (1968-2018)*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2018.
- Jonas Hans, *El concepto de Dios después de Auschwitz. Una voz judía*, en Id., *Pensar sobre Dios y otros ensayos*, Herder, Barcelona, 2012³.
- Rosencof Mauricio, *Las cartas que no llegaron* (2008), trad. it. Fabia Del Giudice, *Le lettere mai arrivate*, Le Lettere, Firenze, 2008.

Short Notes

The Silence of Exile. Manuel de Falla's experience

GABRIELE CAMPANI

Musician, Composer, APRA (Australasian Performing Right Association), Perth WA

1. Foreword

“The Exile” has always had a charming, dark appeal to artists, a vehicle for a deep emotional state of mind, and a melancholic, bluesy feeling. The drama and suffering directly related to a forced, or voluntary departure from the loved ones, the “comfortable zone”, familiar habits and land, have often been a trigger for painters, writers and musicians to enhance creativity.

A sort of “catharsis”, the purification, the intellectual clarification, described by Aristotle as the way of cleaning up from tragedy, that Plato considers as part of the soul's progressive ascent to knowledge.

To be far away, living in foreign countries, can mean solitude, isolation, maybe turning to the past and embracing the homesick present, but can also offer the possibilities of new cultural contaminations, and personal connections.

A kind of unexpected reborn to new life chapters.

Writers, from Dante to Joseph Brodsky, sought refuge abroad from political oppression, finding their personal and professional fulfilment. It's not unusual between critics and scholars to emphasised and romanticised the position of exile, elevating it to noble standing. A long list of composers were able to convert this life experience into a music expression, but not Manuel de Falla.

He decided to leave Spain, his native country, and never come back, living his final years in Argentina, from 1939 to his death in 1946. He kept on working on the monumental opera-oratorio “*Atlantida*” that remained unfinished, ending his career without writing any other relevant composition. We never know the reason why, whether it was a deliberate choice, or lack of inspiration.

Probably a mix of both. Maybe simply the silence of exile.

2. Early years, and the sojourn in Paris

The initial period of formal musical education and piano lessons, did not show the full potential of Falla's composing talent, but his aptitude for theatre, literature and painting.

After his moving to Madrid in 1896, he began studying full-time at the Conservatorium, under the guide of José Tragó, an highly renowned piano teacher, and later with the ethnomusicologist/guitarist Felipe Pedrell.

The latter influenced more than one generation of scholars, with his lectures on both popular songs, and Spanish masterpieces.

After the *Mazurka in C minor*, and the *Serenada*, he composed the beautiful two acts lyric drama *La vida Breve*, that represented the creative peak of this period.

Falla initially developed his writing skills on *zarzuelas* (a sort of ancient *operetta*, that alternates spoken and sung parts, as well as dance), and the *cante jondo* (the noble and authentic root of Andalusian flamenco), deeply inside the folk tradition.

But he was much more than this, and his progressive, avant-garde vision was just behind the corner.

In 1907 Falla travelled to Paris, where he was welcomed by the local most influential contemporary musicians: Debussy, Dukas and Ravel. They had a great influence on him, and signed a mark in his style and approach.

An intense and highly fulfilling time of his life was starting. After finishing his *Pièces Espagnoles*, Falla began to work to *Noches en los jardines de España*, and revisited the orchestration of *La vida breve*.

The pivotal contact with the most qualified European contemporary composers (he travelled to UK, Italy, Switzerland too), bridged the gap between the authentic folklore tradition he came from, and the advanced harmonic concept he was adopting.

The French capital, in relation with the subject of exile, has been, at least for the first half of the XX century, one of the main gravity centres for all the arts and music. But not only the classical.

About jazz, many African-American artists found there the respect, and a much friendly environment, in comparison to what they had got in their native US, often affected by prejudice and racism, mostly in the south states.

This multi-ethnic melting pot, was a kind of refugee, a neutral zone, despite of ideology and races differences.

For instance, Django Reinhardt, during the nazi occupation begun in 1940, kept on performing his expressively banned genre, in clubs and theatres, as he did before. The most representative European jazz player was a gypsy, but was untouched by the Germans authorities, that, on the contrary, were often part of the audience.

Paris was a sort of free-land where musicians and entertainers could stay relatively safe, and remain active.

3. The come back

When the IWW started spreading around Europe, Falla decided to leave Paris, moving to Madrid and Barcelona.

El amor brujo (*gitanería* in one act) wrote after his coming back to Spain in 1914, was an amazing example of the artistic synthesis matured in the previous years. Even the great Polish pianist, Arthur Rubinstein, was so positively impressed by that opera, that commissioned him a dedicated work, named *Fantasia Baetica*, issued some years later.

This was a really productive, and busy time for Falla, in which he summarised all the influences and contaminations he had absorbed. Belong to this period the ballets, and symphonic suites of *El sombrero de tres picos*, *Fuego Fatuo*, and *El retablo de maese Pedro*, the puppet-opera based on Cervantes's *Don Quixote*, commissioned by his patroness Winnaretta Singer.

4. Homenaje: Manuel De Falla love of the guitar

The short composition *Pour le Tombeau de Claude Debussy*, (1920) was the only one written for guitar, though its tone and voicing can be heard in many of his works.

The most representative Spanish instrument, got its celebration here through a quintessence of the modern harmony, mixed with the spirit of Granada, in which he settled permanently from that year on: in the heart of Andalusia, the region where flamenco came from.

As I mentioned before, he had studied composition in Madrid with Felipe Pedrell, that opened his interests to the popular folk music from different regions, often strictly connected to the six strings instrument.

De Falla's gratitude to Debussy stays inside the harmonic research, and in some quotes, here and there, that he deliberately took from the French Maestro.

The standard tuning of the guitar in fourths, with a third in the middle, made it more suitable for the embraced quartal harmony often used by Debussy, more than other instruments, like the violin, tuned in fifth.

It's remarkable the linear score writing, the horizontal approach to voicing, closer to a pianist view. Guitarists have usually a vertical vision, due to the chords shape on the fretboard.

I've found and experienced something similar in Ralph Towner's composing template. I had the privilege to attend his lessons at the Siena Jazz seminars in 2002. The co-founder and leader of "Oregon", a pivotal ensemble hard to define with one genre only, moving from contemporary classic to jazz, was a pianist first, and only then became a guitarist in his 20s.

Towner shared the same bigger vision that I've found in *Homanaje*: a counterpoint constantly floating harmony, and not simply stiff structures movable along the fretboard.

5. Last Tango in Granada

In Grenada, Falla seemed to have found his definitive home: a small house with a fenced garden, in which he lived with his sister María del Carmen, that soon became the scene of regular visits from musician friends, and intellectuals.

By the time de Falla wrote the *Concerto for Harpsichord and chamber ensemble* (Flute, Oboe, Clarinet, Violin and Cello) in 1926, he couldn't imagine that it was the last lengthy completed work in his career.

He had still two decades to live, at that time, but only some short pieces came after that one.

In a certain way, it represented the ultimate summary of modern harmony and neo-classicism, always blended with his severe and serious composing style, so deeply part of the Spanish tradition, and the religious education he received in his childhood.

Polytonality was structural inside the score, with the simultaneous combination of two or more tonalities, in line with Bela Bartok and Igor Stravinsky. At the same time, passages with percussive harmony (rhythmic repetitions of the same note or chord), worked as reminders of that popular music that filled the air of Andalusia.

It was again the already seen mixing of folkloric materials, with a more academic classical sound, like several works from Grieg, Rimsky-Korsakov, and Dvorak.

But since his moving to Granada, after his parents death in 2019, he gradually started a process of spoliation of his musical language, moving away from the popular tradition, a complicated, different artistic path, maybe connected to the religious neurosis so deeply part of his character, a cultural and emotional heritage that probably followed him throughout all his life.

6. A different kind of “Exile on Main St”

I don't know why, but the word “exile” related to music, suddenly reminded me something completely alien to our topic.

It's the title of the Rolling Stones album “Exile on Main St”: the band recorded this milestone work in its “French niche” (one more time, the “refugees country”...), where the multi millionaire members of the group were living as “tax exile”.

They simply tried to escape from the high tax rates of the British inland revenue department, spoiled by their own big spender flashing lifestyles.

For Manuel De Falla to move abroad forever was instead an heartbroken decision, dictated by pain, and desire to live peacefully in a free country. The assassination of Garcia Lorca by the National Forces in the Summer of 1936, and the just started Civil War, hit him very badly. His sincere friendship and artistic collaboration with the greatest Spanish poet and playwright of the XX century, was broken by the barbarian of fascism.

They had worked together to projects since 1922, reaching a sublime synthesis of tradition and Avantgarde, like in the *Poema del cante jondo*, and *Los titeres de Cachiporra*. Lorca's tragic fate, not different to other intellectuals and dear friends, was probably the main reason for Falla's decision to exile.

But his political view remains anyway controversial, and, according to my research, it's not a well defined position.

He was directly touched by murders perpetrated by both left, and right extremists.

In April 1931, the republican and socialist parties won the elections, removing the monarchy, and the Second Republic was proclaimed. In the beginning Falla supported the new government's reforms and labour rights, but he quickly lost confidence because of the attacks to churches and convents by anarchists, and anti-clergy groups, without intervention of the authorities.

The counter-revolution, the fascist National Front, showed immediately its brutality with the execution of another family friend, Rosaria Fregenal Piñar, the “Fregenala” (Falla's sister dressmaker).

But the Republican Militia was not less guilty to his eyes, when one of his best friends, Leopoldo Matos Massieu, was executed.

7. Conclusion

Remarkable to notice that Falla spent more or less the same amount of time in Paris, as in Argentina, where he moved in 1939, without seeing his native country again. He passed away 7 years later.

Two very different situations indeed, because of his mood, feelings and approach, that

brought him to a totally opposed experience. In both cases it was his decision to move abroad, like, on the other hand, nobody forced him from coming back.

In the following year from his departure, the Franco's regime named him for The Grand Cross of Alfonso X, a civil order reserved for the highest figures in the education and cultural fields. Besides this honour, he was offered a large pension for returning to Spain. He accepted the order, but sent the prize money to a Republican refugee camp in France.

In Argentina, despite of speaking the same language, he didn't find the way of creative communication with the local musicians, and with his own inner voices too: he mainly worked as music teacher.

Probably, that deep level of imaginary consciousness, enlightenment and creativity, so tied to the composition process, were gone forever.

He couldn't "Look at the bright side of life", the Monty Python's famous anthem: it was not in his character, education and personality. Along his life, he tried his best to be apolitical, to be simply a composer, maybe living in a bubble where music would have been his only companion. He remained strictly tied to the Catholic faith, and chose a neutral country as his final residency, but I believe it was impossible for him to stay mentally detached in those troubled and difficult times.

He had been directly touched by the brutality of the human nature, living in first person the Civil War tragedy, and watching the IIWW one from his Argentinian exile. Nothing creative could come out from him anymore.

Silence became his final composition.

*Alle fronde dei salici, per voto,
anche le nostre cetre erano appese,
oscillavano lievi al triste vento*
(S. Quasimodo, da "Giorno dopo giorno")

*At the branches of the willows, by vow,
even our harps were hung,
they swayed lightly in the sad wind*
(S. Quasimodo, from "Day after day")

Bibliography and reference articles

Burnett Sandy, *Manuel de Falla*, London-New York-Paris-Sydney-Copenhaguen-Berlin-Madrid-Hong Kong-Tokyo, Wise Publications, 2014.

Casini Claudio, *Storia della Musica, dal Seicento al Novecento*, Milano, Bompani, 2006.

«Classical Guitar Magazine», issue Fall 2019.

Persichetti Vincent, *Armonia del Ventesimo Secolo*, Milano, Angelo Guerini, 1993.

Surian Elvidio, *Manuale di Storia della Musica, vol. IV*, Milano, Rugginenti Editore, 1996.

Wikipedia and other internet sources

https://en.wikipedia.org/wiki/Manuel_de_Falla.

https://www.newworldencyclopedia.org/entry/Manuel_de_Falla.

<https://historiadelamusica.net/falla>.

[https://en.wikipedia.org/wiki/Harpsichord_Concerto_\(Falla\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Harpsichord_Concerto_(Falla)).

[https://en.wikipedia.org/wiki/Atlántida_\(opera\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Atlántida_(opera)).

<https://www.manueldefalla.com/en/the-life-and-work-of-a-composer>.

Biografías

Martha L. Canfield (Montevideo, 1949) poeta, ensayista y traductora, escribe en español y en italiano. Ha tradotto en italiano a Mario Benedetti, Carmen Boullosa, Ernesto Cardenal, Jorge Eduardo Eielson, Álvaro Mutis, Mario Vargas Llosa, Idea Vilariño; y en español a Edoardo Sanguineti, Pasolini, Valerio Magrelli, Gesualdo Bufalino. Ha publicado estudios sobre López Velarde, Quiroga, Borges, Rulfo, García Márquez, poesía chicana, poesía neoindiana. En septiembre del 2006 fundó en Florencia el Centro de Estudios Jorge Eielson, para la difusión de la cultura latinoamericana. Es autora de seis poemarios en español y cinco en italiano, siendo los últimos *Corazón abismo* (2013) y *Luna di giorno* (2017). Ha recibido entre otros los siguientes premios: Premio de Traducción de los Institutos Cervantes de Italia por sus versiones de Mario Benedetti (2002); Premio «Orient-Occident for the Arts» (Rumania, 2006); Premio Iberoamericano Ramón López Velarde (México, 2015).

Gabriele Campani músico, compositor y guitarrista. Artista solo y de combo, de Duo a Jazz Big Band. Ha trabajado también como profesor de guitarra en Italia, en la Academia de Música en Modena, en Cepam en Reggio Emilia, y después se ha mudado a Auckland (NZ) en 2009. Desde 2017 es residente permanente en Perth (WA). Compositor de más de 50 melodías originales, parcialmente grabadas y publicadas en varios álbumes. Miembro de SIAE (Sociedad Italiana de Autores y Editores) como melodista cualificado y letrista, se ha inscrito en 2010 en la APRA (Asociación de los Derechos de Ejecución Australasian).

Antonella Cancellier è professore ordinario di Lingua e Traduzione (Lingua spagnola) presso l'Università di Padova e autrice di un centinaio di pubblicazioni. Si occupa in particolare di lingue e letterature latinoamericane. La sua attività di ricerca scientifica è orientata principalmente verso le seguenti aree: 1) linguistica e dialettologia ispanoamericana, con particolare riferimento alla zona rioplatense e, in quest'ambito, soprattutto al contatto della lingua italiana (anche dialettale e gergale) con quella spagnola includendo l'estensione anche alle aree lusofone di forte emigrazione veneta; 2) traduttologia, con particolare riguardo a testi in lingua spagnola che presentano peculiarità diatopiche, diastratiche e diafasiche; 3) letteratura ispanoamericana, i cui lavori coprono il periodo coloniale, dell'indipendenza e contemporaneo. È direttore del Corso di aggiornamento professionale in Studi Latinoamericani e dei Caraibi (Dipartimento di Scienze Politiche, Giuridiche e Studi Internazionali, Università di Padova) ed è membro del direttivo del Centro Internazionale de Estudios sobre Romanticismo Hispánico "Ermanno Caldera". Fa parte del comitato scientifico di riviste e collane editoriali in Italia e all'estero e partecipa a progetti di ricerca internazionali. È socia onoraria del P.E.N. International in Argentina.

Flavio Fiorani es Profesor asociado de Literatura hispanoamericana en el Departamento de Estudios Lingüísticos y Culturales de la Universidad de Modena e Reggio Emilia. Es autor de ensayos sobre culturas y literaturas de América latina publicados en revistas especializadas de Europa y América. Entre los resultados de sus investigaciones destaca el libro *Patagonia. Invenzione e conquista di una terra alla fine del mondo* (2009). Ha editado y traducido al italiano la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Bartolomé de Las Casas (2012). Ha publicado ensayos sobre la prosa de Sergio Chejfec y los modos de judeidad en escritores latinoamericanos, lo que constituye su actual línea de trabajo.

Claudia Sánchez Savín. Licenciada en Relaciones Internacionales. Profesora de Derecho Internacional Público y Museóloga Especialista. Colaboradora del Proyecto del Programa Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación: “Relaciones Internacionales. Medios, Comunicación y Derecha Internacional: Interacciones e Impactos para Cuba hacia el 2025” y del Proyecto del Centro de Investigación de Política Internacional “Relaciones Cuba-Unión Europea”.

Diego Símini. Profesor titular de Literatura española en la Università del Salento (Lecce, Italia). Doctor en Filología hispánica por un consorcio integrado por las universidades de Pisa, Cáller, Génova y Turín (1991-1994). Autor de numerosos ensayos sobre teatro del Siglo de Oro, literaturas española e hispanoamericanas contemporáneas. Dirige las colecciones editoriales «La Quinta del Sordo» (editor Pensa Multimedia, Lecce) y «Vela latina» (editor Musicaos, Lecce), abocadas a la traducción al italiano de obras literarias en español. También ejerce la traducción. Coordinador de doctorado (2005-2010) y de titulación de lenguas y literaturas extranjeras (2010-2020).

Carmelo Spadola es PhD en Lenguas, Literaturas y Culturas Comparadas por la Universidad de Florencia (Italia). Trabaja como docente de lenguas y literaturas hispánicas en varias universidades. Sus intereses de investigación abarcan la temática del paisaje literario, la ecocrítica, los estudios de géneros y tanatológicos, la reescritura de los mitos clásicos en la edad contemporánea y la relación entre literatura y medicina. Ha publicado las monografías *El paisaje literario en las voces femeninas del Uruguay del siglo XX* (2018) y *Il linguaggio poetico di César Moro* (2019), además de varios ensayos críticos en revistas nacionales y extranjeras. Ha organizado congresos internacionales y ha editado las siguientes publicaciones: *Ispanoamerica ieri e oggi. Il mondo precolombiano nella cultura attuale* (2018), *Il paesaggio paradigma dialogico tra umanesimo e scienze: paesaggio, natura e letteratura* (2018) e *Il paesaggio sognato, evocato e dipinto* (2019). Es responsable editorial de varias revistas y dirige el grupo de investigación permanente *Il paesaggio letterario. Natura, cultura e bestiar di genere nella letteratura di lingua spagnola*. Es miembro del Centro Studi Jorge Eielson de Florencia, del Archivo literario de la Biblioteca Nacional de Montevideo y de otras asociaciones científicas.

Concepción Sunamis Fabelo es Doctora en Ciencias Históricas (2017, Universidad de La Habana). Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales (2011, Universidad de La Habana). Licenciada en Filosofía (2007, Universidad de La Habana). Actualmente Investigadora y Profesora Titular del Centro de Investigaciones de Política

Internacional (CIPI). Ha desarrollado varias investigaciones y asesorías sobre estudios euroasiáticos, euromediterráneos y de comunicación política, especialmente en el campo de la antropología política, en lo referido a representaciones sociales y diálogo cultural. Es autora de numerosos trabajos relacionados con estos temas. Coordina e imparte diversos cursos de grado y posgrado en la Universidad de La Habana y la Universidad de Artemisa. Entre 2007 y 2010 fue investigadora del Centro de Estudios Europeos.

